



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

LA BARRERA LINGÜISTICA Y COMO SALTARLA
LA EXPERIENCIA DEL ESPERANTO



CTA.
\$ 7008732-5

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE :
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA

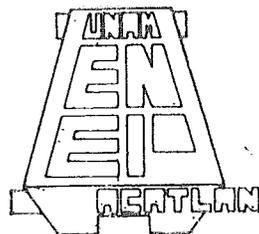
P R E S E N T A :

JORGE LUIS GUTIERREZ GALVAN

M-0027098

ACATLAN, MEX.

1985





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria circular en tres tiempos

A Mario y Esperanza, mis padres

A Lucía, mi esposa

A Jorge Luis y Mario, mis hijos

INDICE

| | Página |
|---|--------|
| 0. LA PROBLEMÁTICA DEL ESTUDIO..... | 1 |
| 0.1 Objetivos del presente trabajo..... | 3 |
| 0.2 Metodología de la investigación..... | 4 |
| 1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA..... | 8 |
| 1.1 El problema lingüístico en las relaciones internacionales..... | 9 |
| 1.2 Lengua y nación..... | 14 |
| 1.3 Hegemonía lingüística y hegemonía política... | 20 |
| 1.4 Posibilidad de una lengua internacional..... | 26 |
| 2. HISTORIA DE LA LENGUA INTERNACIONAL..... | 36 |
| 2.1 Las lenguas secretas..... | 37 |
| 2.2 En busca de la lengua perdida..... | 39 |
| 2.2.1 Los padres de la idea de la lengua internacional..... | 39 |
| 2.2.2 Otros antecedentes..... | 42 |
| 2.2.3 Una fuente directa de la lengua uni- versal..... | 43 |
| 2.2.4 Crítica de la lengua pura..... | 46 |
| 2.3 Desarrollo de la lengua internacional..... | 48 |
| 2.3.1 Lenguas mínimas..... | 50 |
| 2.3.2 El volapük..... | 51 |
| 2.3.2.1 Aspectos del volapük..... | 52 |
| 2.3.2.2 El movimiento volapükista.... | 55 |
| 2.3.2.3 Nuevos cismas y fin del volapük..... | 57 |
| 2.3.3 El esperanto..... | 58 |
| 2.3.3.1 La gramática completa de la lengua internacional..... | 60 |
| 2.3.3.2 Esperanto y volapük..... | 62 |
| 2.3.4 Otros proyectos..... | 63 |
| 3. LA LENGUA INTERNACIONAL DEL DR. ESPERANTO..... | 74 |
| 3.1 El oculista de la calle Przejazd..... | 75 |
| 3.2 La imprenta del señor Kelter..... | 78 |
| 3.2.1 Primera pausa..... | 86 |
| 3.3 El Club de Nuremberg..... | 88 |
| 3.3.1 Segunda pausa..... | 93 |

M-0027098

| | | |
|-------|--|-----|
| 3.4 | La lengua internacional a la vuelta del siglo..... | 95 |
| 3.5 | Los congresos universales..... | 101 |
| 4. | CARACTERIZACION DEL ESPERANTO..... | 118 |
| 4.1 | El sistema fonológico del esperanto..... | 119 |
| 4.1.1 | Las vocales..... | 119 |
| 4.1.2 | Las consonantes..... | 120 |
| 4.1.3 | Las sílabas..... | 120 |
| 4.1.4 | El acento..... | 121 |
| 4.1.5 | La pronunciación correcta..... | 122 |
| 4.2 | Ortografía..... | 122 |
| 4.3 | La morfología..... | 124 |
| 4.3.1 | Lexemas y morfemas..... | 127 |
| 4.4 | Sintaxis..... | 131 |
| 4.5 | Resumen..... | 134 |
| 5. | LITERATURA..... | 137 |
| 5.1 | El período clásico..... | 139 |
| 5.2 | La Escuela de Budapest..... | 142 |
| 5.3 | La Escuela Escocesa..... | 148 |
| 5.4 | Autores contemporáneos..... | 151 |
| 5.5 | Tendencias evolutivas del esperanto..... | 156 |
| 6. | SITUACION ACTUAL DEL MOVIMIENTO ESPERANTISTA..... | 162 |
| 6.1 | Una retrospectiva necesaria..... | 163 |
| 6.2 | Las organizaciones..... | 166 |
| 6.2.1 | UEA..... | 167 |
| 6.2.2 | SAT..... | 173 |
| 6.2.3 | Otras organizaciones..... | 179 |
| 6.3 | La enseñanza del esperanto..... | 180 |
| 6.4 | Los congresos..... | 183 |
| 6.5 | El esperanto y los organismos internacionales | 185 |
| 6.5.1 | La Unesco..... | 185 |
| 6.5.2 | La ONU..... | 189 |
| 6.5.3 | El esperanto en el Tercer Mundo..... | 191 |
| 7. | OBSERVACIONES FINALES..... | 197 |
| 8. | BIBLIOGRAFIA GENERAL..... | 205 |

En el empeño de intentar lo que se presenta como absurdo hay siempre un impulso de la más noble audacia del hombre. Audacia indispensable que niega precedentes o los ignora, reta a la experiencia, cierra los caminos ya transitados por la Historia y enriquece las perspectivas del quehacer de nuestras vidas. Sin la decisión de lograr lo imposible, sin esa ambición de hacer posible lo necesario, toda idea de progreso colectivo carecería de sentido o lo tendría minúsculo, mezquino y, en todo caso, sin alentar la esperanza de alcanzar, algún día, lo que la imaginación sueña como meta y destinos finales de la aventura humana.

Francisco Martínez de la Vega

Toda obra es colectiva. En ese sentido, este trabajo es producto de gran número de colaboraciones. No trato, con esto, de escurrir el bulto a los errores, cuya responsabilidad asumo por completo; sino tan sólo, de expresar mi agradecimiento a quienes ayudaron a que no hubiera tantos.

En primer lugar, al licenciado Rafael Serrano Partida, asesor de esta tesis, cuyo entusiasmo contribuyó en mucho a mantener el mío; sin olvidar, por supuesto, que fueron sus valiosas indicaciones las que me permitieron sortear las dificultades metodológicas en las que este trabajo se estaba empantanando.

Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento a la familia Nájera, que me ha distinguido con su amistad durante todos mis años de vida esperantista. Ellos podrán notar en algunas de estas páginas, quizá las más valiosas, el reflejo de nuestras largas conversaciones, especialmente sobre el movimiento esperantista en la actualidad.

Colectiva como puede resultar, esta tesis es sin embargo, producto de un trabajo privado. Y así, quisiera agradecer también a mi esposa, por su paciencia al haber soportado que hurtara tiempo a nuestra vida familiar para dedicárselo a estos afanes. En nombre de todos, espero que haya valido la pena.

O. LA PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO

Dentro del intenso debate producido en torno al nuevo orden informativo internacional, el problema causado por la diversidad lingüística apenas ha sido objeto de discusión. El Informe McBride (1), por ejemplo, le dedica cuatro de sus más de quinientas páginas. Y no puede dejar de extrañarnos esto, considerada la importancia que tiene la lengua en la comunicación humana. Si uno de los requisitos para establecer la comunicación es la comunidad de lengua, la discusión en torno a la lengua a ser usada será, asimismo, primordial.

Sin embargo, este hecho ha sido desdeñado en los foros internacionales. La atención se ha centrado principalmente en la participación de la tecnología de la comunicación y en proyectos de desarrollo regional o nacional. Esta tendencia deja a los países subdesarrollados en la misma relación de dependencia en la que se han encontrado durante siglos. Aún más: casi es una garantía de que se mantendrá el *statu quo* tan grato a ciertos países.

La relación entre lengua e imperialismo no debe ser menospreciada. Es de suyo evidente que la amplia difusión de una lengua otorga a su país y a sus hablantes una ventaja extraordinaria. Simplemente supóngase la penetración cultural, económica y política que corre paralela a la lingüística.

Quienes al amparo de la difusión cultural preconizan la dócil aceptación de algunas lenguas, lo hacen siempre desde una posición de dominación. Y quienes la aceptan quedan irremisiblemente en posición de dominados. La posición privilegiada que ocupan algunas lenguas ha sido lograda, generalmente, gracias a la fuerza de las armas. Tal fue el caso del latín, del árabe, del español, del francés; tal es el caso del inglés y del ruso. Este origen violento de su hegemonía no puede ser olvidado.

El problema lingüístico no es, como puede aparecer a primera vista, causado por la cantidad de lenguas existentes [calculada aproximadamente en 3 500 (2)]. Lo que causa el verdadero problema es el predominio de unas cuantas sobre todas las demás. Marcel Cohen hace referencia a que este predominio no puede "asignarse a características internas de detalle, pues las lenguas de los tipos más diversos se han mostrado aptas para expresar culturas muy desarrolladas en arte, filosofía y ciencia". (3) La característica común a todas estas lenguas ha sido, por otro lado, el haber sido impuestas por sus respectivos países en los territorios conquistados. Queremos con esto descartar de entrada una posible jerarquía lingüística que beneficie a las llamadas grandes lenguas.

El predominio de un limitado número de lenguas puede conducir, a la larga, a la extinción de las demás. Esta desaparición significaría una grave pérdida en el conjunto de la cultura mundial. Sería, además, una carta de triunfo inestimable para las grandes potencias en un proceso de dominación.

Consideramos por tanto, que el derecho a conservar su propia cultura y lengua, es un derecho humano fundamental. La necesidad de esta defensa se hace más apremiante, cuanto que el desarrollo de los medios de comunicación multiplica los embates a los que se ven expuestas. Parte de este derecho, y como forma de protección, es la posibilidad de expresar se en su propia lengua.

Sin embargo, al negarnos a usar las lenguas hegemónicas, caeríamos en un aislamiento insostenible en nuestra época. La fuerte interdependencia de todos los pueblos hace necesario contar con una lengua que sirva a todos los hombres, pero que no atente contra la soberanía cultural de ninguno.

Como resultado de los razonamientos anteriores, numerosos lingüistas, filósofos y pensadores se dieron a la tarea de elaborar proyectos de lengua. Estos recibieron el nombre de "lenguas auxiliares", pues pre-

pretendían servir a la comunidad internacional, con la ventaja de no herir la susceptibilidad nacionalista de nadie (4). También se les llamó lenguas construidas, planeadas, filosóficas, artificiales y de muchas otras maneras.

Esta corriente se nutre de muchas y muy variadas fuentes, y quizá no sería justo considerar a todos estos proyectos en el mismo plano. Muchos de ellos sirvieron de base a la moderna lógica simbólica; otros fueron divertimentos de lingüistas aficionados y profesionales. Entre todos ellos destaca notablemente el esperanto.

A diferencia de los numerosos proyectos que se han creado (5), el esperanto ha logrado llegar a ser el idioma viviente de una comunidad. Sobrevivió a la muerte de su autor, a dos guerras mundiales y a numerosas crisis de sus organizaciones. A casi un siglo de su aparición (en 1887), el esperanto no ha dejado de ser usado, lo cual le ha permitido evolucionar y producir una cultura *sui generis* de gran significación.

Todos estos factores lo vuelven un candidato particularmente interesante dentro del problema que nos ocupa: saltar la barrera lingüística. No podemos ignorar, sin embargo, la problemática del esperanto mismo. En efecto, desde sus inicios y hasta la fecha el movimiento esperantista ha sido un fenómeno estrictamente marginal. Sus simpatizantes lo llaman "lengua internacional", lo cual parece una ironía dada la escasa difusión que ha logrado. Sin embargo, esto último no le resta vigencia como solución al problema lingüístico; todo lo más, le restaría posibilidades de aplicación en el corto plazo.

0.1 Objetivos del presente trabajo

Este trabajo responde a un doble objetivo. En primer lugar, el de señalar el problema lingüístico presente en la comunicación internacional; analizar sus causas, sus consecuencias y las modalidades en que se presenta. Dado el carácter ideológico que suele revestir la cuestión de

la lengua, consideramos necesario hacer este señalamiento para que se pueda entender en su verdadera significación la importancia de este problema.

El segundo objetivo que nos anima al emprender este trabajo, es el de presentar y analizar una de las soluciones que a dicho problema se le han propuesto. A excepción de algunas nociones vagas, cuando no falsas, el esperanto y el movimiento que lo apoya son prácticamente desconocidos fuera de un pequeño círculo.

Pretendemos hacer una exposición lo más objetiva posible, tanto del desarrollo, como de la situación actual del esperanto. Esto reviste tanto más importancia, cuanto que en la bibliografía que hemos consultado encontramos con alarmante frecuencia numerosos conceptos erróneos e incluso deformados.

Hemos evitado en lo posible el tono propagandístico que podría contagiar nuestro entusiasmo. No ha sido fácil. Tanto afuera, como dentro del movimiento esperantista, existen muchas mistificaciones. Tratamos de reducirlas al máximo. Juzgue el propio lector si lo hemos logrado o no.

0.2 Metodología de la investigación

Al emprender este trabajo hemos tomado en cuenta que el problema que nos ocupa es en extremo complejo. Lo concebimos como un nudo, en cuya formación intervienen numerosos hilos de diverso origen y naturaleza.

Ante el nudo gordiano Alejandro optó por cortarlo con su espada. Nosotros, por el contrario, hemos preferido tratar de desenredarlo, siguiendo cada uno de los hilos y presentándolo en forma aislada. A primera vista, esto podría dar la impresión de que nos limitamos a hablar de va

rios temas sin relación entre sí; especialmente en el primer punto que constituye la exposición del problema. Sin embargo, es preciso recordar que la complejidad del problema, nos obliga a aislar todos sus elementos para poder comprenderlo. Por lo mismo, nos decidimos a adoptar el sistema de apartados decimales, pues éste permite fácilmente la comprensión de la subordinación de un tema a otro. Corresponde, además, a la naturaleza del problema mismo, cuanto que éste se inscribe en una problemática mayor, y a su vez, contiene problemas subordinados.

El esperanto no es un producto de generación espontánea. Todo lo contrario, es un eslabón en una larga cadena, en la cual confluyen diversas corrientes de pensamiento. Presentar esta cadena, así como sus eslabones más importantes será nuestra preocupación en el segundo capítulo. Esto nos permitirá apreciar la verdadera importancia que tiene el esperanto dentro de esta corriente.

Entre los factores que permitieron el desarrollo y arraigo del esperanto, se encuentra la personalidad de su iniciador, Lázaro Zamenhof. Por lo que el tercer capítulo estará dedicado a analizar su figura y sus ideas respecto a la lengua internacional. Asimismo, haremos un somero repaso a los primeros años del movimiento esperantista, en los cuales se gestaron instituciones que han perdurado hasta la fecha.

A pesar de su origen peculiar, el esperanto es una lengua y debe ser estudiada como tal. En el cuarto capítulo nos dedicaremos a realizar este estudio. Aprovechando las investigaciones más recientes en este campo, trataremos de describir y caracterizar lingüísticamente al esperanto.

Ningún estudio podría considerarse completo si no se incluyera, al menos, un vistazo al panorama literario. En efecto, desde sus inicios, la literatura en esperanto ha jugado un importante papel, tanto en la evolución lingüística, como en la cohesión de la comunidad esperantista. Este será el tema del quinto capítulo.

Desde sus inicios, los esperantistas buscaron formas organizativas que les permitieran difundir el idioma. Después de años de intentos y discusiones al respecto, en la actualidad existen numerosas organizaciones, cuya diversidad responde a la pluralidad de campos en los que el esperanto es aplicado. En el sexto capítulo revisaremos algunas de las más destacadas organizaciones, así como algunos de los problemas que afronta el esperanto en la actualidad.

Como hemos dicho, el tema abordado es bastante complejo. Por lo mismo, es difícil ofrecer una conclusión definitiva. El panorama internacional, marco global de nuestro problema, es en exceso cambiante, lo que tornaría obsoletas ciertas recomendaciones que pudiéramos presentar. Esto explica la cautela observada en el capítulo final, en el cual hacemos algunas consideraciones y una sugerencia concreta.

Notas al capítulo 0

1. El informe McBride es el resultado de una amplia investigación emprendida a instancias de la UNESCO, por diversos estudiosos e intelectuales de varios países. En español se editó con el título de "Un solo mundo, voces múltiples".
2. McBride, Sean et al. *Un solo mundo, voces múltiples*. Comunicación e información en nuestro tiempo. FCE/UNESCO, México/París, 1980, p. 94.
3. Cohen, Marcel. *Manual para una sociología del lenguaje*. Ed. Fundamentos, Madrid 1973, p. 20.
4. Acerca de los proyectos existentes de lengua internacional, la obra fundamental es Coutourat et Leau, *Histoire de la Langue Universelle*, Hachette, París 1903. También debemos mencionar a P. Stojan, *Bibliografía de Internacia Lingvo*, 2a. reimpr. Georg Olms Verlag, Hildesheim 1973.
5. Es prácticamente imposible definir exactamente el número de proyectos. La Bibliografía de Stojan da cuenta documentada de cerca de trescientos. Si bien ésta no alcanza sino hasta 1928, el movimiento interlingüístico no fue muy fecundo después de esa fecha.

1. DEFINICION DEL PROBLEMA

Tal y como lo hemos anticipado en la introducción, el problema lingüístico no es causado únicamente por la diversidad de lenguas. En realidad, esta diversidad constituye una manifestación de la pluralidad de la cultura humana, y en tanto que es producto genuino del hombre debiera ser conservada.

En ningún momento, alguno de los filósofos y pensadores que se han dedicado a este problema se ha pronunciado en el sentido de acabar con la diversidad lingüística, sino tan sólo de tener un vehículo de comunicación que permita participar a todos los hombres en igualdad de circunstancias.

Desde nuestro punto de vista, el problema lingüístico ha de ser concebido como el producto de la inadecuada solución que se le ha dado a dicha diversidad; por la existencia de lenguas hegemónicas, que ponen en grave peligro a las lenguas minoritarias; por la grave penetración cultural sufrida por los países débiles, con la consiguiente pérdida de los valores propios. Estos valores no se defienden so capa de un romanticismo trasnochado, sino por ser los más genuinos, y por tanto, los más adecuados para una cultura determinada.

El problema lingüístico es, como vemos, parte de un problema mayor: la penetración cultural, y ésta, parte de la dominación política y económica.

Sería muy complejo analizar todos estos aspectos, por lo que aquí nos limitaremos a considerar únicamente el lingüístico. Esta elección no es gratuita: la lengua será, evidentemente, el vehículo de otras dominaciones. No en balde se esfuerzan las potencias por conservar y difundir su propia lengua.

1.1 El problema lingüístico en las relaciones internacionales

El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Paradójicamente, para hacer esa declaración tuvo que pasar por encima del espíritu que la anima. En efecto únicamente los hablantes de las cinco lenguas oficiales de la ONU tuvieron el derecho de expresarse en su lengua materna; todos los demás fueron víctimas de la discriminación lingüística, la cual, como toda forma de discriminación, es condenada por el artículo segundo de la declaración. De esa forma, quien no hablara chino, francés, español, inglés o ruso, o pagaba de su propio peculio a algún intérprete, o simplemente se quedaba callado (1).

A la fecha, únicamente los países árabes, gracias a la proyección que les dio su petróleo, han ganado el derecho a expresarse en su idioma materno. En diciembre de 1973 la Asamblea General resolvió aceptar el árabe como lengua oficial y de trabajo. Los países así beneficiados asumirían el costo de este derecho durante los primeros tres años (2).

Y a pesar de todos sus esfuerzos, Austria y las dos Alemanias sólo han logrado, a partir de 1974, que algunos documentos de la Asamblea General y de los Consejos de Seguridad, Económico y Social, sean traducidos a su lengua. El costo de la traducción es asumido entre los tres países. (3)

Pueden sorprendernos los afanes de cada país en lograr que su lengua sea aceptada por los demás. ¿A qué se deben? ¿A una especie de chovinismo lingüístico? ¿Deseos de ahorrarse el trabajo de aprender una lengua extranjera? ¿Afán de lograr prestigio para su país mediante la difusión de su idioma? Indudablemente que hay un poco de todo esto. No está dentro de los límites de este trabajo el analizar la importancia que tiene para el individuo el idioma materno, pero no podemos dejar de subrayar este hecho. Independientemente de que se hable un idioma extranjero, el materno estará fuertemente ligado a la emotividad de la persona. Valga

la siguiente comparación: por bien que podamos aprender a nadar, nuestro medio natural será la tierra firme. Al hablar en nuestro idioma materno "pisamos tierra firme".

Sin embargo, ninguna nación podría asumir la postura radical de negarse a usar la lengua de otras, puesto que se sumiría en el aislamiento más absoluto. En nuestra época, contar con un idioma común -sea éste cual sea- es un imperativo político, económico y cultural.

El problema producido por la diversidad lingüística no nace con los modernos intercambios entre los países. El mito de la torre de Babel nos hace pensar que era ya sentido desde la más remota antigüedad. Y un poco de reflexión nos llevará a concluir que esa diferencia fue la primera que se interpuso en el desarrollo de las relaciones entre tribus, pueblos y países de diferente lengua.

Con todo, de una forma u otra, siempre se ha podido salvar esa barrera; ya por medio de intérpretes, o usando códigos de comunicación comunes. Entre los indios de las praderas de Norteamérica, por ejemplo, se desarrolló un lenguaje de gestos que servía a numerosas tribus, todas ellas de diferente lengua (4). La escritura china, a su vez, era el medio de comunicación entre las clases letradas del Extremo Oriente, y aún hasta la fecha, sigue siendo el medio de unión de personas de diferente lengua (5).

Otro recurso muy utilizado es el de imponer la propia lengua a los países sometidos. Alejandro Magno, en sus guerras de conquista, llevó el griego junto con sus ejércitos, y lo impuso como lengua oficial en todas las regiones dominadas (6).

Pero es el latín, seguramente, el que ofrece el mejor ejemplo de lengua imperial. Originalmente fue el dialecto del Lacio, desde donde se extendió por encima de los demás. Posteriormente fue llevado por todos los confines del imperio como lengua oficial, desplazando a las nati-

vas. Siendo la lengua de la Iglesia Católica, sobrevivió a la desaparición del Imperio Romano varios siglos, sirviendo de lengua común a la clerecía y a los letrados del Medioevo (7).

En el siglo XVI, Francisco I de Francia prohibió el uso del latín, imponiendo exclusivamente el del francés (8). Finalmente, con las disposiciones del Segundo Concilio Ecuménico, en 1965, que permitían la celebración del rito católico en los idiomas nacionales, el latín fue definitivamente desplazado de su último reducto.

Otro ejemplo de lengua imperial en agonía es la manchú. Hacia 1730 se constituyó, junto con la Han, como lengua oficial del vasto territorio chino. Este papel lo perdió a principios del siglo XX, al caer la dinastía Qing. En la actualidad, apenas unos cuantos de los 2.6 millones de manchúes la pueden hablar. Se calcula que sólo nueve personas, todas ellas de avanzada edad, la pueden hablar bien. Para evitar su desaparición total, el gobierno chino comisionó a 80 lingüistas el estudio y la conservación de esta lengua (9).

Al retirarse el latín en Europa, el francés aprovechó para llenar el vacío que dejaba. Se convirtió en la lengua usada para los intercambios diplomáticos: las clases aristócratas en todas las cortes europeas se comunicaban en francés; dándose el extremo de la corte zarista, que presumía de no saber el ruso, o de hablarlo con acento francés (10).

En Alemania, la situación era similar. Federico II, que hablaba en francés, se burlaba de los esfuerzos de Lessing por escribir en alemán y crear una literatura alemana. Para el monarca, el francés era la llave del mundo (11).

En Inglaterra, sin embargo, sí existía el orgullo de la propia lengua. En 1753, con respecto a un acuerdo sobre precios, los comisionados franceses rechazaron una nota de sus colegas británicos, por venir redactada en inglés. Reclamaban el uso exclusivo del francés. Los británicos añá

dieron una traducción de cortesía, pero fue rechazada también, por tener errores ortográficos. Los comisionados británicos recibieron la orden, por tanto, de usar únicamente el inglés, y que si los franceses se rehusaban, que propusieran el uso del latín como lengua neutra (12).

A pesar del concepto generalizado de que el francés era la lengua oficial de la diplomacia, este hecho jamás recibió un precedente jurídico. Todo lo contrario, numerosos documentos atestiguan que siempre se trató de evitar el reconocimiento *de jure*.

De esta forma, en el tratado de Aquisgrán (1748), el de París (1763) y el Acta Final del Congreso de Viena (1815) encontramos cláusulas que especifican que el uso del francés en dichos tratados no representa para los signatarios la obligación de usarlo en tratados posteriores, y que las copias en otros idiomas que tuviera cada país serían igualmente válidas (13).

En el siglo XIX la expansión inglesa significó también la de su lengua, y con la creciente participación de Estados Unidos en la escena internacional, fue conquistando cada vez más posiciones.

Después de la primera guerra mundial, los diplomáticos tuvieron que ponerse de acuerdo en la lengua que usarían. Francia inmediatamente alegó que, siguiendo todos los precedentes, se usara el francés, con exclusión de otras lenguas. Estados Unidos y Gran Bretaña rechazaron esa propuesta y lograron que su idioma fuera usado junto con el francés. No en balde eran los vencedores (14).

Al crearse la Liga de las Naciones (30 de noviembre de 1919), en su reglamento se indicó que no tendría lengua oficial, pero que se usarían las dos lenguas acostumbradas (inglés y francés). Esta situación duró hasta su liquidación, con la única excepción de un limitado uso del español en las primeras sesiones (15).

Finalmente, en 1945, en la Conferencia de San Francisco, de la cual saldría la actual ONU, la delegación norteamericana propuso que "para ahorrar tiempo", todos los debates fueran en inglés. La delegación francesa reclamó su derecho a usar su lengua. Este debate se hubiera alargado indefinidamente, de no haber intervenido la delegación china, proponiendo que ambas lenguas fueran consideradas "de trabajo", mientras que el propio chino, el ruso y el español, eran consideradas "oficiales" (16).

La diferencia entre estas categorías es la siguiente: mientras que una intervención en una de las lenguas de trabajo debe ser traducida a la otra, las lenguas oficiales se deben traducir a ambas de trabajo. Con el paso del tiempo, esta diferencia se ha ido atenuando en la mayoría de los organismos de la ONU. El único que sigue siendo exclusivamente bilingüe (francés e inglés) es curiosamente, la Corte Internacional de Justicia, con sede en La Haya.

Sería interesante ahondar en lo que representa económicamente este multilingüismo en el sistema de la ONU. En 1976 se gastaron más de cien millones de dólares por este concepto; se incluyen la interpretación, la traducción, impresión y distribución de documentos, la correspondencia y papelería interna, etcétera. El porcentaje que este gasto representa en el presupuesto de cada uno de los organismos varía, del 5.6% en la FAO, al 26.8% de la ICAO (17).

Con todo y que estos gastos pueden ser exorbitantes, no resuelven en mucho el problema. En efecto, la interpretación simultánea puede ser de gran utilidad al diplomático en una conferencia internacional, suponiendo que hable una de las lenguas oficiales. Pero aún así, fuera de las asambleas y juntas, los delegados que discutieron acaloradamente en el foro, resultan unos extraños entre sí incapaces de intercambiar ideas.

El problema no se resuelve, sino que se complica. El sistema multilingüe preconizado por algunos (18), tiende a resolverse en favor de las lenguas predominantes. Y por limitado que sea su número (seis en la

ONU), estará siempre fuera del alcance del grueso de la gente. Aun más, los pueblos, por lo general, se han resistido a aceptar la hegemonía de una lengua impuesta, tratando de conservar las lenguas populares. Este aspecto del problema será analizado en la siguiente parte.

1.2 Lengua y nación

A lo largo de la historia, algunas lenguas han llegado a ocupar el lugar de lenguas comunes en vastos territorios. Este hecho sigue el mismo proceso repetido en los casos del griego, el latín, el árabe, el español, el francés y el inglés. Originalmente es la lengua de un grupo que conquista el poder político. Después, ya como la lengua de un país, es llevada en las guerras de conquista e impuesta en los territorios sometidos. Convertida así en la lengua de la administración, los nativos se ven obligados a aprenderla para arreglar sus asuntos oficiales o recibir educación. El prestigio de dicha lengua aumenta en detrimento de las nativas: los hablantes prefieren usar la lengua dominante. Para las nuevas generaciones, constituye su lengua materna.

Este proceso ha sido irreversible en algunos casos. Lograda su independencia, las colonias españolas jamás pensaron en volver al uso de los antiguos idiomas americanos. Esto se debió, principalmente, a que los libertadores eran criollos cuya lengua materna era el español y a que las reivindicaciones indígenas no jugaron ningún papel.

Igualmente en la India se tuvo que conservar el inglés de los colonizados, pues era el único idioma que resultaba común a la mayoría de la población. Sin embargo, el uso del inglés no ha resuelto del todo el problema, y hasta la fecha no se ha encontrado la solución más adecuada.

En otros casos, la dominación política ha tolerado el uso de los idiomas originales en el territorio sometido; al menos en la vida familiar. Tal fue el caso de los países balcánicos sometidos durante siglos al Imperio Otomano. Asimismo, las numerosas nacionalidades contenidas en el Impe-

rio Austro-Húngaro jamás perdieron la memoria de sus respectivas lenguas. Al tiempo, la caída de estos imperios permitió el resurgimiento de las nacionalidades contenidas en ellos.

Los rumanos, por ejemplo, a pesar de los siglos de dominación turca y rusa, jamás olvidaron su pasado romano. El zar, sin embargo, estaba interesado en proclamarlos como eslavos a fin de poder mostrarse como el "protector de los pueblos eslavos". Por esto, cuando Heliades Radulesco empezó a publicar su periódico en rumano -después de haber publicado una gramática del idioma- y a proclamar el origen latino y no eslavo de los rumanos, fue definitivamente prohibido por la censura. En este sentido, es muy interesante la nota de Tagliavini, respecto a la concepción oficial del gobierno soviético de considerar a la lengua moldava como una lengua independiente del rumano. Este les permite justificar la existencia de una República Soviética Socialista Moldava, con territorio anexado de Rumania. En este caso, las diferencias lingüísticas son exhibidas para defender una postura económica (19).

A partir de 1816, cuando Jorge Lazar funda la primera escuela para enseñar en rumano, y no en griego, empieza a formarse, o quizá deberíamos decir, se empiezan a recordar los antecedentes rumanos. La dominación rusa de los principados Moldo-Valacos, no sólo no apagó el recuerdo, sino que lo hizo aún más deseable. Radulesco, discípulo de Lazar, y los hermanos Alexandresco y Jorge Alexandri, "daban a la lengua popular durante tanto tiempo desdeñada sus títulos de nobleza" (20).

La guerra ruso-turca produjo otro descubrimiento: el de los búlgaros. Con gran sorpresa, los soldados rusos se encontraron un pueblo que hablaba una lengua semejante a la suya. Ignoraban que a ese pueblo debían su alfabeto. Los monjes Cirilo y Metodio habían creado este alfabeto en el año 863, adaptándolo del griego a las necesidades del eslavo (21). La lengua culta, sin embargo, era el griego. Fue hasta 1835 cuando se fundó la escuela de Gabrovo, para impartir instrucción en la lengua popular. Fue dirigida por Neófito Ritski, quien también publicó una gramática y

la traducción del Nuevo Testamento (22).

Existe una constante que no puede pasar desapercibida: la estrecha liga que se establecía entre el uso de las lenguas populares y las luchas independentistas.

En Hungría, por ejemplo, a pesar del amplio dominio del alemán entre la sociedad selecta, no desapareció del todo el interés por cultivar la propia lengua. En 1825 gracias a un fondo instituido por el conde Szechenyi, se formó la Academia, encargada de darle a la lengua su valor literario (23). Poco después aparecerían los grandes escritores húngaros: Vörösmarty, los hermanos Kisfaludy, Petöfi. Este último escribió en 1848 su *Canto Nacional*: "¡Hey húngaro, al llamado de la Patria atiende! ¡Ahora! O ser esclavos o ser libres: he ahí la pregunta" (24). A la misma generación pertenece Imre Madach, autor de *La Tragedia del Hombre*, ambicioso drama que aspira a reflejar la complejidad de la vida humana. "El poeta se yergue en el borde vacío, y se siente desesperadamente abandonado", escribe en la introducción de la obra István Sötér (25). La crisis del 1848 era considerada el reflujo de la historia.

Por su parte, los checos (o bohemios) veían también en el resurgimiento de su lengua, una causa política. Intelectuales como Jungmann, autor de un diccionario checo-alemán en cinco volúmenes, Chafarik, con su *Historia de la lengua y de la literatura eslava en todos los dialectos y Antigüedades eslavas*, Palacky, historiador y Kollar, poeta, todos ellos prepararon el camino del despertar eslavo, dentro del Imperio Austro-Húngaro (26).

Croacia, otro de los pueblos olvidados, encontró en Luis Gai al hombre que la sacaría de su sopor. Usando el servio-croata para editar un periódico, con el que soñaba en el resurgimiento de la antigua Iliria. "Tenemos ahora, un periódico ilirio dotado de una imprenta, escrito en el bello idioma de Ragusa; si venís en nuestra ayuda, pronto habrá una literatura iliria" (27).

El movimiento ilirio pudo crecer de tal forma, que hacia 1840, pudo contrarrestar el peso de los húngaros. En efecto, al empezar a desecharse el uso del latín, éstos reclamaban el derecho de usar el húngaro. Los croatas, sin embargo, "preferían la suya, a la que los magiares habían traído de Asia" (28). Preocupados por el neo-ilirismo, los húngaros se dirigieron al rey, quien prometió proteger la lengua croata, a condición de que se olvidaran de la Iliria. La vieja provincia del Imperio Romano fue olvidada, pero los antagonismos subsistieron.

El caso de Polonia ofrece un ejemplo extremo. Durante siglos, Polonia no existió más que en forma de una lengua ligada a una religión. El polaco católico fue oprimido sucesivamente por sus vecinos, el ortodoxo ruso del oriente, y el protestante alemán del occidente. En 1772, Prusia se anexó la parte noroccidental (la Posnania), alegando defender los derechos de las minorías alemanas que vivían en esa zona. Austria tomó la Galicia (excepto Cracovia) y Rusia se quedó con tres provincias nororientales. Después de vencer a Rusia, Napoleón creó el Ducado de Varsovia. Con la última derrota de Napoleón, las potencias europeas se reunieron en el Congreso de Viena (1815) y se repartieron a Polonia. Alemania ratificó su dominio sobre Posnania y Austria el suyo sobre Galicia. El zar obtenía la Polonia Central bajo su administración, y se creó la República de Cracovia, que sería anexada por Austria en 1846.

Los polacos, sin embargo, jamás olvidaron su lengua. Todo el siglo XIX está lleno de insurrecciones contra la tutela zarista, y a raíz de una de ellas, en 1846, el polaco es prohibido en las escuelas, los juzgados y la administración (29).

Contra lo que pudiera pensarse, este proceso de resurgimiento de las nacionalidades no ha terminado. En la actualidad, son muchos los grupos étnicos minoritarios que elevan sus demandas por conseguir un trato equitativo a sus lenguas, despectivamente llamadas dialectos.

En los Estados Unidos las minorías hispanohablantes han reclamado siem-

pre el derecho de recibir enseñanza en español. Y la popularidad de los mandatarios se mueve al ritmo de los subsidios que conceden a la educación bilingüe.

El gobierno de México ha logrado mantener una ambigua política lingüística y que encontramos resumida en el simposio organizado por la difunta Comisión Nacional de Defensa del Idioma Español: "Promover un idioma común a todos los mexicanos, a través del respeto a las formas regionales de hablar y a la salvaguarda de las lenguas indígenas" (30).

Con tales contradicciones, no es raro que haya desaparecido la mencionada Comisión. En efecto, ¿cómo es posible promover una lengua *común*, respetando las formas *regionales* del habla? Estos son conceptos opuestos. Asimismo, es imposible pensar en la "salvaguarda" de las lenguas indígenas, cuando se habla de promover la lengua nacional.

En fin, en este terreno México no hace más que reproducir a escala, la política lingüística aplicada en el campo internacional: permitir que si ga el caos, a la espera de que la situación se resuelva por sí misma.

Lo que hemos querido destacar en este punto, es la importancia de la lengua para la comunidad que la habla. No exageremos: la lengua no lo es todo, como advierte Bauer (31). Una nación no puede comprenderse únicamente por la lengua que habla. Pero también es cierto que no puede comprenderse sin ella. "Fácilmente puede encontrarse una patria si se ha perdido; una nación y una lengua, jamás" (32), proclamaba Kollar.

Podemos considerar, por lo tanto, que la posesión, la conservación y, so bre todo, el uso de la propia lengua, son derechos inalienables del hombre. Su contraparte: el despojo, la prohibición de usar el idioma mate rno, deben ser considerados como una grave violación a este derecho.

Las lenguas, lejos de ser entes abstractas, son el producto social de la facultad humana de comunicarse. Como tales, seguirán las vicisitudes a

las que se vean expuestos los hombres que las hablan. El latín, a pesar del gran prestigio que gozaba, y de haber sido conservado *in vitro* hasta siglos después del imperio que lo extendió por el mundo, no pudo substraerse a esa determinación. Y las modestas lenguas populares, día lectos incultos y carentes de valor, sin embargo, lograron resistir jun to con la nación que las hablaba. Una lengua que no es portada con orgullo por sus hablantes, sucumbirá a los embates de las lenguas hegemónicas, por más Comisiones de Defensa que se establezcan. A su vez, una lengua en la que sus hablantes vean el estandarte de su identidad, sobrevivirá a todos los ataques en su contra, vengan estos del terreno de la política o de la ciencia.

Una cosa es clara: la lengua, como ente social, no puede substraerse a la política. Los ataques y la defensa que giran en torno a un idioma no son gratuitos, ni se fundan en el mero sistema lingüístico. Tendrán siempre una connotación política y como tales habrán de ser abordados.

El problema que nos ocupa en este estudio, el saltar la barrera lingüística, es materia justamente de la política internacional. Por tanto, es mucho más complejo del que puede presentarse en un solo país. Al crecer el ámbito, cambia la dimensión. La solución no puede ajustarse a la ampliación de las políticas nacionales. Estas pueden responder a los intereses de sus respectivos países, pero jamás pueden satisfacer las necesidades de la política mundial.

Dicho de otra forma: si consideramos que la política lingüística de cada país se dirige a desarrollar su propia lengua, a aumentar su conteni do cultural y a extender su territorialidad, debemos de reconocer que esta política inevitablemente llegará a chocar con la de los demás países.

Estos choques no se producirían en las fronteras de los pequeños países. No, estos serían simplemente engullidos dentro de las zonas de influencia de las potencias, dando origen a grandes zonas lingüísticas. Aún

así, el número de lenguas sería considerable, y fuera del alcance de aprendizaje del hombre común. Además, ¿cómo justificar la desaparición de tantas lenguas y sus respectivas culturas? ¿Invocando simplemente el derecho del más fuerte?

No podría siquiera invocarse una tendencia histórica. Como hemos visto, las luchas nacionales por su independencia han ligado a sus reivindicaciones el derecho a expresarse en su propia lengua. ¿Toleraría el pueblo polaco la prohibición soviética de usar la lengua? Lo creemos poco probable. Aún más, estamos convencidos de que, a mayor capacidad de organizarse, los grupos minoritarios menos van a aceptar su desaparición.

1.3 Hegemonía lingüística y hegemonía política

En la actualidad, constituye un lugar común decir que el inglés es el idioma internacional; que basta con aprenderlo para hacernos entender en todo el mundo; que quien sabe inglés tiene las mejores oportunidades laborales, culturales, etc. Basta hojear un periódico y buscar los anuncios de las más modestas academias de idiomas, para ver cómo el inglés es vendido como "la llave del mundo".

Algo hay de cierto en estas pretensiones. Pero conviene matizarlas.

El inglés surge como contendiente en la escena lingüística internacional a principios de siglo, debido en especial al expansionismo de la economía norteamericana. Las guerras de conquista territoriales de antaño son substituidas por la apertura de nuevos mercados. Detrás de cada maquinaria norteamericana llegaba el técnico, el asesor, el ingeniero, bien dispuestos a instruir sobre su uso, siempre y cuando dicha instrucción fuera en inglés. Los técnicos del nuevo imperio no podían distraer su tiempo en aprender idiomas. Por su parte, el comprador, ansioso de incorporarse al mundo de la modernidad, no ponía ningún reparo en esta situación.

El argumento más fuerte que se esgrime en la defensa del inglés como idioma internacional es siempre de orden práctico: se habla de las ventajas que representa su posesión, de los mundos que abre a sus felices hablantes; pero jamás se alude a su característica fundamental: el inglés es el idioma del imperio y éste nunca condescenderá a hablar nuestra lengua. Aprendamos pues, la suya.

Un ejemplo del uso de esta argumentación lo tenemos en nuestro país, cuando se decidió suprimir la enseñanza del latín en la Escuela Preparatoria, para poder ampliar la del inglés. En *El Imparcial* del 4 de enero de 1902, leemos lo siguiente:

"Así desaparece de la educación preliminar a los estudios profesionales, una de las materias (el latín) más perfectamente inútil al plan que debe basarse la enseñanza preparatoria... dando entrada al conocimiento más amplio y formal de otra materia (el inglés) de utilidad inmediata, de necesidad positiva, arma de preparación que puede servir al joven que sale de la Escuela en su próximo combate por la vida... Y no hay que malgastar tiempo en demostrar la utilidad del inglés, ya que en todos los establecimientos figura a la cabeza de todos los estudios".

Con tales argumentos, el Congreso no tuvo empacho en mandar al latín al desván de las cosas inservibles. Al mismo respecto, pero en sentido contrario, se pronuncia Vasconcelos: "Se daba pues, el caso de que un país latino suprimía de sus programas de enseñanza el latín, en tanto que el vecino país sajón multiplicaba universidades y colegios en que el latín es obligatorio" (33).

En el fondo, esta cuestión era política: los conservadores defendían la enseñanza del latín, mientras que liberales y positivistas proponían al inglés. Con el aval del Congreso, éste pudo entrar por la puerta ancha.

No hemos traído a colación este asunto para revivir viejas rencillas entre liberales y conservadores, sino para ilustrar el carácter político

inherente a toda decisión respecto al idioma. En realidad, no se hacía -al introducir al inglés en la enseñanza- más que interpretar en el campo educativo las necesidades del régimen. Para que se pudiera llevar a cabo la ampliación industrial del país, se necesitaba que nuestros estudiantes contaran con esa "arma para la vida": el inglés. El francés era enseñado desde la escuela primaria, de tal forma que nuestro país se preparaba en todos los órdenes para entrar de lleno al mundo civilizado.

Se estableció, por tanto, la hegemonía del inglés, gracias al expansionismo del capital transnacional. Esta hegemonía es, como la entiende Gramsci, ejercida como una atracción por parte de la clase dominante. De tal forma, los dominados no sólo la aceptan, sino que se muestran más que ansiosos por recibirla. Esta aceptación siempre es esgrimida como defensa, en cuanto se ataca la hegemonía del inglés. En efecto, si todo el mundo lo aprende, ¿no es ésta una decisión democrática? ¿No debemos, por lo tanto, respetar esta situación y dejar que en materia lingüística sea decidido democráticamente? Aparentemente, sí. Sin embargo, en su obra sobre Gramsci, Portelli aclara este punto:

"...la clase fundamental a nivel estructural dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad civil; este control se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mundo entre los grupos sociales -que deviene así 'sentido común'-..." (Portelli, 73).

El consenso que existe respecto al uso del inglés no es, por tanto, libremente producido. Por el contrario, se impone gracias a la hegemonía. La expansión del inglés fuera de su ámbito original es visto como algo "lógico", "natural" y hasta "necesario", por lo mismo, cualquier posición contraria, será vista con recelo. Walter Porzig, al hablar de las cualidades que elevan a una lengua al nivel internacional, señala la supremacía política, el prestigio cultural y la amplitud de dominio (34).

En lo que se refiere al prestigio cultural, los medios de comunicación

juegan un importante papel. En efecto, al estar al servicio de la clase dominante, los medios difunden las nociones que sirven a sus intereses. Tal y como advierte Moragas, la comunicación entendida de esa forma, se dirige a fomentar el desarrollo de los pueblos siguiendo el camino trazado por los países industrializados: "...se convierte, y ello sin entrar en la influencia concreta de los mensajes publicitarios, en una inmensa maquinaria de publicidad de los productos... norteamericanos, así como de sus índices de consumo y caducidad" (35).

No entraremos a discutir aquí si el prestigio del inglés es merecido o no. En este punto, sus apologistas recitan una larga lista de escritores, empezando por lo regular con Shakespeare y terminando con Joyce o Faulkner. Tampoco averiguaremos si nuestros estudiantes, "armados para el combate por la vida", son capaces, después de seis años de estudios obligatorios, de leer a esos autores en su idioma original. Y si se enfatiza la importancia del inglés para conseguir trabajo, no se hace más que reconocer la vergonzosa presencia de las transnacionales en nuestro país.

No podemos por tanto, hablar de "prestigio cultural" para entender la presencia del inglés, sino del "prestigio comercial". El inglés ha traspasado las fronteras gracias a Wall Street y la Casa Blanca, y no por el mérito de Dos Passos y Hemingway.

Obviamente, el inglés no se aprende como un ejercicio abstracto de memorización de gramática y vocabulario, sino a través de la lectura de libros y revistas, apoyado con películas y canciones, e incluso con viajes. De esta forma, junto con el sistema lingüístico, se absorbe un modo de vida.

En principio, esto es muy loable. Se aprende a valorar otro estilo de vida, se conocen otras mentalidades, el individuo tiene ante sí, una ventana abierta. ¡Bravo! Se produce así una saludable transfusión que viene a elevar el nivel de vida de los pueblos. Por otra parte, el co-

nocimiento recíproco de las naciones, las acerca y favorece su colaboración. Perfecto.

Desgraciadamente, en la realidad las cosas son diferentes. En primer lugar, porque este proceso es unilateral, lo cual no favorece en nada el entendimiento mutuo. Todo lo contrario, este desequilibrio aumenta los contrastes y garantiza su autoreproducción. Mediante el recurso se lectivo del conocimiento del idioma, las transnacionales aseguran que sólo cierta clase llegue a ocupar posiciones de importancia.

Al tiempo, esto agudiza las contradicciones en el seno de la sociedad invadida. Saber inglés -saberlo bien- se vuelve un signo de clase. Al verse sometido directamente a la información proveniente de Estados Uni dos -vía satélite, o por cable, o por medio de revistas y películas- el individuo va diferenciándose en el modo de vida de aquellos que no están sujetos a este proceso. Digámoslo de una vez: el país se divide en tre quienes tienen antena parabólica -o al menos cablevisión- y quienes reducen su fuente de información a la lectura semanal del "Alarma!"

¡Qué fácil resultaría desarmar este argumento! En efecto, ¿a título de qué podemos entablar la defensa de una identidad cultural, si sus propios portadores la dejan al garete, tachándola de anacrónica? La moder nidad, señores, se expresa en inglés. Convendría detenernos un poco en este punto. Veamos, ¿qué tan cierto es esto de que los propios portado res de una cultura se afilian en masa a la cultura dominante? Puede ser, pero en todo caso, es una afiliación forzada. Los hablantes de persa, unos cincuenta millones, se ven obligados a aprender inglés, francés o alemán, si quieren realizar estudios universitarios. Podemos pasar por alto que este aprendizaje de idiomas les representa una quinta parte del tiempo de estudios, y los 400 millones de dólares que les costó en 1977 (36), lo que no podemos dejar de notar, es que después de siete años de estudios, no sean capaces de escribir una sola frase correcta, como reconocía el Ministro de Educación de Irán (37).

Será por tanto, una pequeña porción de los estudiantes -precisamente aquella que disponga de los recursos necesarios para aprender bien una lengua extranjera- la que esté posibilitada para continuar sus estudios universitarios.

Como vemos, la situación se reproduce a sí misma. Además, podemos notar que los estudiantes eligen un idioma, no por desprecio a su propia cultura, sino por necesidad de aprender una carrera.

En cuanto se habla de identidad cultural, podemos asegurar que se camina por el filo de la navaja. Cassen advierte que: "Hay dos escollos que es preciso evitar: por un lado, la aceptación pasiva de una lengua internacional única (como el inglés; nota del red.), y por el otro, la crispación del repliegue sobre sí mismo" (38).

Ahora bien, ¿qué propone Cassen como remedio a la hegemonía del inglés? "el aprendizaje del ruso, del árabe, del chino, pero también del italiano, del holandés y de las demás lenguas europeas" (39). Si esa fuera la solución, preferimos vernos invadidos por las transnacionales y su idioma, que dedicar toda nuestra vida al aprendizaje del ruso, el chino, el árabe y demás lenguas. Viendo los magros resultados de la enseñanza del inglés, y de lo que representa en términos del presupuesto nacional, ¿arriesgaremos a jugar la carta del multilingüismo?

Si hemos visto que es necesaria una lengua internacional, pero al mismo tiempo, ésta representa un peligro para las demás lenguas y culturas, ¿qué remedio queda? Alentar el multilingüismo es darle vueltas al asunto y dejarlo igual: únicamente cierta clase podría ser políglota. El monolingüismo es imposible en nuestra época. ¡Y una lengua internacional es peligrosa!

Precisamente estas eran las conclusiones a las que llegaron numerosos pensadores, antiguos y modernos, en cuanto al problema de una lengua común. Si la lengua internacional es peligrosa por representar los inte-

reses de un país, ¿será posible elaborar una lengua carente de tales peligros? Veámoslo en el siguiente punto.

1.4 Posibilidad de una lengua internacional

¿Qué es una lengua internacional, después de todo? Hasta aquí, hemos hablado de "lenguas hegemónicas", es decir, lenguas impuestas por razones políticas y económicas a otras lenguas. Pero por "lengua internacional" entendemos, como lo hace la Comisión McBride, "una lengua universal simple, comprensible y accesible para todos" (39), hecha la salvedad de que al mismo tiempo, dicha lengua no produzca "discriminación contra otras (ni cree) jerarquías lingüísticas" (40), conscientes de que "el empleo de un pequeño número de las llamadas lenguas mundiales suscita problemas delicados en lo tocante a la individualidad o incluso al desarrollo político y cultural de muchos países" (41).

Es claro que ninguna lengua nacional, por difundida, por rica, por simple que sea, puede cumplir el riguroso requisito de no crear jerarquías lingüísticas ni discriminación en contra de las otras. En esta sola razón se basan todos los razonamientos que han llevado a la creación de lenguas artificiales.

El término "artificial" aplicado a estas lenguas ha sido impugnado por diversos autores (42), pues establece una distinción artificial/natural que resulta engañosa. ¿Cuáles son las lenguas naturales y cuáles las artificiales?

Esta clasificación se basa en el concepto equivocado de que las lenguas pueden ser producto de la naturaleza, o incluso, "gracia divina", como afirma Balmes: (el lenguaje) "no ha podido ser inventado por el hombre... (es) la insignia con que el Hacedor Supremo ha señalado al rey de la creación" (43). Para Schleicher, "las lenguas, como los animales y las plantas, nacen, crecen, envejecen y mueren" (44), atribuyéndoles un carácter orgánico, natural e independiente del hombre.

Es seguramente Saussure quien viene a poner la lengua en su lugar. En un *Curso de Lingüística General*, afirma que la lengua "es un producto social de la facultad humana del lenguaje, y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos" (45).

De esta forma, al situar la lengua entre los fenómenos sociales, queda descartada de entrada la cuestión de si existen lenguas naturales o artificiales. Toda lengua es un producto social, es decir, un producto del hombre; como tal, será artificial en la medida en que el hombre interviene en su formación. ¿Cómo podemos referirnos, por tanto, a lo que se llama lenguas artificiales? Bollinger propone otro término (46), mismo que es empleado por Jantón (47): "lenguas construidas". Sin embargo, lo mismo que dijimos del término "artificial", vale para "construidas". En todo caso, en cualquier lengua podemos advertir la acción consciente del hombre.

Esta acción es llamada "planeación lingüística", y la encontramos definida por Manríquez Castañeda como: "las medidas concretas tomadas para conseguir el desarrollo, enriquecimiento y conservación de una lengua en particular" (48). Podríamos llamar a las lenguas que nos queremos referir "lenguas planificadas", o a fuer de rigor, "lenguas totalmente planificadas". Este término es usado por Wüster en su obra *Internationale Sprachnormung in der Technik* (1931). El usa la palabra *Plansprachen*, como equivalente del inglés *constructed languages* usado por Jespersen (49).

Sin embargo, el mismo Wüster adoptó posteriormente el término "interlengua", como sinónimo de lengua planificada. Jespersen propuso la "interlingüística", como el estudio de las interlenguas.

Una interlengua, es, pues, una lengua totalmente planificada, elaborada conscientemente, con el fin de que sirvan en la comunicación internacional. Se evita así el peligro del que hablamos en el punto anterior.

Aparentemente, una interlengua resulta ser la mejor manera de salvar los escollos, el mejor camino entre la aceptación pasiva de una lengua hegemónica, y el repliegue sobre sí mismo. Animados con esta idea, mucha gente pensó que bastaría elaborar una interlengua para que todo el mundo viera en ella la solución al problema lingüístico. Pero aun en la actualidad, aun entre la gente de conocimiento, encontramos respecto a la lengua los mismos prejuicios de hace cien o doscientos años. Veamos algunos de ellos.

Para muchos, las interlenguas pretenden desplazar a las lenguas nacionales. Como propagador de este infundio, encontramos entre otros, a A. M. Kondrátov, de la Academia de Ciencias de Moscú. En su libro *Del sonido al Signo*, encontramos lo siguiente: (La lengua propia) "Está indisolublemente ligada con la historia del pueblo y con su cultura nacional. Por consiguiente, no puede ser reemplazada por ninguna 'superlengua', por ninguna lengua universal inventada" (50). En el mismo sentido se pronuncia Einar Haugen: "La diversidad lingüística es parte de la interesante diversidad de la cultura que caracteriza al hombre" (51). Lo cual, *mutatis mutandis*, encontramos idéntico en Friso Melzer, teólogo cristiano: "Dios estableció su ley de las diversas lenguas... Quien se rebela contra ese orden de las lenguas, quien trata de desaparecerlo por sus propias fuerzas, se rebela contra Dios..." (52).

No nos podemos explicar en qué momento, o abrevando en qué fuente, estos señores concluyeron que se pretende desplazar o substituir a las lenguas nacionales. Quienes se han interesado en este problema, jamás han aventurado la opinión de que hay que terminar con la diversidad lingüística. Ese no es el meollo, sino la hegemonía de una lengua sobre las demás.

Por ejemplo, Leibniz, quien se ocupara ampliamente de este asunto, decía que una lengua tal, "...servirá admirablemente para la comunicación entre los pueblos diversos" (53). Zamenhof, iniciador del esperanto, al definir la lengua internacional, aclaraba que ésta "de ninguna manera intenta entrometerse en la vida interna de los pueblos" (54). Nadie que

lea desprejuiciadamente cualquier libro acerca de la lengua internacional, podrá sacar la conclusión que ésta pretende reemplazar a las nacionales. Entonces, ¿por qué se le acusa de hacerlo? La única explicación que podemos encontrar, es el carácter político del problema, y el interés de las personas citadas en conservar sus privilegios como hablantes de lenguas hegemónicas.

De otra manera no podemos entender cómo un lingüista, como Walter Porzig, por ejemplo, puede afirmar que la facilidad de aprendizaje del esperanto se debe a que, por lo general, se le aprende por gusto, y no por obligación (55).

Existe gran irracionalidad en los ataques a la idea de lengua internacional en general, y al esperanto en particular. Como podemos ver en Karl Vossler, rector de la Universidad de Munich, cuando afirmaba, en su obra de 1925, que "en la gramática y vocabulario del esperanto penetró el bolchevismo internacional y el comunismo" (56). Pero inmediatamente después de la guerra, alcanzó a desdecirse, lleno de arrepentimiento:

"¿Por qué, después de las terribles pruebas y experiencias de las dos guerras mundiales, no surge un poeta sincero y verdadero de la pacificación entre los pueblos?... ¿Por qué no canta su esperanza y fe en la humanidad en una lengua que no pertenezca a ningún pueblo...? ¿Por qué esa lengua no sería el esperanto?... Si les confieso sinceramente, sólo puedo decirles: Tengo esperanza, y eso es, en verdad, el sentido del esperanto" (57).

El también alemán Franz Thierfelder se basa en el origen judío del autor del esperanto, para acusarlo de ser parte del complot sionista mundial: "No hay duda de que su invención (el esperanto) no adelantaría tan rápido, si Zamenhof no encontrara apoyo por parte de la prensa mundial y del poder detrás de ella" (58). Esto fue escrito en pleno 1938, y la obra tenía el significativo título de *El Alemán como lengua mundial*.

Adolfo Hitler era más claro al respecto:

"En tanto que los judíos no se hagan los amos de los otros pueblos, ellos deben, quiéranlo o no, hablar sus lenguas. Si esos pueblos fueran sus lacayos, deberían inmediatamente aprender una lengua universal (por ejemplo, el esperanto), de tal forma que la judería pudiera gobernar más fácil" (59).

Otro distinguido miembro del partido nazi, Rudolph Hess, afirmaba que el esperanto era una "ensalada lingüística", contra la cual había que luchar. La futura lengua universal era, por supuesto, el alemán. Le ha de resultar muy doloroso contemplar desde su solitaria celda en Spandau, cómo su "encantadora lengua natural, cuya vida y evolución está garantizada por el fuerte pueblo alemán" (60), es ninguneada en la ONU, en donde no ha podido alcanzar siquiera el modesto título de lengua oficial. En fin, tanta irracionalidad, tanto empeño en distorsionar los hechos, no pueden explicarse más que atendiendo al interés de mantener el caos actual, con la confianza de que sean las lenguas hegemónicas las que lleguen a desplazar a las lenguas nacionales. Esa es la verdadera explicación de afirmaciones como la de Haugen y de Kondrátov: atacar, ya sea ridiculizando o minimizando, la idea misma de un idioma internacional.

Volvamos, pues, a nuestro propósito original; es decir, a analizar la posibilidad de una lengua internacional, tratando de hacer a un lado prejuicios aún cuando estos sean suscritos por gente reputada.

Dicha posibilidad tiene dos flancos desde los cuales la podemos examinar: el lingüístico y el social. Esto quiere decir que, por un lado, tenemos que ver cómo puede llegar a elaborarse un sistema lingüístico; mientras que por el otro, existe la cuestión de cómo ese sistema lingüístico puede llegar a ser usado internacionalmente.

Una cosa es segura: la lengua internacional tiene que surgir de la misma manera en que han surgido las lenguas nacionales. Es decir, como medio de comunicación en una comunidad. Ahora bien, ¿cuál es la "comunidad internacional"? ¿Dónde podemos localizarla? Y sobre todo, ¿cómo puede surgir de ella una lengua? Hagamos un poco de historia.

Cuando los filósofos del siglo XVII hablaban de una lengua internacional, en realidad cumplían un acto de visionismo. En su época, la necesidad de una lengua común se satisfacía con el latín; posteriormente con el francés.

Es hasta el siglo pasado cuando se dan las condiciones necesarias para que surja una lengua internacional. Las ideas igualitarias de la Revolución Francesa ofrecían a todos los hombres el acceso a la cultura. Al mismo tiempo, como ya hemos visto, el surgimiento del nacionalismo y el orgullo por las lenguas populares hacen que éstas entren en conflicto con las lenguas hegemónicas, y en cierto grado, las hace retroceder en sus posiciones. Todo esto hubiera sido ineficaz, de no haberse contado con los medios materiales para producir los contactos entre los hombres de diversas lenguas. Pero los medios de comunicación y de transporte ya se encontraban lo suficientemente desarrollados para permitirlo.

Aquí es donde se forma la comunidad internacional: con aquellos individuos cuyos intereses, fueran científicos, culturales o comerciales, rebasaban el ámbito nacional. Ellos serían la base social de la lengua internacional.

Al mismo tiempo, los frecuentes intercambios dieron origen a un amplio vocabulario que, en forma más o menos igual, se encontraba en la mayoría de las lenguas. Palabras referentes a la técnica, la ciencia y la cultura encontraron en la mayoría de los idiomas con ligeras variantes de pronunciación. Este sería el material lingüístico básico, del que podría partir la lengua institucional.

Los intentos por elaborar una lengua internacional surgen, sin embargo, desde el siglo XVII. A pesar de que ninguno de estos llegó a enraizar, sirvieron de base teórica para los proyectos posteriores. Esta corriente será examinada en el siguiente capítulo, en el que veremos otro de los factores constituyentes de la lengua internacional.

Notas al capítulo 1

1. ONU, *Report on the implications of additional languages United Nations System*, Ginebra, 1977, p. 3.
2. Ibid.
3. Op. cit., p. 5.
4. Swadesh Mauricio, *El lenguaje y la vida humana*, Col. Popular N. 83, FCE, México 1973, p. 306.
5. Lapenna, Ivo et al., *Esperanto en perspektivo*, CED/UEA, Rotterdam 1974, p. 3.
6. Op. cit., p. 4.
7. Ibid.
8. Jaramillo Ramiro, "La lengua y la ley", en *La política lingüística de México*, primera parte, Comisión para la Defensa del Idioma Español, México 1982, p. 71.
9. "El popola cinío", enero 1982, p. 45.
10. Lapenna et al., op. cit., p. 6.
11. Ibid.
12. Op. cit., p. 7.
13. Op. cit., p. 8.
14. ONU, op. cit., p. 2.
15. Ibid.
16. Op. cit., p. 3.
17. Op. cit., p. 4.
18. Cassen, Bernard, "La lengua inglesa como vehículo del imperialismo cultural", en *Comunicación y cultura*, N. 6, febrero 1979.
19. Tagliavini, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, FCE, México 1981, p. 482.

20. Weill, Georges, *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, UTEHA, México 1961, p. 141.
21. "Bulgara esperantisto", mayo 1983, p. 14.
22. Weill, Georges, op. cit., p. 143.
23. Op. cit., p. 55.
24. Petöfi, Sándor, *Liberó kaj ano*, Ed. Corvina, Budapest 1970, p. 182.
25. Sötér, István, "Imre Madách kaj la tragedio de l'homo", introducción a *La tragedio de l'homo*, Ed. Corvina, Budapest 1965, p. 5.
26. Weill, Georges, op. cit., pp. 57-63.
27. Op. cit., p. 65.
28. Op. cit., p. 66.
29. Op. cit., capítulo III, parte la. y capítulo V, parte IIa.
30. "Proposiciones básicas para una política lingüística de México, en *La política lingüística de México*, tercera parte, Comisión para la Defensa del Idioma Español, México 1982, p. 91.
31. Bauer, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Ed. Siglo XXI, México 1979, p. 14.
32. Weill, Georges, op. cit., p. 60.
33. Vasconcelos, José, *Memorias I*, Ulises Criollo, FCE, México 1982, p. 173.
34. Porzig, Walter, *El mundo maravilloso del lenguaje*, Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna, 2a. ed. Biblioteca Románica Hispánica 11, Ed. Gredos, Madrid 1974, p. 251.
35. Moragas Spa, Miquel de, *Teorías de la comunicación*, Investigaciones sobre medios en América y Europa, Col. Mass Media, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1981, p. 67.
36. "Esperanto", enero 1978, p. 5.
37. Ibid.

38. Cassen, op. cit., p. 83.
39. Ibid.
- 39a. McBride, Sean et al., *Un solo mundo, voces múltiples*, Comunicación e información en nuestro tiempo, FCE/Unesco, México/París 1980, p. 96.
40. Op. cit., p. 95.
41. Op. cit., p. 97.
42. Especialmente, véase: Lapenna, Ivo, *Retoriko*, 3a. ed. Rotterdam 1971, capítulos II, III y IV.
43. Balmes, Jaime, *Metafísica*, 2a. ed., Ed. Sopena Argentina, Buenos Aires 1941, p. 84.
44. Malmberg, Bertil, *Los nuevos caminos de la lingüística*, 15a. ed. Si glo XXI, México 1983, p. 13
45. Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, 16a. ed. Ed. Losada, Buenos Aires 1977, p. 51.
46. Bollinger, Dwight, *Aspects of language*, 2a. ed., Hartcourt Brace Jovanovich, New York 1975.
47. Janton, Pierre, *El esperanto*, Col. ¿Qué sé? Nueva serie 113, Oikos Tau, Barcelona 1976, cap. 1.
48. Manrique Castañeda, Leonardo, "Política lingüística y planeación lingüística", en *La política lingüística en México*, primera parte, Comisión para la Defensa del Idioma Español, México 1982, p. 33.
49. Jespersen, Otto, *An international language*, Allen & Unwin, London 1928.
50. Kondrátov, A. M., *Del sonido al signo*, Biblioteca de lingüística y semiología 1, Ed. Paidós, Buenos Aires 1973, p. 120.
51. En Hill, Archibald (ed.) *Linguistics Today*, Basic Books, New York 1969, p. 112.
52. Cita en Dratwer, Isaj, *Pri internacia lingvo dum jarcentoj*, 2a. ed.

Tel Aviv 1977, p. 203.

53. Cita en Stojan, Petr E. *Bibliografio de internacia lingvo*, 1a. reimp. Georg Ulms Verlag, Hildesheim-New York 1973, p. 40.
54. Zamenhof, Lazar, *Tamen la afero progresas!*, Plena Verkaro de L. L. Zamenhof, kajero 4, Eld. Ludovikito, Tokio 1975, p. 79.
55. Porzig, W., op. cit., p. 261.
56. Cita en Dratwer, op. cit., p. 159.
57. Ibid.
58. Op. cit., p. 160.
59. Op. cit., p. 210.
60. Ibid.

2. HISTORIA DE LA LENGUA INTERNACIONAL

A pesar de que la lengua común ha sido un viejo anhelo de la humanidad, no es sino hasta el siglo XVII cuando se emprenden pasos en firme para lograrla. Las referencias anteriores a esta fecha corresponden -en su mayoría- a claves y códigos secretos, más que a lenguas destinadas a servir a la comunidad internacional.

Los primeros intentos, como veremos, representan un esfuerzo por racionalizar el conocimiento, de organizar y metodizar un aspecto del hombre, que había escapado a los afanes de los filósofos. Se pensaba en elaborar un sistema lingüístico que reflejara al mundo, de tal forma que "fuera casi imposible equivocarse... los campesinos podrían juzgar sobre la verdad de las cosas mejor de lo que lo hacen actualmente los filósofos" (1). Este estadio del proceso recibe el nombre de lengua filosófica. Descartes, Comenio y Leibniz son los precursores de las investigaciones en este sentido.

Posteriormente, se desechó la idea de elaborar una lengua tal. Los esfuerzos se dirigieron a la creación de un idioma que pudiera servir a to dos los hombres, independientemente de sus creencias filosóficas. Así, aparecieron numerosos proyectos de los más diversos tipos. Todos estos proyectos siguieron, sin embargo, los lineamientos marcados por los filósofos del XVII, especialmente por lo que toca a la regularidad de la gramática. La formación del vocabulario es lo que distingue a un proyecto de otro; a grandes rasgos podemos decir que hay dos tendencias extremas, en medio de las cuales encontraremos numerosas graduaciones.

Hacia el último cuarto del siglo XIX surge una nueva modalidad. Hasta entonces, los autores de los diferentes proyectos se habían limitado a publicar su obra, en espera del consenso aprobatorio de la comunidad internacional. Pero en 1879 (2), el autor del Volapük, el sacerdote católico J. M. Schleyer, establece los "clubes", organizaciones dedicadas a difundir, estudiar y promover su proyecto. Se inicia así el movimiento

de la lengua internacional.

2.1 Las lenguas secretas

Como hemos dicho, las primeras noticias respecto a lenguas construidas se refieren a sistemas de claves secretas, que no aspiran a servir de lengua internacional. No podemos, sin embargo, dejarlas fuera de nuestro trabajo, por cuanto éstas representan un sustrato sobre el cual se desarrollarían las investigaciones posteriores.

La primera de todas las lenguas de la que se tienen referencias documentales (5), es la *Ignota lingua* de la Abadesa Hildegardis, en el siglo XII. Partiendo de un esquema previo, va elaborando su vocabulario: la inicial A designa las cosas divinas; por lo que encontramos *aigonz* = dios, *aigonz* = ángel (6). Este sistema lo volveremos a encontrar en la mayoría de las lenguas filosóficas. Por el hecho de partir de un esquema previo, son llamadas, también, lenguas *a priori*.

A fines del siglo XIV, en Persia, surgió la secta musulmana de los *hurufis* (literalistas). Como su nombre indica, concedieron gran importancia a la palabra escrita, las letras. De ahí que se hayan dedicado al estudio de las escrituras islámicas, en busca del sentido oculto de las palabras. Influidos por la cábala hebrea, desarrollaron sus doctrinas, mismas que irían a influir posteriormente a los derviches y sufis. Sus investigaciones llegaron a la lengua misma, lo cual les permitió, alrededor del siglo XV o XVI, desarrollar una lengua esotérica, conocida como *balaibalan* (7).

F. Bergman señala que esta lengua no existe más que a título de muestra (8); sin embargo, Alessandro Bausani (9), afirma que era una lengua en todo el sentido de la palabra. En la Biblioteca Nacional de París se encuentra un manuscrito que es un diccionario balaibalan-turco-persa, con explicaciones en árabe. Hay también referencias a poemas místicos, sin embargo, estos no han podido ser encontrados.

El nombre balaibalan significa "lengua del dador de vida", y su autor es desconocido. Bergman señala que es posible que sea obra de Muhyi'd-Din, pues Muhyi'd significa "dador de vida" en árabe. El balaibalan fue lengua común entre los hurufis de diversos países, si bien cumplía también fines esotéricos.

La estructura del balaibalan es aglutinante, seguramente por influencia del turco. La formación de palabras no ocurre por desinencias, sino por afijación. El origen de las terminaciones gramaticales, afijos y raíces es muy diverso. De origen turco, por ejemplo, *bak-am* (mir-ar), de *baq-maq*. El participio activo turco *-en/-an*, es en balaibalan *-an*. No falta la influencia árabe, como en el uso del artículo.

La concepción mística de los hurufis se refleja en su lengua: del persa *pir* (maestro), hacen en balaibalan *pir* (espejo); por considerarse que el maestro es el espejo del discípulo. *An* (misterioso), es trasladado al balaibalan como "dios".

El hecho de que estos antecedentes hayan sido desconocidos a los creadores de proyectos posteriores muestra, indudablemente, la posibilidad de llegar a los mismos resultados, partiendo de diferentes puntos. La estructura de las lenguas filosóficas, planteada por Leibniz, Dalgarno, Wilkins y otros, es la misma que fue usada por la creadora de la *Ignota lingua*. Asimismo, la formación del vocabulario con base en lenguas existentes, como lo hizo el balaibalan, volverá a encontrarse en numerosos proyectos posteriores.

Curiosamente, estas dos lenguas secretas, las primeras de las que se tienen referencias documentadas, representan las dos tendencias opuestas, que vendrán a ser los polos en medio de los cuales se desarrollarán todos los proyectos posteriores. El esquematismo de la *ignota lingua*, y el naturalismo del balaibalan, representan la contradicción que mueve todas las investigaciones respecto a la lengua internacional.

2.2 En busca de la lengua perdida

2.2.1 Los padres de la idea de la lengua internacional

El 20 de noviembre de 1629, en respuesta a una carta del padre Marseenne, René Descartes escribió lo que serían las bases de la lengua internacional (10). Si bien desconocemos el texto del sacerdote, por la respuesta de Descartes podemos adivinar que aquel sometía a la consideración del filósofo un proyecto de lengua elaborado por Hardy. De las críticas y consideraciones que hace, podemos encontrar los siguientes principios generales:

1. Regularidad de la gramática. "...hacer una lengua, en la cual sólo hubiera una manera de conjugar, declinar y construir palabras, en la que totalmente no hubiera defectivos ni irregularidades..." (11).
2. Uso de afijos. "...que la flexión de nombre o verbos y la construcción (de palabras) se haga por afijos..." (12).
3. Lexicalidad de los afijos. "...los cuales afijos serían especificados en el diccionario..." (13).
4. Facilidad de aprendizaje. "...de la misma manera en que uno puede aprender a contar todos los números hasta el infinito... así mismo podría hacerse con las demás palabras necesarias para expresar todas las cosas..." (14).

En suma, Descartes esperaba una lengua "universal, fácil de aprender, pronunciar y escribir", concepto que en nada difiere de lo expresado por la Comisión McBride, al referirse a una lengua "simple, comprensible y accesible para todos".

Las expectativas de Descartes, sin embargo, iban más allá de una simple lengua (o una lengua simple). Debía, al mismo tiempo, ayudar a la razón

"presentándole todas las cosas tan claramente, que sería casi imposible equivocarse" (15).

La dificultad que preveía Descartes era el establecer esas ideas primarias que, al igual que los números, irían combinándose hasta el infinito, para reflejar todas las posibilidades del pensamiento humano. Más que una lengua, Descartes buscaba todo un sistema de pensamiento.

Otro filósofo que se ocupó de la lengua internacional, no sólo como sistema de pensamiento, sino como medio de comunicación, fue el pedagogo bohemio Jan Amos Komensky (Comenio). En su obra *Via Lucis* (1641), señala que "el mundo necesita una lengua común" (16). Posteriormente, en 1662, en su obra *Panaugia*, dedica un capítulo a hablar sobre una lengua nueva, perfecta, que serviría para cultivar las ciencias (17). El la llama *panglosia*, término fuertemente influido por el pensamiento esotérico medieval (vd. 2.3.3).

Es seguramente Leibniz quien más fecundamente abordó el tema de la lengua internacional. Esloveno de ascendencia, alemán de nacimiento, escribió en francés y latín, proyectó la unión de católicos y protestantes, fomentó el estudio de lenguas asiáticas, se carteo con el rey de Francia y el zar de Rusia, y trató de crear una sociedad mundial de misioneros: un verdadero cosmopolita. No es extraño, por tanto, que dedicara gran parte de su tiempo a pensar en una lengua universal.

A la edad de 19 años publicó *Ars combinatoria* (18), la cual era un ensayo de sistema de cálculo lógico y racional, por medio de cifras, letras y símbolos matemáticos. Entre sus predecesores, Leibniz cita al filósofo medieval Raimundo Lulio, quien es mejor conocido entre los esoteristas por sus trabajos sobre la alquimia.

Leibniz no se dedicó sólo a soñar en una lengua universal. Llevando a la práctica sus teorías, elaboró dos proyectos diferentes. El primero, que llamó *characteristica universalis*, era de la forma del álgebra del

pensamiento. Su nombre en alemán es más revelador: *Schriftszahlensprache* o idioma de cifras. El otro proyecto, más alejado de la panglosia, es una lengua con base en el latín, gramática regular y cuya elaboración representa un centenar de hojas manuscritas inéditas. Todos estos trabajos se encuentran en la Biblioteca de Hanover. Peano lo cita, y así podemos ver que "...los casos del nombre siempre pueden eliminarse, sustituyéndolos por partículas... se puede ignorar la distinción entre sustantivo y adjetivo... el plural es inútil en una lengua racional..." (19).

Desgraciadamente, es poco lo que podemos analizar por fuentes directas. La gran parte de su obra respecto a lengua universal se conserva inédita. Al final de uno de sus manuscritos, Leibniz afirma que:

"Esta lengua (la universal) será el más grande órgano de la razón. Me atrevo a decir que éste sería el último esfuerzo del espíritu humano, y cuando el proyecto sea ejecutado, sólo dependerá de los hombres el ser felices, pues tendrán un instrumento que no servirá menos a exaltar la razón, que el telescopio a perfeccionar la vista" (20).

Órgano de la razón, instrumento de la ciencia fácil de aprender y con el cual sería imposible equivocarse, los filósofos del XVII buscaban la panglosia con el mismo afán que sus predecesores medievales buscaron la panacea y la piedra filosofal. Sus esfuerzos no fueron vanos. La obra de Leibniz, por ejemplo, sirvió de punto de partida a la lógica matemática.

Pero la búsqueda seguía ya otros caminos. Y podemos afirmar que es muy posible que no termine en el terreno de la filosofía, sino en el de la cibernética. Dejaremos en este punto a los científicos, matemáticos y lógicos, para volver a tomar la dirección original: el origen de la lengua internacional.

2.2.2 Otros antecedentes

Uno de los precursores de la lengua filosófica es Thomas Urquhart, quien en 1651 publicó su obra *Logopandecteison, o una introducción al lenguaje universal, compendiada en estos seis diversos libros*. Los trabajos anteriores se referían, en su gran mayoría, a la criptografía, y en general, a la pasigrafía, es decir, a los sistemas universales de escritura.

No poco influyó en esta dirección el "descubrimiento" de la ideografía china. El que hubiera una escritura inteligible para personas de diversos idiomas, resultó una revelación para los hombres de la Europa del XVII. En 1617, Herman Hugo, de Bruselas, publicó *De prima scribendi origine et universa rei literariae antiquitate*, la cual, a su vez, inspiraría a Moussaúd la creación de una escritura universal (21).

A través de todo el siglo XVII encontramos a numerosos autores empeñados en la pasigrafía: De Hottinga publica *Polygraphie, o método universal de escritura oculta* (1621); Selenus, *Cryptomenytices et cryptographie* (1624); Caramuel, *Steganographie* (1634); Rodríguez, *Grammatica angelorum mysticorum* (1639); Digbeus, *Arithmeticus nomenclator mundi* (1653); Cave Beck, *The universal character by which all nations may understand one another's conceptions* (1657); Kircher, *Polygraphia, seu artificium linguarum, quo cum omnibus totius mundi populis poterit quis correspondere* (1663); Besnier, *La réunion des langues, ou l'art de les aprendre toutes par une seule* (1674); Kochanski, *Catalogus inventorum singularium* (1680). Entre todos estos autores encontramos a John Wilkins, quien fue rector de uno de los colegios de Oxford, y primer secretario de la Real Sociedad de Londres. En 1641 publicó *Mercurio, o el mensajero ligero y secreto, que muestra cómo un hombre puede comunicar sus pensamientos a un amigo a distancia, con privacidad y rapidez*. El inquieto capellán tuvo numerosos intereses: la teología, la música, la lengua universal y los viajes a la Luna.

Años después de su primer ensayo, Wilkins publicó otro, más elaborado,

y que seguía el patrón de las lenguas filosóficas: *Un ensayo hacia el carácter real y el lenguaje filosófico* (1668). Ya Dalgarno había publicado, siete años antes, su *Arte de los signos*, cuyo título completo nos da idea del contenido: *Carácter universal y lengua filosófica, según el cual los hombres de los más diversos idiomas podrán, en término de dos semanas, entender el sentido de todas las almas, sea escribiendo, sea hablando, y comunicarse mutuamente, sea cual fuera su propia lengua vernácula.*

Dalgarno desarrolla las ideas de Wilkins, de Urquhart, de Digbeus, en el sentido de formar una lengua filosófica. Con ese fin, divide a todas las nociones en 17 clases, señalando cada una de ellas con una letra griega o latina. Esta será la inicial de todas las palabras pertenecientes a dicha clase, las cuales se dividen a su vez en subclases, marcadas por la segunda letra de la palabra. Las subclases se vuelven a dividir, marcándose por la tercera letra, y así sucesivamente, hasta llegar a las cosas en particular.

Wilkins sigue el mismo procedimiento en su obra de 1668, pero él establece 40 clases. No abundaremos, por lo pronto, en este punto. Salvo variación en cuanto a las categorías empleadas y a las letras que las designan, no existe gran diferencia entre las pasigrafías. Por lo demás, el interés por la pasigrafía declina en el siglo XVIII: la sociedad necesitaba algo más que un mero medio de comunicación escrita.

2.2.3 Una fuente directa de la lengua universal

Mencionamos de pasada, cómo Leibniz cita entre sus antecesores a Raymundo Lulio, conocido de alquimistas y esoteristas. Lulio, llamado "El Doctor Iluminado", es uno de los pioneros de la lógica matemática y de las máquinas lógicas. Concibió un ingenioso sistema de anillos, por medio del cual se combinaban los sujetos y los predicados, a fin de extraer conclusiones válidas.

El filósofo catalán tuvo numerosos seguidores, entre ellos, Cornelio Agrippa, Giordano Bruno y Johan Heinrich Alsted. Este último sería el maestro de Comenio, quien, como ya vimos, estuvo interesado en el problema de una lengua lógica "instrumento de la ciencia"; probablemente, bajo la influencia de su maestro Alsted.

Pero, ¿qué relación tiene la lengua internacional con el ocultismo? Es innegable que para el ocultismo, heredero del pensamiento mágico primitivo, el lenguaje, o mejor dicho, la palabra, tiene una importancia fundamental. Frazer, en *La Rama Dorada* (22) presenta numerosos ejemplos del valor sagrado del lenguaje entre los pueblos primitivos.

De los conjuros del hechicero a las invocaciones del mago sólo hay una diferencia de grados. Por tanto, Eliphas Levi, cabalista del siglo pasado, puede afirmar: "¿Qué cosa es la luz intelectual? Es la palabra... hablar es crear" (23).

Roberto Amadou es más claro al respecto: "La palabra es, ciertamente, la emanación misteriosa, pero bien real, de la idea" (24).

Todo el ocultismo está empapado de alusiones a un "lenguaje perdido", "original", el lenguaje que hablara Adán en el paraíso, y que se siguiera usando hasta la catástrofe de Babel. Fulcanelli, alquimista de este siglo, identifica esta lengua adámica con "la lengua de los pájaros", la que, a su decir, habría sido utilizada para "imponer, bajo las órdenes de Dios, los nombres apropiados para definir las características de los seres y de las cosas creadas" (25).

Esta lengua de los pájaros es la cábala hablada, como lo señala Fulcanelli, y servirá para que el sabio pueda "ocultar al vulgo los principios de su ciencia" (26); verdadera lengua de la diplomacia, pues "incluye una significación doble, correspondiente a una doble ciencia, la una aparente y la otra profunda (del griego *diple*, doble y *mate*, ciencia)" (27).

A Roger Bacon, otro adepto de las ciencias ocultas, se le atribuye también el conocimiento de esa lengua. A decir de Parrot, poseía un profundo conocimiento del latín, del hebreo, del árabe y del griego, lo cual le permitió desarrollar una teoría general del lenguaje y encontrar la fuente de la cual emanan las lenguas: "La composición positiva de muchos idiomas (y) el análisis filosófico del entendimiento humano" (28). Y continúa Fulcanelli: "Se remontaba así a los orígenes de todas las nociones, simples o complejas, fijas o variables, verdaderas o erróneas que la palabra expresaba. Esta gramática universal le parecía la verdadera lógica y la mejor filosofía" (29).

La búsqueda de esa lengua "original" o "adámica", no se limitó, por cierto, al ocultismo. En España, por ejemplo, durante mucho tiempo privó entre los lingüistas que la lengua hebrea era la madre de todas las demás (30).

En este punto se unen dos problemas de la lingüística. El primero, es el de la relación entre la lengua y realidad. Si como afirma Saussure, el signo es arbitrario, las pretensiones invocatorias de los conjuros, no pasan de ser meras charlatanerías. Para el ocultista, como afirma Fabre d'Olivet, sucede todo lo contrario: las palabras, "lejos de estar arrojadas al azar, y formadas por la explosión de un capricho arbitrario, como se ha pretendido, han sido producidas, por el contrario, por una razón profunda" (31). Esta "razón profunda" es, como hemos visto, la relación que existe entre la palabra y la idea, entre el significante y el significado.

El otro problema se refiere al origen de las diversas lenguas. Bajo la tutela de la Iglesia Católica (mejor dicho, de la Inquisición), los pensadores antiguos no tenían más remedio que aceptar el origen babélico de las lenguas. La búsqueda de la lengua adámica estaba, por lo tanto, plenamente justificada.

No podemos desdeñar esta forma de pensamiento; si bien el pudor positi

vista del siglo pasado llevó a negarla. Pues sólo así se entiende el afán de elaborar (o relaborar, según algunos) una lengua perfecta, la obsesión revisionista, que los hacía desechar un proyecto tras otro. Más adelante, la búsqueda no era la de "la lengua perfecta", sino de "la lengua natural". Y su influencia no sólo fue negativa. Así como los alquimistas en su búsqueda de la piedra filosofal, echaron las bases de la moderna química, de la misma manera la búsqueda de la lengua filosofal sirvió para delinear la futura lengua internacional. Su aspecto negativo fue el de retardar la aceptación de una lengua, empeñados como estaban en encontrarla perfecta, desviándolos del sentido original de sus esfuerzos. Dejaremos, por tanto, a los ocultistas en sus búsquedas incesantes, para retomar el hilo conductor de nuestro trabajo.

2.2.4 Crítica de la lengua pura

No quisiéramos dejar de mencionar las reflexiones que a Borges merecen los esfuerzos por la lengua universal. En *Otras inquisiciones*, habla del idioma analítico de John Wilkins y observa un problema impostergable: el valor de la tabla de clasificaciones. Borges afirma que "...notoriamente no hay clasificación del Universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el Universo" (32).

Borges menciona algunas de las categorías establecidas por Wilkins. Por ejemplo, dice:

"Consideremos la octava categoría, la de las piedras. Wilkins las divide en comunes, preciosas, místicas, transparentes e insolubles. Casi tan alarmante como la octava, es la novena categoría. Esta nos revela que los metales pueden ser imperfectos, artificiales, recrementicios y naturales" (33).

El escritor argentino concluye que todo intento por clasificar al universo será fatalmente provisional, si bien pueden ser ingeniosos

algunos de los esquemas propuestos. "La palabra 'salmón' no nos dice nada; 'zana', la voz correspondiente, define (para el hombre versado en las cuarenta categorías y en los géneros de esas categorías) un pez escamoso, fluvial, de carne roja" (34).

El citado texto de Borges da pie a Michel Foucault a plantearse esta misma pregunta: "¿A partir de qué 'tabla', según qué espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas?" (35).

Volvemos a encontrarnos con nuestro problema: ¿qué relación existe entre la lengua y la realidad? ¿entre la lengua y el pensamiento? Para Herder, "el lenguaje no es sólo el instrumento, sino también el acervo y la forma del pensamiento" (36).

Esta tesis fue llevada aún más lejos por sus seguidores, en busca del "espíritu nacional" presente en cada lengua. Humboldt, por ejemplo, expresa que "el patrimonio intelectual y la forma lingüística de un pueblo se hallan tan íntimamente ligados, que si se diera uno de ellos, el otro se podría deducir completamente de aquél" (37).

En el presente siglo, Benjamín Whorf se pronuncia también en ese sentido. Stuart Chase resume la teoría de Whorf de la siguiente manera:

Primera: que todos los altos niveles de pensamiento dependen del lenguaje.

Segunda: que la estructura del lenguaje que uno utiliza habitualmente influye sobre la forma en que uno comprende el medio ambiente que le rodea. La imagen del Universo varía de una lengua a otra (38).

No sabemos si Wilkins y sus seguidores se plantearon estos problemas, antes de sentarse a establecer sus tablas de categorías. Sin embargo, por pueriles que puedan parecer a nuestros ojos, no podemos dejar de re

conocer que estos esfuerzos están íntimamente ligados al avance de la ciencia, y de cierta forma, lo reflejan.

Si en la actualidad podemos ver con desdén cómo Wilkins habla del ámbar como una piedra, es porque sabemos que se trata de una resina. Es decir, el avance del conocimiento nos permite ver que, en todo caso, el ámbar no pertenece a la categoría de las piedras.

El problema no es tan sólo lingüístico: es de carácter científico y abarca todos los campos. La historia de las ciencias es un continuo trasegar conceptos de una categoría a otra. De ahí que Borges afirme que toda clasificación es provisional. Por ejemplo, el átomo fue "átomo" (indivisible), hasta que las víctimas de Hiroshima y Nagasaki dieron el doloroso testimonio de que sí se podía dividir.

El ideal de los buscadores de la lengua filosófica se reduce, pues, a simbolizar en un nombre todos los atributos de las cosas que designan, a establecer las relaciones que existen entre todos los aspectos del hombre y de la naturaleza, a descubrir el orden subyacente en el Universo, a encontrar, como dice Borges, "las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias del secreto diccionario de Dios" (39).

2.3 Desarrollo de la lengua internacional

Sería imposible presentar una lista completa de todos los proyectos de lengua internacional. Además de la falta de documentación de muchas de ellas (40), una gran mayoría no merece un análisis detallado, por no haber pasado de meros proyectos o esbozos. Al lector interesado lo remitimos a las obras ya citadas de Couturat y de Stojan.

Sí podemos, sin embargo, clasificar estos proyectos, lo cual nos permitiría extraer algunas conclusiones interesantes.

En general, todos los autores están de acuerdo en reconocer dos grandes

categorías: las pasigrafías y las pasilalias (41).

Las primeras se refieren a los sistemas que son únicamente escritos; las segundas, a los que pueden ser también hablados. Stojan (42) señala cómo la pasigrafía, habiendo empezado en el siglo XVII, como ya vimos, culmina en el XIX para declinar definitivamente en el XX. Por su lado, la pasilalia ofrece una marcada tendencia a aumentar a partir del siglo XVIII.

Es natural que el interés por la pasigrafía haya disminuido conforme se notaban sus limitaciones. En efecto, difícilmente podríamos imaginar un sistema que fuera solamente escrito, sirviendo de vehículo lingüístico en la comunicación internacional, cada vez más compleja. Por tanto, centraremos nuestro interés en el desarrollo de las pasilalias.

Estas suelen clasificarse en lenguas *a priori* y *a posteriori*, dependiendo del criterio seguido en la elaboración del vocabulario (43).

Las lenguas *a priori*, como lo señala Janton (44), son aquellas construidas conforme a esquemas previos. Por lo mismo, son llamadas también esquemáticas. Dentro de esta categoría entrarían todas las lenguas filológicas, por ejemplo.

Las lenguas *a posteriori*, son las que están basadas en las lenguas existentes; por ser éstas consideradas "naturales", las lenguas de este tipo son llamadas también naturalistas. A esta categoría pertenece la mayoría de los proyectos que han logrado mayor aceptación: el esperanto, el volapuk, el novial, el occidental, etcétera.

El vocabulario de las lenguas naturalistas, si bien es tomado de las lenguas existentes, puede encontrarse en forma algo variada, para corresponder a las reglas internas de la propia lengua. El grado de esta variación nos dará el grado de esquematismo presente en la lengua.

2.3.1 Lenguas mínimas

Encontramos también proyectos que son llamados lenguas mínimas. Estas son simplificaciones de lenguas existentes. La idea de reformar una lengua no es nueva. Ya en 1666 encontramos un proyecto basado en el ruso (45), y todavía en 1935, se presentó el Basic English, cuyo único mérito fue haber contado con el apoyo del gobierno británico. Esta lengua mínima consistía de 850 palabras, a partir de las cuales se formaban todas las oraciones. Obviamente, para expresar las cosas complicadas, había que recurrir a largas paráfrasis. A título de ejemplo, ofrecemos la siguiente muestra (46):

Inglés: *First, their countries seek no agrandizement, territorial or other.*

Basic: *First, their countries will do nothing to make themselves stronger by taking more land or increasing their power in any other way.*

Otro proyecto de lengua mínima que merece consideración es el de Peano, creador del *Latino sine flexione*. Como indica su nombre, se trata de un latín simplificado. He aquí una muestra (47):

"O domino meo!" illo cogita, possibile que me es stupido? Hoc me nunquam suppose, et hoc nullo debe sci! Possibile que me non es apto ad meo officio? Non, es re intolerabile si me dic que me non vide textura!

Lo cual es un fragmento del cuento *El nuevo vestido del Rey*, de Andersen.

Además de estas lenguas, la mayoría de las lenguas europeas han sido sujetas a su minimización, a fin de que pudieran ser aceptadas por los de

más países. El griego, el francés, el italiano, el español, el alemán y otras lenguas eslavas han sido ofrecidas -en forma simplificada- como lengua internacional.

Estos proyectos, sin embargo, no cumplen con el requisito de no crear jerarquías lingüísticas, pues -por muy simplificado que sea- los hablantes del idioma original tendrían ventaja sobre los demás. Tampoco responden a la idea de Leibniz, de que pudieran ser vehículos de expresión literaria, pues difícilmente podemos imaginar un soneto shakespereo vertido en las enjundiosas paráfrasis del Basic. La solución al problema de la comunicación internacional no apunta, como podemos ver, en esta dirección.

2.3.2 El Volapük

Abandonada la búsqueda de la lengua filosófica, hacia 1879 era poco el interés que las investigaciones interlingüísticas despertaban en el gran público. Si la idea de lengua internacional logró salir del estrecho círculo al que estaba confinada, se debió en gran parte, a los esfuerzos de un sacerdote católico, alemán, poeta, políglota y autor, entre otras cosas, de un proyecto al que llamó "volapük".

Johan Martin Schleyer, a quien nos referimos, era editor de una pequeña revista literaria *Sionsharfe*, en la cual empezó a publicar su proyecto en forma de artículos. Posteriormente los recopiló en un libro llamado *Volapük, el idioma del mundo. Proyecto de un idioma universal para todos los hombres instruidos de la Tierra* (48).

Mucho se ha hablado acerca de la personalidad de Schleyer. Kondrátov, por ejemplo, lo presenta como un "iluminado", un altanero convencido de que su lengua era una "misión divina" (49). Más mesurados, otros autores se refieren simplemente a su carácter autoritario (50).

Lo que es innegable, es el hecho de que fue Schleyer el primero en con-

ceder importancia a la base social de la lengua. Es decir, a diferencia de los autores anteriores, cuyos proyectos jamás fueron usados en forma práctica, Schleyer comprendió la necesidad de contar con hablantes. Podemos afirmar por tanto, que el volapük fue el primer proyecto que se transformó en una lengua. En qué medida, y con qué limitaciones ocurrió esa transformación, lo veremos después.

2.3.2.1 Aspectos del volapük (51)

El alfabeto del volapük consta de 28 letras, ocho vocales, *a, e, i, o, u, ä, ö, ü* (estas tres últimas pronunciadas como en alemán), y 20 consonantes: *b, c* (ch), *d, f, g* (suave), *h* (j), *k, l, m, n, p, r, s, t, v, x, y, z* (ts). A éstas se añade el espíritu fuerte (´), tomado del griego. Estas letras representan siempre el mismo sonido. El acento cae siempre en la última sílaba.

Los sustantivos se declinan en cuatro casos, agregando cada uno una vocal distinta a la raíz. El plural se forma agregando una *s*. Por ejemplo:

dom (casa)
doma (genitivo: de la casa)
dome (dativo: a la casa, complemento indirecto)
domi (acusativo: a la casa, complemento directo)
doms (casas)

Los verbos tienen un solo sistema de conjugación. La voz (activa o pasiva) y el tiempo son indicados con prefijos antepuestos a la raíz verbal. El tiempo y la persona se señalan por medio de sufijos. Por ejemplo:

Del radical *löf*, (amor) se obtienen las siguientes formas:

löfön (amar -infinitivo)
löfob (amo -presente indicativo, primera persona singular)

älöfob (amé -pasado)
olöfob (amaré -futura)

Los otros modos se forman añadiendo a estas formas los sufijos: *-la* (subjuntivo), *ös* (optativo), *öd* (imperativo), *öz* (imperativo reforzado), *öl* (participio).

Los tiempos y modos de la voz pasiva se forman anteponiendo la letra *p* a las formas del activo.

Nos excusamos ante el curioso lector de presentar aquí ejemplos de todas las formas que podía tomar un verbo en volapük, pues según Karl Lentze, uno de sus fervorosos propagandistas, estas formas alcanzaban la cifra de 505, 440 (52), con lo que se excedería en mucho las limitaciones de este modesto trabajo.

Los adjetivos tienen la terminación *-ik*: *gud* (bondad) *gudik* (bueno)

| | |
|------------|--------------|
| <i>gud</i> | <i>gudik</i> |
| (bondad) | (bueno) |

Los adverbios tienen la terminación *o*:

| | |
|--------------|---------------|
| <i>gudik</i> | <i>gudiko</i> |
| (bueno) | (bien) |
| <i>neit</i> | <i>neito</i> |
| (noche) | (de noche) |

Si bien el léxico del volapük está basado, en su gran parte, en el inglés, el autor sometió las palabras a un severo proceso a fin de ajustarlas a ciertos lineamientos prefijados. Por ejemplo, no podían determinar en sonidos de *c*, *j*, *s*, *x*, *z* para que pudieran tomar la desinencia del plural (*s*). Y en amable consideración a los chinos, los *viejos* y los *niños*, suprimió casi por completo la letra *r*. Y en la medida

de lo posible, debía de haber alternancia entre vocales y consonantes. Habiendo satisfecho tales requerimientos, las palabras quedaban más o menos así:

| Volapük | Español | Volapük | Español |
|---------------|------------|------------|-----------------------------------|
| <i>bundan</i> | abundancia | <i>fel</i> | campo (de <i>Feld</i> , alemán) |
| <i>dol</i> | dolor | <i>lit</i> | luz (de <i>Licht</i> , alemán) |
| <i>mag</i> | imagen | <i>nol</i> | ciencia (de <i>know</i> , inglés) |
| <i>nim</i> | animal | <i>pük</i> | lengua (de <i>speak</i> , inglés) |
| <i>rig</i> | origen | <i>pak</i> | propagación |
| <i>sap</i> | sapiencia | <i>tim</i> | tiempo |
| <i>tal</i> | tierra | <i>lif</i> | vida (de <i>life</i> , inglés) |

Como puede verse, resulta difícil adivinar, por simple inspección ocular el origen y significado de estas palabras. En efecto, si consideramos, por ejemplo, la palabra *lit*, ¿no podríamos pensar que viene del francés y significa "cama"? Si vemos *tal* podríamos pensar que significa valle y está tomada del alemán.

En fin, a título de ejemplo, veamos la oración del Padre Nuestro en volapük:

O fat obas, kel binom in süls, paisaludomöz nem ola, kömomöd monargän ola, jenomöz vil olik, äs in süll, i su tal. Bodi obsik vädeliki, givolös obes adelo. E pardolös obes debis obsik, äs id obs aipardobs debeles obas. E no obis nindukolös in tentadi, sod aidalovolös obis de bad.

Quizá alguien podría reconocer palabras como *vil* (voluntad), *fat* (padre), *debs* (deudas). Pero, ¿por qué deformar el alemán *kommen* cambiándolo a *kömön*? ¿Por qué cambiar el inglés *as* en *äs*?

Es en este punto donde se recibieron las más agudas y constantes críti-

cas. En efecto, Schleyer sacrificó una característica importante de la lengua internacional: la reconocibilidad de las palabras, y le dio prioridad a un aspecto secundario como es el monosilabismo o brevedad y los muy discutibles principios fonológicos.

Otro blanco de frecuentes críticas fue el uso de los alófonos alemanes *ä, ö, ü*, sonidos que entrañan mucha dificultad para los oídos no acostumbrados. Esta dificultad es tanto más importante, cuanto que la diferencia entre las vocales y sus alófonos correspondientes tienen valor semántico, como en la conjugación de los verbos. Esta confusión de sonidos hace la pronunciación del volapük realmente muy difícil.

"Se puede escribir, pero casi no se puede hablar, pues diversas palabras son tan similares en la pronunciación y nos encontramos con compuestos tan extraños (como *eimatabömetobos*) y que el mejor volapükista no podría orientarse en ese salvaje laberinto" (53).

Lo que nadie dejó de reconocerle fue la regularidad de la gramática, tal y como había sido prescrita por los antecesores filósofos de la lengua internacional.

2.3.2.2 El movimiento volapükista

A pesar de todos los inconvenientes que presentaba como sistema lingüístico (el complicado sistema de conjugaciones verbales, el aspecto extraño de las palabras y la dificultad de su pronunciación), el volapük despertó gran interés en el público.

Como editor de la revista *Sionsharfe*, Schleyer no tuvo dificultad en usarla como tribuna para difundirlo. Al año siguiente de la aparición de su libro, en 1881, empezó a publicar el boletín *Volapükabled*; y en 1882, se formó la primera sociedad para su estudio y difusión en Albersweiler, Würtemberg. Ese mismo año, Schleyer empezó la publicación de *Das Weltsprache Centralblatt*, revista que continuaría hasta 1903. Para

1889, diez años después de la publicación del proyecto, existían 283 organizaciones dedicadas a promover el idioma. Respecto al número de personas que lo hablaban existen dudas, pues, como señala Forster, "no está claro si un volapükista era alguien que dominara el idioma, o solamente un simpatizante de la idea" (54).

En agosto de 1884 se convocó a un congreso de volapükistas, que se desarrolló en Friedrichshafen. Desde el punto de vista lingüístico, fue un fracaso, pues no se usó el volapük, sino el alemán. Sin embargo, tres años después, se organizó otro congreso en Munich. En éste, se instituyó la Asociación Universal de Volapükistas y la Academia Internacional de Volapük. Schleyer fue electo Gran Maestro vitalicio de la Academia, y Augusto Kerckhoffs, director. Esta Academia empezó a considerar algunas reformas en la lengua, lo cual disgustó profundamente a Schleyer. Se convocó a un tercer congreso, para 1889, durante el cual se ratificarían las reformas propuestas por la Academia; pero Schleyer se negó a reconocer la autoridad de dicho congreso.

Ocurrió un cisma: Schleyer, renuente a aceptar las reformas en lo que él consideraba su propiedad privada, formó otra Academia con sus leales. Como consecuencia del tercer congreso, en el cual acabaron por aceptar las dificultades del volapük para ser hablado, la Academia se dedicó a reformarlo por completo. Kerckhoffs proponía cambios en la gramática, pero otros académicos empezaron a sostener nuevos proyectos, sin relación con el volapük original. En 1891 Kerckhoffs renuncia a la Academia y es sustituido por Rosenberger. En 1895, como resultado de las discusiones de la Academia, es publicado un nuevo proyecto, con el nombre de *Idiom Neutral*. Este guardaba tan poca relación con el volapük, de cuyo seno había surgido, como podremos notar comparando el texto del Padre Nuestro:

Nostr Patr kel es in sieli, ke votr nom es sanktifiked; ke votr regnia veni; ke votr volu es fasied kuale in siel, tale et su ter (55).

2.3.2.3 Nuevos cismas y fin del volapük

En 1898, el nombre de la Academia del Volapük había cambiado a Academia Internacional de Lengua Universal. En 1908, el italiano Peano (vd. 2.4.1) asume la dirección de la Academia, a la cual propone su propio proyecto: *Latino sine Flexione*, en el cual había estado trabajando desde 1903. De tal forma, la Academia sufre un nuevo cambio y es rebautizada como Academia pro Interlingua. Del volapük original ya nadie se acordaba. En 1900 únicamente existían registrados 159 simpatizantes "ortodoxos" (56)

¿Qué fue de Schleyer? Es de suponerse que pasó los últimos años de su vida amargado, viendo cómo sus "seguidores" destrozaban aquello que para él había sido una revelación divina. Indudablemente su personalidad influyó mucho en el curso de los acontecimientos. Schleyer afirmaba que la idea del volapük le había sido revelada en sueños, y que él la había desarrollado en el curso de una noche de insomnio. Kondrátov afirma, no sin cierta sorna, que Schleyer convirtió la organización volapükista en una "orden de caballería singular, en la que había senadores, gobernadores de continentes, de países" (57). También afirma que el volapük recibió el respaldo decidido de la Iglesia Católica. Sin embargo, ningún otro autor menciona tal ayuda (58). Lo que sí es indudable, es que Schleyer nunca comprendió correctamente la función de los hablantes en la formación de la lengua. El trató de erigirse en autoridad única, en supremo legislador lingüístico, de tal forma que toda palabra debía contar con su aprobación. Le impedía, con esa actitud, toda posibilidad de evolucionar, de desarrollarse libremente.

Por otro lado, a través del movimiento volapükista, se rodeó de un aparato místico, como himnos, emblemas, banderas, títulos. Las asociaciones para la difusión del volapük eran grupos de personas que buscaban la "interfraternización de la humanidad". Echemos un vistazo a su himno:

¡Tomad posición de fraternidad!
 Odiemos todo desacuerdo,
 teniendo el escudo de la armonía,
 festejemos al volapük.
 Digamos junto con el inventor:
 "Una lengua para una humanidad".
 ¿Qué puede mejorar tanto
 sus estados, como una lengua?
 Por eso, resuene en el universo:
 "Una lengua para una humanidad".
 Viva el inventor de la lengua,
 vivan sus promotores.
 Florezca el volapük
 y su divisa:
 Que sea en el mundo,
 "Una lengua para una humanidad" (59).

El escudo volapukista también alude a la paz mundial: "Verde, pues aspira a llevar a la humanidad la más grande bendición... dos manos recíprocamente extendidas; bajo las manos, el globo terrestre en una nube... una paloma con una hoja en el pico, alrededor de la paloma, rayos..." (60)

El culto a la personalidad no se hizo esperar: sus seguidores alababan su talento poético y musical; decían que hablaba 50 idiomas, luego que 83. Completamente cegado en su papel de "inventor", cada vez más convencido de su "misión divina", Schleyer no pudo ni soportar las críticas a su obra, ni ceder su autoridad omnímoda. Finalmente, murió en 1912, aparentemente desilusionado de todo el asunto de la lengua internacional.

2.3.3 El esperanto

En julio de 1887, el volapük se encontraba en apogeo. Estaba por cele-

brarse el segundo congreso, del cual saldrían formadas la Academia y la Asociación Universal del Volapük.

Todas aquellas personas interesadas en la cuestión de una lengua internacional creían ya resuelto el problema, y se dedicaban a la difusión de "la lengua del mundo".

Lanzar en ese momento un nuevo proyecto hubiera sido considerado una pérdida de tiempo. Sin embargo, ese año aparecieron seis proyectos, dos de los cuales estaban basados en el volapük (61). De otros tres, sólo queda su registro en la Bibliografía de Stojan.

El sexto de los proyectos aparecido en 1887, era en forma de un folleto de 32 páginas, cuyo título completo era: *Lengua Internacional. Prólogo y texto completo para rusos*. Estaba editado en Varsovia, y firmado con el nombre de "Dr. Esperanto", pseudónimo del Dr. Lázaro L. Zamenhof.

El librito salió al público a fines de julio, y a principios de agosto, una revista varsoviaña daba cuenta de él: "Los ladrones de todo el mundo podrán, desde ahora, usar este nuevo medio de comunicación para sus fines internacionales" (62). Menos sarcástico, el redactor del *Correo Diario*, también en Varsovia, se limitaba a mostrar la superioridad del nuevo proyecto con respecto al volapük (63).

A fin de ese año, ya habían salido las respectivas ediciones en polaco, francés y alemán. ¿Cuál era el contenido de esa pequeña obra?

Las primeras trece páginas -el prólogo- se ocupaban de analizar los tres puntos que el autor consideraba fundamentales: que la lengua fuera extraordinariamente fácil de aprender; vencer la indiferencia del público; y poder darle a la lengua una utilidad inmediata. Contenía, además, algunos trozos de lectura y dos poemas originalmente escritos en la nueva lengua.

En tres páginas describía las 16 reglas de la gramática, y al final, en una hoja grande plegada, se encontraba un vocabulario con un poco más de 900 palabras.

2.3.3.1 La gramática completa de la lengua internacional

A reserva de analizarla detalladamente más adelante, presentamos en seguida las 16 reglas gramaticales (64).

A. Partes de la oración

1. No existe artículo indefinido; existe sólo el artículo definido (la), igual para todo género, caso y número.
2. Los sustantivos tienen la terminación *o*. Para la formación del plural se agrega la terminación *j*. Existen sólo dos casos: nominativo y acusativo; el último es formado del nominativo, añadiendo la terminación *n*. Los demás casos son expresados con ayuda de preposiciones.
3. El adjetivo termina en *a*. Los casos y números son como en el sustantivo. El comparativo se hace con la palabra *pli*, el superlativo con *plej*; en el comparativo se usa la conjunción *ol*.
4. Los numerales básicos no se declinan, y son: *unu, du, tri, kvar, kvin, ses, sep, ok, nau, dek, cent, mil*. Las decenas y las centenas se forman por unión de los numerales. Para señalar los ordinales se añade la terminación del adjetivo; para los múltiplos, el sufijo *obl*; para los partitivos, *on*; para los colectivos *op*; para el distributivo, la palabra *po*. Además de esto, se pueden usar los numerales como sustantivo y como adverbio.
5. Los pronombres personales son: *mi, vi, li, si, fi, si, ni, vi, ili, oni*; los pronombres posesivos se forman añadiendo la terminación del adjetivo. La declinación es como en el sustantivo.
6. El verbo no varía por persona o número. Las formas del verbo: el tiempo presente recibe la terminación *as*; el pasado *is*; el futuro *os*; el modo condicional, *us*; el imperativo *u*; el infinitivo, *i*. Los participios (con sentido adjetivo o adverbial):

presente activo: *ant*; pasado activo, *int*; futuro activo, *ont*; presente pasivo, *at*; pasado pasivo, *it*; futuro pasivo, *ot*. Todas las formas del pasivo son formadas con la correspondiente del verbo *esti* y el participio pasivo del verbo necesario. La preposición en el pasivo es *de*.

7. Los adverbios terminan en *e*. Los grados de comparación son como en el adjetivo.
8. Todas las preposiciones, por sí mismas, exigen el uso del nominativo.

B. Reglas generales:

1. Toda palabra se lee como se escribe.
2. El acento cae siempre sobre la penúltima sílaba.
3. Las palabras compuestas se forman por simple unión de las palabras (la palabra principal al final). Las terminaciones gramaticales son consideradas también como palabras autónomas.
4. Con otra palabra negativa, la palabra *ne* no se usa.
5. Para indicar dirección, las palabras reciben la terminación del acusativo.
6. Toda preposición tiene un significado definido y constante. Pero si debemos usar una preposición, y el sentido no nos muestra qué preposición usar, entonces usamos *je*, que no tiene significado por sí misma. En lugar de *je*, se puede usar el acusativo sin preposición.
7. Las llamadas palabras "extranjeras", es decir, aquellas que en la mayoría de las lenguas se tomaron de una misma fuente, se usan sin cambio, recibiendo sólo la ortografía de esta lengua. Pero cuando varias palabras vienen de la misma raíz, es mejor usar sin cambios sólo la palabra fundamental, y las demás formarlas de esta última, según las reglas de esta lengua.
8. La vocal final de sustantivo y del artículo pueden suprimirse, y substituirse con un apóstrofo.

2.3.3.2 Esperanto y volapük

En la portada del folleto del Dr. Esperanto, se encontraba un lema: "Para que una lengua sea mundial, no es suficiente el llamarla así" (65). Esta frase tenía una clara dedicatoria al volapük, el cual era presentado como la "lengua mundial" (*Die Weltsprache*), e incluso su nombre revelaba dicha pretensión.

Un folleto en alemán fue enviado a Schleyer, autor del volapük, junto con una carta de Zamenhof, autor del esperanto. En ésta, respetuosamente se dirige al "noble idealista", y pasa a continuación a manifestar su descontento con el volapük: "En una lengua, que deberá ser mundial, se puede crear sólo la pequeña parte que es diferente en diversas lenguas, todo lo demás debe permanecer intocado" (66).

Le reprocha asimismo su autoritarismo en lo que respecta a la evolución de la lengua: "Pues ninguna persona podría estar tan autorizada para crear una lengua para todo el mundo según su voluntad" (67). Y le hace ver la necesidad de que una lengua sea una creación colectiva: "La vida entera de un hombre no es suficiente para recrear la infinita cantidad de palabras de una lengua, con todos los nombres de países y de ciudades, con los innumerables nombres técnicos, etcétera" (68).

Termina la carta expresando que, en todo caso, él no pelea contra el volapük, sino a favor de una lengua internacional; y deja al gran público la decisión de cuál de todas podría ser.

Quizá como respuesta a esa carta, Schleyer escribió un pequeño folleto titulado: "Acerca del idioma chapucero del seudo-esperanto" (69). Desconocemos el contenido, pero el título es bastante elocuente.

La relación entre el volapük y el esperanto no paró en esto. Posteriormente estarían muy ligados, pero eso ya corresponde al siguiente capítulo. Para terminar el presente, nos referiremos a los proyectos apareci-

dos después del esperanto.

2.3.4 Otros proyectos

La aparición del esperanto no significó, en ninguna medida, la culminación en la búsqueda de la lengua filosófica. Todo lo contrario: dio origen a innumerables reformas, por parte de quienes, no satisfechos con la forma propuesta por el autor, creían acercarse al ideal lingüístico, agregando, quitando o modificando el esperanto según su parecer. De cualquier forma, los principios asentados por Zamenhof (principios que estaban basados en las ideas de Descartes, pero que no habían podido ser aplicados eficazmente), normarían la tendencia de la gran mayoría de los proyectos aparecidos posteriormente.

El desarrollo sufrido por el volapük habla claro de esta tendencia; es decir, de la tendencia a basarse en las raíces latinas, como se ve en el *Neutral*, a diferencia de las formas sajonas mutiladas que encontramos en el volapük original.

Esa tendencia se ve reforzada, hacia 1908, cuando Peano asume la dirección de lo que quedaba de la Academia del Volapük, rebautizándola como Academia pro Interlingua (70). El órgano oficial era la revista *Discusiones*, la cual estuvo considerada como la más autorizada en su campo. Varios de los volapükistas originales propusieron, a su vez, sus propios proyectos. Entre ellos, se ve también la tendencia latinizante: el *Neutral-reformed* de Rosenberger, y el *occidental*, de De Wahl.

La orientación era, pues, hacia el "naturalismo", es decir, a la imitación de las lenguas existentes. Y se abandonaba, poco a poco, el esquematismo. Pierre Janton caracteriza al esquematismo en los siguientes puntos: a) univocidad de las letras; b) fijeza de las partes del discurso, y c) invariabilidad del radical (71).

De acuerdo a esto, el esperanto es una lengua mixta, pues si bien el vo

cabulario está tomado de las lenguas existentes, se le sujeta a un esquema. El punto a) de Janton, es la regla 1 de la parte B de Zamenhof. El punto b), se manifiesta en el esperanto por medio de las terminaciones *o*, *a*, *e*, *i*, y las demás, que señalan inequívocamente las partes del discurso. Y el punto c) queda expresado en la regla 7B.

Estos residuos del esquematismo fueron impugnados por numerosos críticos, por lo que propusieron que fueran desechados a fin de "acercarse" más a las lenguas existentes.

De esas críticas surgieron nuevos proyectos, que pueden ser considerados como una variedad del esperanto: el ido, esperantido, esperanta, esperantido II, antido y varios más. Estas propuestas, a su vez, fueron objeto de nuevas reformas y revisiones. Sin embargo, los esperantistas ortodoxos se negaron siempre a aceptar dichas reformas e, ignorándolas, se dieron a la tarea de desarrollar y evolucionar su lengua, conforme a la dinámica que le era propia.

Algunos de esos proyectos, como el ido, jugaron un papel importante en la evolución del esperanto, por lo que nos los volveremos a encontrar, cuando hagamos la revisión de esa historia.

Y para terminar, queremos mencionar un aspecto que ya hemos señalado anteriormente: la estrecha relación entre lengua y política, a lo que no escapan las interlenguas.

En efecto, no pocos fueron los proyectos ofrecidos en base a la lengua de las potencias, con el ánimo, seguramente, de agradecerlas.

En 1915, en plena Guerra Europea, el doctor Baumann, alemán, lanza su proyecto: "Wede, lengua de comprensión de las Potencias Centrales y de sus amigos. El nuevo idioma auxiliar mundial" (72). Dos años después, surge la réplica francesa: "Una lengua internacional anglo-latina: el romanal. Propuesta a los Aliados y a los amigos de la civilización an-

glo-latina" (73).

Pretender que los interlingüistas escapaban a la determinación social, y que podían sustraerse al influjo del etnocentrismo europeo, sería una utopía. El alfabeto del esperanto, por ejemplo, que usa signos diacríticos para evitar los digramas (ĉ=ch, ŝ=sh, ĵ=j francesa, ĝ=g palato-alveolar) fue criticado por un francés, diciendo que sólo se lo explicaba "por las costumbres eslavas" (74).

No podemos sorprendernos. Si una lengua es importante para quien la habla, una lengua internacional tendrá toda la importancia del mundo. No es cosa de dejarla en manos de aficionados. Los lingüistas, sin embargo, estaban enfrascados en la búsqueda de la lengua perfecta, discutiendo interminablemente "si el infinito debe terminar en 'ar' o en 'i'" (75).

De todas estas discusiones y debates salían, incesantemente reformados, nuevos proyectos. En la bibliografía de Stojan, hemos podido calcular un total de 184 aparecidos hasta 1929. Pierre Janton habla de unos 15 más, entre esa fecha y 1965. Contando las pasigrafías, llegaríamos quizás a 250.

Esta proliferación de proyectos no nos acerca a nuestra meta; es decir, no nos ayuda a saltar la barrera lingüística. Aún más, podemos decir que nos aleja efectivamente de ella, en cuanto que el público, que finalmente es el destinatario de la lengua, no va a interesarse en aprender una lengua, si sus sucesivas reformas llegarían a anular sus esfuerzos.

Sin embargo, un siglo después de empezada esa "fiebre interlingüística" y de las acres disputas que originó, cualquier persona interesada en la cuestión de una lengua internacional no tiene más que una elección. De los 250 proyectos aparecidos hasta la fecha (76), sólo uno ha sobrevivido. Y todas las reformas que eventualmente le fueron propuestas queda-

ron sin efecto, conservándose tal y como apareciera en 1887, con el nom
bre de "Lengua Internacional del Dr. Esperanto".

Notas al capítulo 2

1. La carta de Descartes al Padre Mersenne se ha publicado en diversas ediciones. La que hemos consultado está en: Eugene de Zilah, *Letero de Kartezio pri Lingvo Internacia*. Simpozio, filozofia revuo, No. 1, marzo 1983.
2. Rátkai, A. *La internacilingva movado kiel kreinto de la internacia lingvo*, en "Socipolitikaj asperktoj de la esperanto movado", Red. D. Blanke, Hungara E-Asocio, Budapest 1978, p. 166.
3. McBride, S. et al. *Un solo mundo, voces múltiples*, FCE/Unesco, México/París 1980, p. 96.
4. Stojan, P. *Bibliografio de internacia lingvo*, 2a. imp. Georg Olms Verlag, Hildesheim 1973, p. 40. (Citado como "BIL").
5. Existen numerosas referencias a lenguas construidas, sin que se tengan pruebas documentadas de su existencia, menos aún de su estructura. Por ejemplo, se dice de Alexarco, hijo de Antipatros, general de Alejandro Macedonio, que creó una lengua que "ni el dios Apolo podía descubrir su contenido". (Citado en Dratwer, I. *Pri internacia lingvo dum jarcentoj* 2a. ed. del autor, Tel Aviv, 1977, p. 2).
6. De Bruin, G. P. *Historia skizo de la internacilingva ideo*, Asocio de Laboristaj Esperantistoj, Amsterdam, s/f, p. 7.
7. Carlevaro, T. "Balaibalan", en *Literatura Foiro*, kultura revuo en esperanto, No. 43-44, junio-agosto de 1977, pp. 12-13.
8. Bergmann, F. *Resume d'etudes d'ontologie generale et de linguistique generale*, Sandoz et Fischbacher, París 1840. (Cita en BIL, p. 67).
9. Carlevaro, T., op. cit., p. 13.

10. De Zilah, op. cit., pp. 11-16.
11. De Zilah, op. cit., p. 11.
12. Ibid.
13. Ibid.
14. De Zilah, op. cit., p. 13.
15. Ibid.
16. BIL, p. 32
17. Ibid.
18. BIL, p. 41
19. BIL, p. 42
20. BIL, p. 41. Podemos mencionar a otros precursores, si bien no directamente interesados en la lengua internacional, pero cuyo trabajo ejerció influencia. Nos referimos a Claude Lancelot y Antoine Arnauld, autores de la "Gramática General y Razonada" (1660), conocida como gramática de Port-Royal. La gramática general trata de enunciar los principios que rigen a todas las lenguas; siendo cada idioma un caso particular de esta gramática.

La influencia de la Port-Royal fue considerable y duró hasta principios del siglo XIX, cuando por el conocimiento e investigación de nuevas lenguas, así como el desarrollo del método histórico, se desechan los apriorismos que regían las concepciones de la Port-Royal.

Arnauld fue discípulo de Descartes, por lo que no resulta extraño verlo interesado en "reescribir" lógicamente la gramática de su idioma. Así, la Port-Royal define que el juicio consiste en atribuir una propiedad a una cosa, lo cual nos revela las categorías lógicas de toda proposición: sujeto -a quien se le atribuye la propiedad; verbo -el acto mismo de atribuir; complemento -la propiedad atribuida.

Todos los verbos pueden definirse como una amalgama del verbo ser y un adjetivo.

Estos elementos siguen un orden igualmente lógico: sujeto-verbo-complemento, que puede variar de acuerdo a necesidades de estilo. La idea de que existe una gramática general, independiente de las formas particulares que toma en cada idioma, prácticamente abrió la puerta a la creación de idiomas artificiales. En efecto, si había una gramática que existía por sí misma, carecería de importancia la forma que adoptaran las palabras del idioma sujeto a esa gramática. Por lo tanto, la formulación de esta gramática adquiere especial significación, pues es tanto como descubrir el mecanismo lógico del pensamiento.

21. BIL, p. 36.
22. Frazer, J. G. *La rama dorada*, 7a. reimp., FCE, México 1980. Sobre el lenguaje y la magia, véase especialmente el capítulo XXII, "Palabras tabuadas", pp. 290-310.
23. Levi, E. *Dogma y ritual de la alta magia*, 5a. ed. Ed. Kier, Buenos Aires, 1973, p. 29.
24. Amadou, R. *El ocultismo, esquema de un mundo viviente*, Cía. Gral. de Ediciones, México 1954, p. 145.
25. Fulcanelli, *Las moradas filosofales*, Plaza & Janés, Barcelona 1972, p. 134.
26. Op. cit., p. 130.
27. Op. cit., p. 137.
28. Ibid.
29. Op. cit., p. 138.
30. Tovar, A. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 51.
31. Amadou, R., op. cit., p. 147.
32. Borges, J. L. *Prosa*, Círculo de Lectores, Barcelona 1975, p. 548.

33. Op. cit., pp. 547-548.
34. Op. cit., p. 549.
35. Foucault, M. *Las palabras y las cosas*, 13a. ed. Siglo XXI, México, 1982, p. 5.
36. Schaff, A. *Lenguaje y conocimiento*, 2a. ed. Grijalbo, México 1974, p. 18.
37. Op. cit., p. 26.
38. Whorf, B.
39. Borges, J. L., op. cit., p. 548.
40. Gran cantidad de proyectos quedaron en calidad de manuscritos (como los de Leibniz). Algunos otros eran simples fanfarronadas. Zamenhof se pronuncia respecto del "Adjuvanto", supuesto proyecto de Luis de Beaufront, diciendo: "Que el 'adjuvanto' (que estaba totalmente listo, y que el Sr. de Beaufront magnánimamente desechó en cuanto vio el primer librito de esperanto) es una ficción, eso ya se pudo ver claramente desde hace mucho" (Zamenhof, *Obras Completas*, tomo 8, ed. Ludovikito, Tokio 1980, p. 233).
41. Pechan, A. red. *Gvidlibro por supera ekzameno*, 2a. ed. Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, p. 16 et passim.
42. BIL, p. 28.
43. Pechan, A., op. cit., p. 19 et passim.
44. Janton, P., *El esperanto*, ed. Oikos-Tau, Barcelona 1976, p. 16 et passim.
45. BIL, p. 469.
46. Janton, P., op. cit., p. 24.
47. De Bruin, op. cit., p. 26.
48. BIL, p. 477.
49. Kondrátov, A. M. *Del sonido al signo*, ed. Paidós, Buenos Aires 1973, p. 130.

50. Por ejemplo, Pechan (op. cit., pp. 26-27): "...incluso él pretendió ser el dictador en los asuntos personales de las asociaciones". Janton (op. cit., p. 26): "la intransigencia del autor (del volapük)". De Bruin (op. cit., p. 18): "Schleyer, conservador y autócrata, quería decidir él solo...".
51. Couturat, Louis y Leau, Léopold. *Histoire de la langue universelle* (1907) la. reimp. Georg Olms Verlag, Hildesheim-New York 1979, p. 128 et passim.
52. Ibid, p. 143.
53. Zamenhof, L. *Obras Completas*, tomo 2, ed. Ludovikito, Tokio 1974, p. 49. En Couturat et Leau encontramos otra referencia a estos "salvajes laberintos": Un periódico volapukista editado en Munich propuso a sus lectores la palabra *löpikalarevidasekretel* (secretario en jefe del tribunal) que sólo dos volapukistas fueron capaces de descifrar. También mencionan el título que se daba un volapukista en Marsella: *klonalitakipafablüdacifalöpasekretan*, es decir, secretario de la dirección de una fábrica de vidrio (Couturat y Leau, op. cit., p. 145).
54. Forster, P. G. *The esperanto movement*, Mouton, La Haya 1982, p. 45.
55. BIL, p. 524.
56. Forster, op. cit., p. 47.
57. Kondrátov, op. cit., p. 130.
58. La cita exacta es: "La Iglesia Católica organizó para la nueva lengua artificial una magnífica publicidad" (Kondrátov, op. cit., p. 129). En realidad, la publicidad se hizo en la revista que Schleyer dirigía. Posteriormente, las mismas editoriales que publicaban en volapük se encargaron de la propaganda, como se encargarían de promover cualquier otra mercancía. Como hemos podido ver, la intención de Kondrátov es desacreditar la idea misma de lengua internacional.
59. Rátkai, op. cit., p. 170.

60. Op. cit., p. 169.
61. Los proyectos aparecidos en 1887 consignados en el BIL son: "Bal-ta" de Dormoy y "Bopal" de St. de Max, ambos basados en el volapük. Los restantes son: "Pasilingua hebraica", de Lenz; autor también de un folleto "Pasilingua contra Volapük, por un amigo de la Pasilingua"; "Weltsprache", de Eichhorn; y "Visona" de Si-vartha. (BIL, p. 486).
62. PVZ 1, pp. 132-133.
63. Op. cit., p. 139.
64. Op. cit., pp. 37-39.
65. Op. cit., p. 7.
66. PVZ Ibis, pp. 60-61.
67. Ibid.
68. Ibid.
69. Schleyer, J. *Ueber die Pfuscher-Sprache des Pseudo-Esperanto*, Konstanz, 1898? Consignado en BIL, p. 459.
70. No hay que confundir el término "interlingua" usado por Peano para llamar a su *Latino sine Flexione*, con el de "interlengua", usado actualmente para designar a las lenguas totalmente planificadas.
71. Janton, op. cit., p. 28.
72. BIL, p. 513.
73. BIL, p. 510.
74. BIL, p. 459.
75. PVZ 8, p. 123.
76. El número de 250 es aproximativo. Como hemos querido demostrar, la ligereza de algunos autores los lleva a considerar como interlenguas, a lo que no son sino simples variantes o reformas de proyectos anteriores. Mario Pei, por ejemplo, considera a Zamenhof como autor de cuatro diversos proyectos, siendo que en realidad,

fuera del esperanto, los demás fueron esbozos anteriores, o propuestas de reformas posteriores. Con tal ligereza de juicio, el número de proyectos podría llegar al millar.

3. LA LENGUA INTERNACIONAL DEL DR. ESPERANTO

Una lengua universal "simple, comprensible y accesible para todos" es algo muy complejo, a pesar de su sencillez aparente. En el capítulo anterior tratamos de presentar todas las corrientes que intervinieron en su creación. Desde las asombrosas anticipaciones de los filósofos del siglo XVII, hasta el revisionismo de los lingüistas de principios del XX; literatos y comerciantes, científicos y artistas, todos los que de una u otra forma usan la lengua internacional, han participado en su creación y evolución.

Ivo Lapenna, secretario de la Asociación Universal de Esperanto, reconocía este hecho durante su discurso en el congreso de 1954, diciendo que "...en sólo siete décadas, logramos transformar un proyecto en una lengua viva, plenamente funcional..." (1) Esta transformación es muy importante. En primer lugar, porque es un caso único en la historia de la humanidad. En efecto, nunca antes se había dado la circunstancia de que una comunidad de hablantes eligiera, en forma consciente, una lengua totalmente planificada. En segundo lugar, porque esa comunidad se cohesionaba por medio de lazos solidarios en torno a su lengua. Más que individuos aislados que aprenden un idioma extranjero, los esperantistas constituyen una comunidad que, a pesar de estar diseminada por el mundo, conserva siempre la conciencia de su identidad lingüística. Aún más, la pertenencia a esa comunidad internacional es enteramente voluntaria, por lo que su valor aumenta. Por último, quisiéramos recordar que no estamos hablando de un grupo de "elegidos", de una "élite", ni mucho menos del "glamorous jet-set internacional". Usamos la palabra "internacional" en su sentido original, desprovista del encanto que la publicidad y los medios de comunicación le han conferido. Al recorrer un directorio de esperantistas nos encontramos con gente común y corriente.

Cuando la Comisión McBride habla de que la lengua universal ha de ser accesible para todos, se refiere, efectivamente, a todos por igual. No sólo a los diplomáticos, pues, después de todo, ellos cuentan con interpretes y traductores. No sólo a los ejecutivos de las transnacionales que, viéndolo bien, tienen a su disposición a miles de hombres dispuestos a aprender el idioma imperial. No, una lengua universal debe ser estrictamente accesible para todos, y en este "todos", es en donde ha residido la fuerza del esperanto; es lo que le ha permitido sortear tantas dificultades y problemas, lo que ha hecho, en suma, que sea la única lengua capaz de ofrecer a todos sus hablantes igualdad de condiciones en el diálogo; la única que, a decir de Roman Roland, "devuelve la capacidad de oír a los sordos, que durante siglos enteros estuvieron en los aprisionantes límites de su lengua nacional" (2).

Creemos, por tanto, plenamente justificado un análisis detallado de este fenómeno. Entre los factores que le dieron origen está, notablemente, la personalidad del autor, el doctor Lázaro Zamenhof y las condiciones sociales y políticas en las que vivió. Asimismo, el movimiento volapukista, "heredado" en gran medida por el esperantista, le imprimió un carácter peculiar, del que apenas hace unos veinte años empezó a desprenderse. Las pugnas interlingüistas de principios de siglo ejercieron, también, gran influencia en la evolución posterior. En la medida de lo posible, revisaremos todos estos aspectos en el presente capítulo.

3.1 El oculista de la calle Przejazd

La vasta planicie que divide los territorios de rusos y alemanes fue, hasta el siglo XIV, escenario de frecuentes disputas territoriales, invasiones y anexiones que a lo largo del tiempo cambiaron las fronteras. Hacia el siglo XIV, la situación pareció estabilizarse al ser ocupado ese territorio por el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania. El polaco fue la lengua común de ese Estado, unido por el matrimonio de los príncipes Jagellones, y se extendía del Báltico hasta el Mar Negro.

En el siglo XIX, sus tres vecinos decidieron repartirse el reino lituano-polaco, conocido simplemente como Polonia. El zar escogió para sí la parte más grande; la distinción entre polacos y lituanos, empero, siguió vigente aún bajo el dominio zarista. Se formó la Polonia del Congreso, y el resto fue dividido en diversas regiones, habitadas mayormente por lituanos.

En una de esas provincias, junto a la frontera con Polonia, se encuentra la ciudad de Bialistok. Su situación geográfica la convirtió en un importante centro comercial e industrial.

A mediados del siglo XIX, Faivel Zamenhof decidió instalarse en ella, y empezó a dar clases de alemán y hebreo. Su hijo, Marco, siguiendo su ejemplo, fundó un instituto de idiomas, en donde enseñaba el alemán y el francés a los niños judíos. Bialistok estaba dividida en cuatro distintas nacionalidades, cada una con su propio idioma: polacos, rusos, alemanes y judíos.

Marco Zamenhof pertenecía al grupo de los asimilacionistas, es decir, de aquellos judíos partidarios de integrarse al país en el que vivieran. Su reputación como intelectual le había hecho ganarse la confianza de las autoridades rusas, hasta llegar a ser censor oficial de las publicaciones en hebreo.

En ese ambiente, el 15 de diciembre de 1859, nació el hijo mayor de Marco, de nombre Eleazar, en ruso, Lazar o Lázar.

El joven Lázar heredó de su padre la afición a los idiomas, y a decir de su hermano León, "era un niño capaz en todos los sentidos. Empezó a aprender muy pronto: teniendo la edad de cuatro años, ya leía y escribía bien" (3).

A diferencia del padre, Lázar tenía un fuerte sentimiento religioso, seguramente transmitido por su madre.

Sus primeras ilusiones estuvieron ligadas a la lengua rusa; en una carta de 1905, le confesaba a un amigo que: "...aprendí (el ruso) con el mayor placer; soñaba en convertirme en un gran poeta ruso" (4). Pero ese sentimiento se convierte en desencanto, como reconoce más adelante: "...pero pronto me convencí de que a mi amor le pagaban con odio, de que los dueños exclusivos de esa lengua y ese país, eran los hombres que veían en mí a un extraño sin derechos (a pesar de que mis abuelos y tatarabuelos nacieron y trabajaron en ese país)" (5).

Al sentimiento de opresión por parte de los rusos, se añadía la circunstancia de vivir en una ciudad dividida en diversas nacionalidades, y de pertenecer, por si fuera poco, a la más oprimida y rechazada de todas.

El proceso que seguiría es fácilmente previsible. Lázaro escribiría más tarde: "En esa ciudad, más que en algún otro lado, la naturaleza impresionable siente la pesada desgracia de la diversidad de lenguas, y se convence a cada paso de que dicha diversidad es la única causa, o al menos la más importante, que divide a la familia humana y la separa en bandos enemigos" (6). Llegó, por tanto, a la conclusión de que era necesaria una lengua neutral, que no perteneciera a ninguna de las naciones vivientes" (7). Pensó primeramente en que habría que revivir alguna de las lenguas muertas; el latín, por ejemplo. Sin embargo, "sin recordar cómo, llegué a la firme convicción de que eso era imposible, y empecé a soñar vagamente en una lengua nueva, artificial" (8). Empezó a elaborar diferentes ensayos, bajo la mirada poco aprobatoria de su padre. El hubiera querido para su hijo un brillante porvenir de médico, y no el precario destino de un idealista. A los 19 años, en 1878, el bachiller Zamenhof y un grupo de amigos festejaron, entusiasmados, el nacimiento de la *Lingve universala*, nombre que recibió el proyecto del joven lingüista.

Le duró el gusto. Obligado a partir a Moscú a emprender sus estudios de medicina, Lázaro tuvo que dejar sus manuscritos en Varsovia, en la casa de su padre. Este aprovechó la ausencia del hijo para organi-

zar un auto de fe, con el que pretendía exorcizar el temible idealismo de Lázaro: quemó todos los manuscritos y documentos relativos a la *Lingua universalis*.

La situación financiera le hizo regresar a Varsovia dos años después, en donde finalmente terminó sus estudios de medicina. Una corta práctica de su carrera lo convenció de que no resistiría ser médico general; dada su naturaleza impresionable, no podía ver el dolor de los enfermos. Decidió especializarse en oftalmología y partió a Viena.

Durante todo este tiempo, a pesar de no contar con el manuscrito de su proyecto, Lázaro no había desechado su sueño de adolescente. Rempren- dió el trabajo, y se dedicó a escribir, a traducir y a probar su proyec- to. Cuando regresó a Varsovia, a fines de 1886, se dedicó a buscar un editor para el manuscrito final, sin ningún resultado. En esas andaba cuando conoció a Clara Silbarnik.

3.2 La imprenta del señor Kelter

Alejandro Silbarnik era un pequeño fabricante de jabones, en la ciudad de Kovno (Kaunas). Su hija Clara se comprometió con el joven oculista en la primavera de 1887, y de inmediato congenió con el soñador de anteojos y alta frente.

Al enterarse de su proyecto, Silbarnik propuso inmediatamente adelantar la boda para poder costear la impresión del libro con la dote de su hi- ja. Se casaron en agosto de 1887, y ya en julio había aparecido el prí- mer folleto: *Lingua internacional del Dr. Esperanto*. La elección del nombre no fue casual: significa "el que tiene esperanza". En efecto, al salir del mismo Zamenhof, en ese proyecto había depositado todas sus esperanzas; "me sentía ante el Rubicón y que, a partir del día en que saliera mi folleto, no podría volverme atrás..." (9).

El folleto salió, como hemos dicho, a fines de julio de 1887, el 26, pa

ra ser exactos (martes, para rayar en la pedantería), de la imprenta de C. Kelter, en Varsovia.

En el prólogo del folleto, Zamenhof pondera las ventajas de una lengua internacional: el acercamiento de los pueblos, el desarrollo de las ciencias y en general, de la cultura. Continúa a hablar de las diversas pruebas de lengua internacional que se habían presentado hasta la fecha, enfatizando el hecho de que ninguna llegó a ser aceptada por el público, "Porque estas pruebas se basan en la inocente esperanza de que el mundo las encuentre con alegría, y unánimemente les dé su aprobación" (10).

En esa aceptación veía Zamenhof el mayor de los problemas. No pocas veces se refirió a la "indiferencia natural del mundo", por lo que se refiere a nuevas ideas. En un brillante ensayo publicado hacia 1900, desarrolla ampliamente este concepto, abundando en numerosos ejemplos de cómo, desde la antigüedad hasta nuestros días, la gente se ha burlado de inventores y descubridores, para después, reverenciarlos (11). Pero en su primer folleto, Zamenhof se modera: simplemente dice que la indiferencia del público puede ser vencida, si se le ofrece una lengua que le sirva de inmediato. Habría que aclarar esta noción, pues él la define como uno de los principales problemas.

Zamenhof no podía olvidar que el volapük se hallaba en pleno florecimiento. Y quizá si la idea de lengua internacional no le hubiera sido tan preciada, hubiera desechado sus afanes y dedicado a la medicina. Pero... ¿el volapük? ¿Cómo podían aceptar que una jerigonza tan salvaje fuera llamada "la lengua del mundo"? El volapük, al igual que sus antecesores, únicamente servía a aquellos que lo habían aprendido -no sin bastante esfuerzo, por cierto. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que el esperanto podría ser usado sin un aprendizaje previo. El descubrimiento de Zamenhof consistía en la aplicación de uno de los puntos que Descartes había propuesto (vd. 2.2.1), es decir, la lexicalidad de los afijos.

Es seguramente en este punto, donde está basada la facilidad del esperanto. Zamenhof la ilustra con el siguiente ejemplo (12):

Si escribo la siguiente frase:

Mi ne sci-as kie mi las-is mi-a-n baston-o-n; ĉu vi ne vid-is ĝi-n?

y se la doy a alguien que no habla la lengua, junto con un diccionario, él podrá ver que:

| | | |
|---------------|---|----------------|
| <i>mi</i> | yo | |
| <i>ne</i> | no | |
| <i>sci</i> | raíz de saber, sabiduría, sabio, etc. | sé |
| <i>as</i> | terminación de verbo en presente | |
| <i>kie</i> | dónde | |
| <i>mi</i> | yo | |
| <i>las</i> | raíz de dejar | dejé |
| <i>is</i> | terminación de verbo en pasado | |
| <i>mi</i> | yo | |
| <i>a</i> | terminación adjetival, pronombre posesivo | mi |
| <i>n</i> | terminación del acusativo | (en acusativo) |
| <i>baston</i> | raíz de bastón | bastón |
| <i>o</i> | terminación de sustantivo | (en acusativo) |
| <i>n</i> | terminación de acusativo | |
| <i>ĉu</i> | partícula interrogativa | |
| <i>vi</i> | tú, usted | |
| <i>ne</i> | no | |
| <i>vid</i> | raíz de ver, de visión | vio |
| <i>is</i> | terminación de verbo en pasado | |
| <i>ĝi</i> | ello | lo |
| <i>n</i> | terminación del acusativo | |

Con lo cual, él, aún sin haber estudiado la lengua, podrá entender mi pregunta: Yo no sé dónde dejé mi bastón, ¿no lo vio Usted?

Hagamos la misma prueba en alemán:

Ich weiss nicht wo ich meinen Stock gelassen habe, haben Sie ihn nicht gesehen?

Y encontramos en el diccionario lo siguiente:

| | |
|-----------------|---|
| <i>Ich</i> | - yo |
| <i>weiss</i> | - blanco |
| <i>nicht</i> | - no |
| <i>wo</i> | - donde |
| <i>meinen</i> | - pensar |
| <i>Stock</i> | - bastón o piso |
| <i>gelassen</i> | - tranquilo |
| <i>habe</i> | - bienes |
| <i>haben</i> | - tener |
| <i>Sie</i> | - ella, Usted |
| <i>ihn</i> | - pronombre acusativo de <i>er</i> (él) |
| <i>nicht</i> | - no |
| <i>gesehen</i> | - (no se encuentra) |

Es difícil pensar que alguien podría reconstruir la pregunta original con estos elementos.

A este carácter "decodificable" de su lengua, Zamenhof le atribuye la capacidad de hacer que cualquier persona, con un diccionario, puede leerla y entenderla. ¿Era realmente posible? León Tolstoi, quien recibió uno de los primeros folletos, declaró que "pude, en dos cortas horas, si no escribir, al menos leer fluidamente en esta lengua" (13).

De tal forma, dos de los tres problemas básicos que planteaba en su introducción, quedaban resueltos: la extraordinaria facilidad de la lengua y su inmediata utilidad. Restaba el tercero: vencer la indiferencia del mundo.

¿Cómo pensaba Zamenhof resolver este problema? Muy bien se daba cuenta de que, en general, la gente no está dispuesta a la acción de pionero, como él la llamaba. ¿Por qué, pregunta, si todo el mundo reconoce las ventajas de un idioma internacional, nadie está dispuesto a hacer nada para conseguirlo? "Desearían que, sin ningún esfuerzo de su parte, una bella mañana se despertaran viendo que la mayoría de la gente, que sabe

leer y escribir, posee esta lengua" (14).

Zamenhof anticipaba que la reacción de la gente ante su proyecto, como ante cualquier otro, sería la de esperar a que los demás lo aprendieran primero. Pensó, por tanto, que si un número suficientemente grande de personas declaraban públicamente su disposición de aprender la lengua, la reacción en cadena se produciría por sí misma. Fijó ese número en diez millones, y colocó, al final de su folleto, unos cupones que los lectores habrían de llenar con la promesa siguiente:

El suscrito promete aprender la lengua propuesta por el Dr. Esperanto, si fuera mostrado que diez millones de personas dan públicamente la misma promesa.

Las "promesas", al llegar al número fijado, serían publicadas y "A la siguiente mañana de la aparición del libro (de las 'promesas'), se encontrará que diez millones o más, están obligados ante ellos mismos a aprender la lengua internacional -y el problema estará resuelto" (15).

Tan increíble ingenuidad muestra muy bien el carácter de Zamenhof, quizá mejor que cualquier otra cosa. Además de idealista, el joven oculista era un convencido de la fuerza de la razón, de la posibilidad de solucionar los problemas por medio del raciocinio.

La primera objeción -que él no vio- a ese sistema de las promesas, era que, a razón de ocho cupones por folleto, se necesitaría imprimir un millón y cuarto de ejemplares, para alcanzar el número fijado. Ni la dote de Clara, ni todo el capital de Alejandro el suegro, alcanzarían para financiar tan quimérica empresa.

La segunda era que manejar ese alud de papeletas estaba muy por encima de las fuerzas del pequeño núcleo formado por Lázaro, Félix, su hermano, la esposa Clara y su padre Alejandro, en esos momentos los únicos ha-

blantes -y promotores- de la lengua. Por lo demás, imprimir un directorio con diez millones (¡o más!) de nombres, hubiera representado una locura.

Pero Lázaró no se detuvo en estos detalles. Hizo bien. Apenas en 1889 pudo publicar el primer directorio, que incluía mil nombres. El esperado alud de papeletas nunca llegó, y se dedicó a otras cosas.

A fines de ese mismo año -1887- ya había publicado las respectivas versiones en polaco, francés y alemán del primer folleto aparecido en ruso, todos ellos en la imprenta Kelter.

Zamenhof nunca quiso elaborar una teoría metodizada de lo que él llamaba "lengua internacional". A diferencia de muchos de sus precursores, que antes de lanzarse a la creación de un proyecto se desvelaban refinando todos sus aspectos teóricos, el autor del esperanto simplemente lanzó su proyecto al público, pidiendo colaboración en esa obra colectiva.

El mencionado folleto, conocido posteriormente como "primer libro", es en realidad, el embrión de lo que evolucionaría después como una lengua completa. Zamenhof estuvo siempre muy consciente de que una lengua no puede ser obra de una sola persona, y aclaraba que "Antes de editar diccionarios completos y empezar la publicación de libros y revistas, presento mi obra al juicio del público, durante un año, y me dirijo a todo el mundo culto, pidiéndole se pronuncie sobre la lengua que propongo" (16). Pasado el año, y habiendo hecho las correcciones que fueran oportunas, la lengua se consideraría fijada definitivamente.

El *Segundo libro de la lengua internacional*, todavía firmado con el seudónimo de Dr. Esperanto, vio la luz a principios de 1888. En él, Zamenhof intenta dar respuesta a las reacciones producidas por el primer libro, además de presentar más ejercicios de lectura y aclaraciones gramaticales.

Las críticas recibidas las agrupa en cuatro clases:

- a) Críticas al autor,
- b) Refutaciones teóricas,
- c) Críticas a la lengua de quienes no entendieron la idea, y
- d) Burlas y ridiculizaciones.

Todas estas críticas las desecha, por cuanto no tocan el punto esencial: el sistema lingüístico que él propone.

La idea de Zamenhof era ir publicando pequeños folletos en el transcurso de 1888, con los cuales él daría respuesta a las preguntas y comentarios que se le hicieran. Por tanto, a mediados de año, publicó el *Suplemento al segundo libro de la lengua internacional*. Este representa su testamento.

Ya en el *Segundo Libro* había expresado su deseo de que alguna academia u otra institución científica, se hiciera cargo de la tarea que se había echado a cuestras; es decir, de analizar y en su caso, aprobar alguno de los proyectos que hasta la fecha se habían propuesto como lenguas internacionales. Por tanto, Zamenhof recibió complacido el dictamen de una comisión de la Sociedad Filosófica Americana (en Filadelfia), que había estudiado la cuestión de si "una lengua internacional es necesaria, si es factible, y cómo debiera ser" (17). Dicho dictamen decía que: "La propuesta pública más nueva, y hasta ahora la más simple y racional, es la 'Lengua internacional', creada por el Dr. Z. de Varsovia" (18).

Sobre dicha base, la Sociedad Filosófica Americana proponía convocar un congreso internacional, para decidir la forma final de la lengua mundial.

Zamenhof no esperaba más. Si alguna institución de cierto prestigio quería relevarlo de la pesada carga que para él representaba la promo-

ción de la lengua mundial, él estaba más que dispuesto a aceptar el relevo. La dote de Clara no podía durar toda la vida, y necesitaba dedicarse a la práctica de su profesión, para mantener a su familia. Su primer hijo acababa de nacer y su carrera no producía lo suficiente.

Por tanto, declaró que su "papel se ha terminado, y mi persona se retira de la escena" (19). Y después de aclarar algunas de las dudas que le fueran expresadas, se despide del público, no sin cierto sentimentalismo:

Este librito es la última palabra que digo en mi papel de autor. De hoy en adelante, el futuro de la lengua internacional está tan en mis manos, como en las de todo amigo de la santa idea... Yo hice por la causa todo lo que pude, y si todo sincero amigo de la lengua internacional aporta siquiera la centésima parte, de lo que yo he ofrecido, material y moralmente, a lo largo de doce años, entonces la causa marchará bien, y llegará a su meta en el más corto tiempo. ¡Trabajemos y esperemos! (20).

Sin embargo, a pesar del optimismo que pudiera sentir Zamenhof ante el congreso, no dejaba de reconocer que dicho congreso podría no tener el efecto deseado, o simplemente, no llegar a realizarse, como efectivamente ocurrió.

Por tanto, recomendaba "trabajar diligentemente, siguiendo el camino elegido, independientemente de si se realiza el congreso o no" (21). Es decir, seguir recolectando promesas, y usando en toda ocasión posible, la lengua internacional.

Pero es en este punto donde Zamenhof da su golpe maestro: "Todo cambio que se me ha propuesto, ya no lo presentaré al público, sino al futuro congreso" (22). Esto, aunado al hecho de haber renunciado a toda autoridad sobre la lengua, dejaba a los reformistas sin nadie al cual dirigirse para proponer cambios. Ya vimos cómo, en el caso del volapük, fue la tendencia reformista de los "perfeccionistas", lo que lo llevó

al fracaso, entre otras cosas. Y el volapük no fue el único caso de proyecto destrozado a manos de sus "fieles amigos".

Durante toda su vida, Zamenhof negó tener la autoridad necesaria para efectuar cambios en la lengua. Esa autoridad la delegaba en el congreso, y en caso de no efectuarse, en uno convocado por los amigos de la lengua internacional, no antes de 1893. Durante ese tiempo, cualquier hablante tenía el derecho de introducir las palabras que creyera necesarias, en caso de no encontrarse en el pequeño vocabulario creado por Zamenhof. "Todo lo demás debe crearse por la sociedad humana y por la vida, tal y como lo vemos en toda lengua viviente" (23). Más adelante precisa: "En una palabra, la lengua internacional debe vivir, crecer y progresar según las mismas leyes por las que se elaboran todas las lenguas vivas" (24).

Aquí es donde Zamenhof se aparta de toda la tradición de los creadores de proyectos, que, como en el caso de Schleyer, se mostraban rabiosamente celosos de "su" obra, y no permitían que nadie les metiera la mano.

De Saussure, treinta años después, vendría a corroborar las ideas de Zamenhof, en cuanto a la función de los hablantes como copartícipes en la creación de la lengua. En efecto, el lingüista ginebrino definía a la lengua como "el producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos" (25).

3.2.1 Primera pausa

Hemos señalado la importancia que Zamenhof atribuía al problema lingüístico, al grado de llamarlo "la única, o al menos la más importante causa que divide a la familia humana" (26). Sin embargo, no se engañaba respecto a la verdadera naturaleza de la lengua internacional, y la juzgaba incapaz, por sí misma, de unir a los hombres, "si el dirigirse a la fusión (de los pueblos) no nace del hombre mismo, la lengua internacio-

nal no puede imponer tal fusión" (27). No se piense, por tanto, que Zamenhof creía que el simple hecho de adoptar el esperanto, haría que los hombres convivieran pacíficamente uno junto a otro.

Lo que pedía de una lengua internacional era que diera a los hombres de distinto idioma la posibilidad de comprenderse entre sí y que, además, "represente una propiedad de todo el mundo, en igualdad de derechos, y que no pertenezca a ninguna de las naciones existentes" (28).

Esta "neutralidad", como él la llamaba, es decir, el hecho de que no perteneciera a ningún país, era una de las condiciones esenciales que ponía a la lengua internacional. Él razonaba que, en caso de que los gobiernos decidieran elegir alguna lengua nacional, para desempeñar el papel de lengua internacional, "Tendríamos entonces no una lengua internacional en el verdadero sentido de la palabra, sino sólo una lengua internacional para las clases altas de la sociedad" (29). El argumento era que, dada la dificultad del aprendizaje de las lenguas nacionales, éste estaba reservado a un pequeño grupo que pudiera disponer del tiempo y los recursos necesarios para aprender satisfactoriamente un idioma extranjero.

No se dirigía, como lo hizo el autor del volapük, a "los hombres instruidos de toda la Tierra", sino a las grandes masas incultas. En ellas veía el mejor terreno para su semilla, pues son las más necesitadas de una lengua "fácil, comprensible y accesible". "En el asunto de la lengua internacional, los lingüistas tienen el último papel, pues para ellos es menos necesaria una lengua tal" (30).

Aunque Zamenhof no usaba términos como "imperialismo cultural" o "hegemonía lingüística", los anticipa, y los pone en la base de sus razonamientos a favor de una lengua neutral (o artificial, como él la llamaba): "Pues es una cosa totalmente comprensible que el país, cuya lengua fuera elegida como internacional, pronto adquiriría un poder tan grande

sobre los demás, que simplemente los aplastaría y absorbería" (31). En este punto Zamenhof invierte los términos de la ecuación, pues, como he mos tratado de demostrar en los capítulos precedentes, la hegemonía lin güística no es la causa, sino el efecto del imperialismo. Sin embargo, no es posible negar la estrecha relación que existe entre ambos fenóme- nos, por lo que la confusión de Lázaro resulta comprensible. Algunos autores le reprochan esta confusión. E. Drezen, por ejemplo, dice: "En la memoria presentada al Congreso Internacional de las Razas, en Lon- dres, Zamenhof asevera que la causa del odio entre los pueblos no es la economía" (32). Drezen asegura que es la clase explotadora la que orga- niza el odio racial para su propio beneficio, "pues bajo esa pantalla (la del odio racial), se facilita la explotación, y se debilita el po- der de organizar la oposición contra las tendencias explotadoras" (33). Cuando Drezen fue mandado fusilar por Stalin, en 1937, "muchos tranqui- lizaron su conciencia recordando que el letón Drezen hablaba el ruso con acento extranjero..." (34).

Las ideas de Zamenhof respecto a la lengua internacional y al papel que juega en la sociedad, fueron difundidas en sus tres primeros libros, y en diversos artículos en revistas. Nunca se ocupó de sistematizarlas, y fueron absorbidas gradualmente por los primeros adeptos de su lengua. Posteriormente, ese conjunto indefinido de ideas sería conocido como la "idea interna" del esperanto.

3.3 El Club de Nuremberg

En diciembre de 1888, el Club de la Lengua Mundial en Nuremberg, por vo- tación mayoritaria, decidió retirar su apoyo al volapük, y dedicarse a la difusión del proyecto del Dr. Esperanto. Este fue el primer grupo organizado en torno a la lengua de Zamenhof. Todavía no recibía el nom bre de "esperanto" y era conocida simplemente como la "lengua interna- cional del Dr. Esperanto", o como decían los recién convertidos alema- nes, *Die Esperanto Sprache*. De simplificación en simplificación, el seudónimo usado por Lázaro para proteger su carrera médica, pasó a con-

vertirse en el nombre de la lengua misma.

En septiembre de ese año, Zamenhof se había dirigido a las autoridades rusas, pidiendo permiso para editar una hoja semanal en su idioma, bajo el nombre de "El internacionalista". A pesar de su exposición de motivos, y de la importancia que para él tenía dicha publicación, en octubre recibió una respuesta negativa. "Dado que en la oficina de censura no hay quien examine publicaciones en lenguas inventadas, la Administración Central de Asuntos de la Prensa considera necesario negar el permiso" (35).

Fue un duro golpe para Lázaro. El estaba convencido de la necesidad de contar con un órgano de difusión, "para que los amigos de este asunto puedan intercambiar ideas, y juntos trabajar para difundir la lengua, perfeccionarla y enriquecer su literatura" (36).

Así que el primer semestre de 1889 se dedicó a buscar algún conocido influyente, que le pudiera ayudar a conseguir el ansiado permiso.

Entre tanto, algunas personas hacían preparativos para publicar una revista. A Zamenhof no le hacía mucha gracia que la primera revista no fuera redactada por él mismo, sino por "personas que todavía conocen relativamente poco el asunto" (37). En efecto, la mayoría de ellos eran ex-volapukistas, como el Club de Nuremberg, como Marignoni en Italia; otras no eran de fiar, como Gross, de Munich, quien andando el tiempo abandonaría el esperanto para apoyar otro proyecto: el ido.

Pero finalmente, Zamenhof realizó su propósito. El se encargaría de redactar la revista, y el Club de Nuremberg de editarla. De esa forma, en septiembre de 1889 apareció el primer número de *El esperantista, revista para los amigos de la lengua Esperanto*. Con la colaboración del Dr. Esperanto (Dr. L. Zamenhof), editada por Christian Schmidt, presidente del Club de la Lengua Mundial de Nuremberg".

La editorial venía escrita en alemán, francés y esperanto; en ella hacían profesión de fe: la revista era una necesidad para unir a los amigos de la lengua internacional, para trabajar por su difusión y hacerla progresar.

Zamenhof usó la revista como tribuna para exponer sus ideas sobre la organización que debería haber entre los adeptos. En el número tres de la revista, propuso que se organizara una Liga Mundial de Esperantistas, que fuera la única autorizada para decidir tanto en materia del idioma, como en cuanto a su organización. Fiel a su tradición democrática, Lazaro proponía un debate público, en el que se analizaría la mejor forma de organizar dicha liga y los correspondientes estatutos. A mediados del año siguiente, 1890, apareció en la revista un proyecto de estatuto que causó gran revuelo entre los esperantistas. Zamenhof alegó que su propio proyecto había sido modificado por el editor, es decir, por el Club de Nuremberg, lo cual causó un distanciamiento entre ellos. Para octubre de ese año, Zamenhof tuvo que tomar sobre sí todo el trabajo de publicar la revista. Y a pesar de que el directorio de esperantistas ya contenía mil personas registradas, apenas 150 eran suscriptores. Durante todo 1891 Zamenhof continuó publicándola. Sin embargo, su precaria condición económica -la dote de Clara ya se había consumido- lo obligó a despedirse en el número de noviembre/diciembre:

"Con el presente número debo interrumpir por algún tiempo mi trabajo por la causa... las circunstancias tan apremiantes, que no puedo esperar más... Espero que los amigos continuarán con energía... hice todo lo que pude, me mantuve tanto como pude, y ahora debo alejarme... Sólo les pido a los amigos que trabajen en consenso y se ayuden uno al otro..." (38).

Sin embargo, un aviso de última hora, anuncia que las esperanzas no están perdidas del todo: "Gracias a la ayuda de un amigo, el futuro de nuestra causa está asegurado... el próximo número de *Esperantisto* saldrá en el mes de marzo. A partir de marzo de 1892, nuestra revista saldrá regularmente y sin interrupción" (39).

El "amigo" resultó ser W. Trompetter, quien ofreció financiar la publicación, e incluso, pagarle a Zamenhof un sueldo fijo. Así, se pudo dedicar con tranquilidad a publicar la revista. En vista de que el congreso propuesto por la Sociedad Filosófica Americana nunca se realizó, el perfeccionamiento de la lengua quedaba a cargo exclusivamente de sus usuarios. Por tanto, Zamenhof volvió al tema de las reformas.

Este era un tema que hubiera querido no tocar, sin embargo, la exigencia de algunos esperantistas lo obligaron a hacerlo. En especial la del mecenas Trompetter, quien en 1893 informó a Zamenhof que, si no empezaba a hablar de las reformas, le retiraría el subsidio a la revista.

De suerte que, a partir del primer número de 1894, Zamenhof empezó a publicar las propuestas de reforma. Someramente, eran las siguientes:

a) Cambios en el alfabeto: desechar los diacríticos (*o, g, ĥ, ĵ, ŝ, ŭ*).

b) Cambios en la gramática:

1. Desechar el artículo (*la*)
2. Desechar la terminación del acusativo (*n*)
3. Cambiar la terminación del plural (*j*) por *i* (en lugar de *patroj*, sería *patri*, por ejemplo)
4. Desechar la terminación del adjetivo en plural (*-aj*).
5. Tanto adjetivo como adverbio terminan en *e* (anteriormente, los adjetivos terminan en *a*)
6. La conjugación verbal cambia de la siguiente manera:
as - en, is - in, os - on, us - un, u - an, i - a

c) Cambios en el vocabulario común

Las diferencias pueden advertirse con los siguientes ejemplos:

Esperanto tradicional:

*Patro nia, kiu estas en la ĉielo, sankta
estu via nomo; venu via regno, farigu
volo via, tiel en ĉielo, kiel sur tero.*

Esperanto reformado:

*Patro nue, kvu esten in sielo, sankte
 estan tue nomo; venan regito tue, estan
 volo tue, kom in cielo, sik anku sur tero.*

Las propuestas de reforma fueron apareciendo en la revista durante los primeros meses de 1894. Los suscriptores votarían por cuatro opciones: a) no hacer ningún cambio; b) aceptar los cambios propuestos en la revista; c) hacer otros cambios; d) aceptar sólo algunos cambios de los propuestos en la revista.

El resultado final de la votación fue favorable al esperanto tradicional; las tres opciones reformistas tuvieron en conjunto 107 votos, mientras que la posición tradicional tuvo 157. Como puede verse, el total de votantes fue de 264. En ese año, la revista tenía 596 suscriptores (40).

El resultado lateral de la votación fue que el señor Trompetter retiró el subsidio, molesto porque no habían sido aceptadas las reformas. Así, Zamenhof volvió a tomar bajo su responsabilidad económica la suerte de la revista.

En el número 2 de 1895, fue publicado un artículo de León Tolstoi, *Razón y creencia*. Tolstoi ya se había vuelto sospechoso ante los celosos ojos de las autoridades zaristas y de la Iglesia, por sus posiciones anarco-pacifistas. El mencionado artículo atrajo la atención del censor, quien prohibió la entrada a Rusia de la revista. Este sí fue el golpe de gracia. Las tres cuartas partes de los suscriptores vivían en el imperio zarista, y Zamenhof no pudo seguir sufragando los gastos. El 15 de agosto escribe el adiós definitivo: "Con dolor en el corazón debo despedirme de ustedes por cierto tiempo, queridos amigos y colegas..." (41).

3.3.1 Segunda pausa

A pesar de que Zamenhof siempre se mostró dispuesto a aceptar todas las reformas necesarias, en la práctica únicamente fue introducido un cambio. Este resultado, que hubiera sido envidiado vivamente por el autor del volapük, lo logró renunciando a su autoridad sobre el idioma.

Es difícil saber si esto lo hizo como parte de una estrategia, o fue simplemente un rasgo de su carácter. Zamenhof sabía que la lengua tenía que ser una creación colectiva; pero no en todos sus detalles, sino sólo con respecto al vocabulario. Es decir, no creía necesario someter a votación detalles tales como la terminación del plural o del infinitivo, sino dejar que fuera "el talento, la lógica y las leyes creadas por la mayoría de los usuarios" (42), lo que decidiera, en última instancia, la aceptación o no, de algún término.

Zamenhof no andaba a la búsqueda de la lengua perfecta. Ya desde el primer libro, reconoce que "me puedo equivocar... por lo que presento mi obra al público y me dirijo al mundo culto, con la petición de expresar su opinión" (43). Y después afirmaría que una lengua "lógica absolutamente y sin idiotismos, sería una lengua sin vida y demasiado pesada" (44).

Esta noción seguramente le evitó enfrascarse en las búsquedas infructuosas, en las que sus colegas se enredaron. Zamenhof simplemente quería una lengua "fácil, comprensible y accesible para todos", y no, como lo sugerían los filósofos del XVII, "el instrumento de la razón".

El editor de las Obras Completas de Zamenhof, Kanzi Ito en Tokio, expresa su sorpresa respecto al hecho de que Lázaro hubiera creado el esperanto con el ánimo de unir a los pueblos.

"En Rusia, los rusos obligaban a los judíos a hablar en ruso. En el Japón de antes, los japoneses obligaban a los coreanos a hablar en japonés. En Rusia un

judío apareció y aspiraba a una lengua universal y de hecho la creó. En el Japón de antes, no apareció ningún coreano que aspirara a una lengua universal, y de hecho, no apareció ningún intento" (45).

Y continúa reflexionando:

"¿Por qué, en el Occidente de aquel tiempo se podía soñar en la pacificación de explotadores y explotados, por medio de una lengua común?... Veo que, de hecho, en Rusia hubo muchos rusos que aprobaron la idea de Lázaro, aprendieron esperanto y trabajaron vivamente por la causa. Este hecho me asombra... ¿Acaso algún japonés hubiera querido aprender una lengua internacional creada por un coreano, para reconciliar japoneses y coreanos? Ningún japonés respondería afirmativamente (46).

Es muy difícil resolver el problema expresado en tales términos. En realidad Zamenhof nunca pensó (o al menos nunca lo expresó) en acabar con el dominio zarista gracias al esperanto. Su lucha se dirigía en contra de la hegemonía lingüística, con la esperanza de que, terminada ésta, la convivencia sería más fácil. Esto permitiría, eventualmente, acabar con otras dominaciones.

Este problema, que atañe a la llamada "idea interna" del esperanto, puede complicarse aún más. Ivo Lapenna, uno de los ideólogos actuales del movimiento esperantista, expresa que: "Zamenhof inspiró en la lengua la idea de igualdad entre las naciones, y de fraternidad internacional entre los pueblos" (47). Pero, ¿realmente una lengua puede "contener" una ideología? ¿En dónde, si así fuera, podríamos buscarla? ¿En la estructura gramatical? ¿En el vocabulario? Plantear el problema en estos términos, sería ignorar el carácter social de las lenguas. ¿Tiene el alemán una ideología marxista por haber sido la lengua de *El Capital*, o es fascista, por ser la lengua de *Mi Lucha*? En realidad, la pregunta debe dirigirse al uso que se le da a la lengua. Y desde su origen, el esperanto se ha destinado a servir de medio de comunicación, para que los hombres se sientan en un plano de igualdad. Es cierto que la mayo-

ría de los proyectos fueron concebidos con ese mismo fin, pero es también cierto que, de todos, el único que ha funcionado es el esperanto. Lapenna resume las causas en la siguiente forma (48):

a) Internacionalidad del objetivo; b) internacionalidad de la estructura y del vocabulario; c) internacionalismo humanista de la base idealista; y d) internacionalidad de la literatura.

En el punto c encontramos, bajo otro nombre, la "idea interna". Forster, en su obra sobre el movimiento esperantista (49), atribuye a esta idea el avance del esperanto, por sobre otros proyectos, quizá mejores desde el punto de vista lingüístico.

Obviamente no todos los esperantistas vieron en la lengua el aspecto idealista. Especialmente en Francia se le trató de buscar aplicaciones prácticas en el comercio, en el turismo y en otros campos. Siguiendo con Forster, es en esta contradicción, en la pugna entre idealistas y pragmáticos, donde el movimiento esperantista ha encontrado su motor.

3.4 La lengua internacional a la vuelta del siglo

La desaparición de *La Esperantisto*, grave como fue, no significó el fin del movimiento. Para entonces el directorio incluía 3602 nombres; además, habría que calcular los adeptos no registrados.

En diciembre de 1895, el Club Esperantista de Upsala (Suecia), empezó a editar una nueva revista: *Lingvo Internacia* (lengua internacional). Bajo diferentes redactores y administradores, sobrevivió hasta 1920.

La Sociedad Francesa para la Propaganda del Esperanto empezó a publicar, en 1896, *L'Esperantiste*, bajo la redacción de Luis de Beaufront. Esta revista continuó hasta 1908, año en que de Beaufront abandonó el movimiento esperantista.

Una revista efímera fue la *Revuo Internacia*, que duró de 1902 a 1903. A decir de Stojan, "era demasiado buena para su época, por lo que no encontró el merecido éxito, ni el apoyo" (50).

Tra la mondo, de 1905 a 1909, *La Revuo*, de 1906 a 1914, *Oficiala Gazeto*, de 1908 a 1922; *Esperanto*, de 1905 a la fecha, fueron revistas dedicadas a informar sobre el esperanto mismo. No podemos exagerar la importancia que tenían estas revistas en esa época, en la que constituían, prácticamente, la única forma de contacto entre los esperantistas. Asi mismo, constituyeron núcleos, alrededor de los cuales se agrupaban diversas tendencias. *La Revuo*, por ejemplo, contando con la colaboración constante de Zamenhof, se convirtió en la más influyente en materia lingüística.

La edición de libros también avanzaba notablemente. El primer libro, que no era de texto, apareció ya en octubre de 1888. Se trataba de *La Tempestad*, de Pushkin, en traducción de A. Grabowski. En 1889, también en traducción de Grabowski, apareció *Los hermanos*, de Goethe, seguido de *La princesa Mary*, de Lermontov, traducido por de Wahl, *El año nuevo*, de Prus, y *Yanko, músico*, de Sienkiewicz, traducidos por Grabowski, y muchos otros autores, como Shakespeare (traducido por Zamenhof), Homero (traducido por Kofman), Tolstoi (traducido por Lojko), Glygare-Carlén (traducido por Zeidlitz), Korolenko (traducido por Gernet), Garshin (traducido por Kazi-Girej), Byron (por Kofman), Devjatnin (original en esperanto), Heine (traducción de Gernet y Kofman), Abesgus (original); contando los libros de texto, a principios de 1898, el catálogo de libros en y sobre esperanto era de 114 títulos. ¿Muchos o pocos? Ese número representa casi un título mensual durante diez años, lo cual es bastante, si consideramos que todos eran publicados por particulares, que el número de esperantistas (es decir, el mercado) era bastante reducido y que, además, se encontraba disperso. En esas condiciones resulta hasta admirable el menguado número.

El centro de difusión que había sido Alemania, al desaparecer *La Espe-*

xantisto, empezó a decrecer. Finalmente, el Club de Nuremberg, que había abandonado el volapük en favor del esperanto, abandonó éste, para apoyar el *Idiom Neutral*, proyecto derivado del volapük, como ya vimos.

Para entonces Francia empezaba a dar señales muy vivas de actividad. En 1898, Luis de Beaufront fundó la Sociedad para la Propaganda del Esperanto y la revista *L'Esperantiste*. La personalidad de de Beaufront es muy controvertida. Gracias a su preparación académica, pudo interesar a varios intelectuales, con lo que el prestigio del esperanto creció considerablemente. Había sido discípulo de Max Müller, y se decía autor de un proyecto de interlengua, de nombre *Adjuvanto*, el cual había abandonado al conocer el esperanto. En 1900, la SPPE contaba con 350 miembros.

La situación del esperanto en esos años la resume Zamenhof, en una carta enviada al Sr. Moscheles, en Inglaterra (51):

En Inglaterra nuestro asunto es todavía casi desconocido, y estoy convencido de que su influyente intervención tendrá efectos de pionero.

Pero desgraciadamente no tenemos por ahora ningún libro de texto en inglés, pues están totalmente agotados. Pronto se publicará un buen texto en Canadá, pero eso será, al parecer, hasta dentro de dos o tres meses. Propaganda para ingleses sería muy buena, naturalmente, pero por falta de esperantistas ingleses, no ha podido aparecer hasta ahora.

Los mejores libros de texto los tenemos en francés, pues nuestro asunto marcha muy bien en Francia. Ahí existen muchos grupos de esperanto, clubes, cursos, etcétera. Ahí también tenemos nuestras mejores fuerzas (muchos profesores universitarios, entre otros). Muchos amigos y activistas tenemos también en Bélgica, Bohemia, Bulgaria -en otros países, menos- pero en ninguno tan pocos como en Inglaterra, en donde, a la fecha, el Sr. Joseph Rhodes es el único esperantista activo.

Hoy le envío algunas obras, que quizá le sean útiles. Los mejores informes sobre el estado actual del asunto, los puede encontrar en la revista *L'Esperantiste*,

a la cual se puede suscribir con el Sr. Lemaire en Epernay.

Se publican las siguientes revistas:

1. *L'Esperantiste*, en Francia.
2. *Lingvo Internacia*, en Hungría.
3. *La Lumo*, en Canadá.
4. *Esperanto*, en España.
5. *La Belga Sonorilo*, en Bélgica.
6. *La Holanda Pioniro*, en Holanda.
7. *La Rondiranto*, en Bulgaria.

Por estos días empezarán a salir tres nuevas revistas: una en Italia, y dos en Bohemia. Además de esto, algunas revistas generales tienen una sección constante en esperanto.

"El asunto", como llamaba Zamenhof al movimiento esperantista, marchaba plácidamente. Ya se había visto que las esperanzas de los primeros años, en el sentido de que fuera alguna institución científica la que se ocupara del problema, habían resultado infundamentadas. Se trabajaba, pues, en el otro camino que había recomendado Zamenhof en el *Suplemento* de 1888; esto es, difundiendo la lengua por medio de propaganda, enriqueciéndola por medio de la literatura. En este renglón, el de la literatura, se recibió un importante impulso gracias a la editorial Hachette. Esta firmó un contrato con Zamenhof, con el que obtenía en exclusiva sus obras, originales o traducidas, además de su trabajo como corrector de las obras de otros autores. De esta manera pudo publicar las siguientes obras:

- Crestomatia fundamental* (1093)
- Fundamento de Esperanto* (1905)
- El Inspector*, de Gogol (1907)
- Georges Dandin*, de Moliere (1908)
- Ifigenia en Taurido*, de Goethe (1908)
- Los Ladrones*, de Schiller (1908)
- El Rabino de Bakarak*, de Heine (1909)
- El Liceo*, de Aleihem (1909)
- Marta*, de Orzesko (1910)

Y los siguientes libros del Antiguo Testamento:

Los salmos, Las sentencias, Los proverbios, Génesis, Exodo, Levíticos, Números, Deuteronomio.

El movimiento esperantista estaba pues, en marcha. La lengua crecía en vocabulario, y cada obra publicada venía a enriquecerla. Este estado de cosas hubiera podido continuar indefinidamente, de no haber ocurrido dos cosas que vinieron a modificar el panorama.

La primera de ellas fue que, en 1900, a instancias de Luis Couturat y de Leopoldo Leau se formó la "delegación para la adopción de una lengua internacional". Esta delegación se dirigió a la Liga Internacional de Academias, para que ésta estudiara todos los proyectos de lengua internacional, y se decidiera por uno de ellos. En caso de que se negara a hacerlo, se formaría una delegación para estudiar el problema.

Esta iniciativa era del todo parecida a la emprendida por Zamenhof, varios años antes. Pero Couturat era un intelectual influyente, y pudo atraer a varias personalidades de aquel tiempo. Los esperantistas, por supuesto, apoyaron la empresa por estar convencidos de que, en caso de inclinarse por una interlengua, ésta sería necesariamente el esperanto.

Zamenhof escribió un brillante ensayo: "Esencia y futuro de la idea de lengua internacional". En él hacía un análisis razonado acerca de la necesidad, la posibilidad y las características de una lengua internacional. Concluía que tendría que ser, o el esperanto mismo, o algo muy parecido. Este reporte fue leído por Luis de Beaufront ante la delegación, y tuvo una buena aceptación. De Beaufront sería el "abogado defensor" del esperanto ante la delegación.

Sin embargo, a pesar de todo el trabajo de la delegación, la Asociación Internacional de Academias se declaró incompetente para decidir sobre la materia. Y como había sido acordado, la delegación tomó sobre sí misma dicha responsabilidad. Ya para entonces (era el año de 1907), los esperantistas -especialmente Zamenhof- empezaban a sospechar de la

delegación. "Hacer reformas en el esperanto (con el pretexto de que así lo decidió el comité de la Delegación) podría ser sólo si dicho comité tuviera una gran autoridad ante los ojos del mundo (cosa que dudo mucho)" (52).

Finalmente, la delegación decidió que "en principio", el esperanto estaba bien, pero que había que hacerle algunas reformas. Dichas reformas fueron en tan gran número, que ya se podía hablar de que se trataba de otra lengua. En efecto, el "abogado" del esperanto, de Beaufront, había presentado su propio proyecto, que fue conocido como Ido. En esperanto *ido* significa descendiente. Los aspectos más sobresalientes del Ido son, entre otros, que desechaba los signos diacríticos, incorporaba letras que el esperanto no usa (w, x, y, q), introducía el presente, pasado y futuro del infinitivo (resp. -ar, -ir, -or). La diferencia más importante con el esperanto era la morfología.

Naturalmente, los esperantistas desconocieron la autoridad de la Delegación, no sólo para proponer cambios en su lengua, sino para decidir sobre la materia en general. De Beaufront fue considerado un traidor.

Estos sucesos tuvieron un doble efecto en los esperantistas. En primer lugar, los desengañaron respecto a la posibilidad de que un congreso, o una asamblea internacional pudiera aprobar el uso del esperanto. Para ese entonces el esperanto ya era usado con bastante amplitud, y el camino a seguir parecía ser el de crear, primero, una base más o menos grande de hablantes, de consolidar la lengua a través del uso en la literatura y la correspondencia para, sobre eso, tener algo sólido que ofrecer, en caso de que el problema de la lengua internacional fuera alguna vez abordado por los gobiernos.

El segundo efecto fue que los esperantistas que se quedaron (porque muchos, especialmente los dirigentes, se aliaron al nuevo proyecto Ido) se volvieron extremadamente conservativos y recelosos respecto a los

cambios. Hablar de reformas se volvió un tabú. El Comité Lingüístico, elegido entre los esperantistas en 1905, se cerró a toda discusión acerca de reformas o cambios. De esa manera, algunos sufijos que se habían propuesto, y que fueron recogidos en el Ido, no pudieron entrar en el esperanto sino hasta quince o veinte años después del cisma.

El otro evento que conmocionó a la comunidad esperantista de esos años, fue la celebración, en 1905, del primer congreso internacional. Acerca de esto, hablaremos en el siguiente punto.

3.5 Los Congresos Universales

El uso del esperanto, desde los primeros años, había sido esencialmente escrito. Pocas personas eran las que podían usar la lengua oralmente. Tales ocasiones eran tan raras, que en las revistas esperantistas se hablaba detalladamente de ellas. Así, en el número 8 de 1904, el redactor de la revista *Lingvo Internacia*, Paul Fruictier, reportaba acerca del encuentro de esperantistas, con motivo de una competencia deportiva en Dover y Calais.

La experiencia fue tan grata para los participantes, que decidieron repetirla el año siguiente. El grupo de la ciudad de Boulogne-sur-Mer, encabezado por Michaux, se hizo responsable de la organización del evento.

Zamenhof vio en esto una magnífica posibilidad de realizar uno de sus propósitos. Preocupado por el sesgo que estaba tomando el asunto de la Delegación, estimaba necesario publicar una "Declaración sobre la esencia del esperantismo", que sería "un programa claro y preciso, que pondría fin a los titubeos, dudas, disputas, intentos de reforma, etc." (53). La declaración sería firmada por distintas personalidades de todo el mundo, y su difusión sería amplia.

Sin embargo, antes de llegar a madurar esta idea, recibió la invitación

de participar en el encuentro de 1905 en Boulogne. Decidió que ese sería el mejor lugar, no sólo de publicar la declaración, sino de contar con la aprobación de los esperantistas. Veía en el congreso la posibilidad de contar con un "centro esperantista autorizado" (54), cosa que juzgaba muy necesaria. La decisión de Zamenhof de renunciar a toda autoridad, si bien al principio le dio resultado, en esos momentos se había convertido en un verdadero problema. En Francia, donde el esperanto progresaba rápidamente, se habían creado diversas corrientes, agrupadas cada una en torno a su revista (*L'Esperantiste* y *Lingvo Internacia*, a las cuales se añadiría después *La Revuo*), y que frecuentemente disputaban entre sí.

La única solución que veía Zamenhof era la de contar con una autoridad, elegida por consenso, representativa de todos y que actuara democráticamente sin personalizar el poder. En varias ocasiones se había dirigido al público esperantista, por medio de las revistas, pero no había tenido éxito. El proyectado congreso podría ser la oportunidad que buscaba.

En efecto, los preparativos del congreso lograron reconciliar, al menos aparentemente, a las tendencias en pugna. Luis de Beaufront y Carlo Bourlet, junto con Michaux, se encargarían de la organización.

Los meses anteriores al congreso fueron sumamente inquietantes para Zamenhof. En enero de ese año, fue reclutado y se le ordenó ir al frente de guerra. Eran los años de la guerra ruso-japonesa, y Lázaró, como médico, tenía que apoyar a su país que reclamaba sus servicios. ¡Curiosa paradoja hubiera sido ver a Zamenhof en el frente de guerra, en lugar de estar en el congreso de esperantistas! Afortunadamente para él, su delicado estado de salud lo relevó de su compromiso patriótico.

En febrero, ocurrieron graves disturbios en Varsovia. Lázaró los describe así:

"Pronto empezaron los disturbios en nuestra ciudad,

acerca de los cuales, quizá ya esté usted enterado por medio de la prensa. Muchas personas fueron asesinadas. Naturalmente, no se obtuvo ningún resultado, pues los soldados, insensibles y bien armados, se mostraron mucho más fuertes que la desgraciada masa popular, totalmente desarmada" (55).

En marzo se dirigía a Michaux, con la siguiente petición:

"Leí que un esperantista prepara un 'himno a Zamenhof', que en su programa hay una 'fiesta en honor a Zamenhof', etc. Le pido a Usted desechar todo eso!... Nunca y en ningún lugar ha de ser dicha la palabra 'Maestro'... En la medalla conmemorativa, que Usted prepara, por favor no ponga mi retrato, sino algún emblema de esperanto; mi nombre no debe aparecer en esa medalla. Todo esto no es 'modestia' de mi parte -es necesidad" (56).

En julio de ese año, publicó *El fundamento de esperanto*, recopilación de las 16 reglas gramaticales, de los ejercicios y del vocabulario de los primeros libros. En el prólogo aclaraba que esa obra debía ser considerada como la única ley para los esperantistas. Es decir, Zamenhof pedía que el contenido del Fundamento no fuera jamás cambiado, a menos que hubiera gran necesidad de hacerlo, y que esa decisión, además, fuera tomada por alguna institución autorizada y reconocida por todos. A pesar del carácter intocable del Fundamento, no se impedía la libre evolución de la lengua

"Nuestra lengua tiene toda la posibilidad, no sólo de enriquecerse constantemente, sino de mejorar y de perfeccionarse; lo intocable del Fundamento sólo es garantía de que ese perfeccionamiento no será consecuencia de rupturas y cambios arbitrarios, sino por la vía natural, precisa y sin peligro" (57).

Este fundamento iba a ser sometido a la consideración del Congreso, con vistas a obtener la aprobación. Se garantizaba así, en la época de la temible Delegación que amenazaba con sus reformas, la continuidad del idioma, gracias al consenso de sus hablantes. Si Zamenhof estaba per-

vioso por el Congreso, no lo estaban menos los dirigentes esperantistas franceses.

No era lo mismo organizar un picnic entre ingleses y franceses, que un Congreso internacional. Un fracaso sería desastroso. Además, ninguno de ellos conocía personalmente a Lázaro. ¿Cómo sería ese extraño personaje en la vida real? Ese judío, oculista polaco, súbdito ruso y habitante de Lituania; extraña mezcla de orgullo y modestia, de firmeza y suavidad, incansable traductor, autor del esperanto, sionista en su juventud y soñador toda la vida. ¿No saldría con alguna rareza que comprometiera todo el asunto? Michaux había solicitado a Zamenhof alguna composición, que pudiera servir de himno al Congreso. En respuesta, recibió la siguiente (58):

A tŭ, potente misterio incorpóreo,
Potencia que rige al mundo,
A tŭ, gran fuente de amor y verdad,
Y fuente de vida constante,
A tŭ, a quien todos imaginan diferente,
Pero todos igual en su corazón sienten,
A tŭ, que creas, a tŭ, que riges,
Sinceramente oramos.

(...)

Júntense los hermanos, enláncense las manos,
¡Adelante con armas de paz!
Cristianos, judíos y musulmanes,
Todos somos hijos de Dios.
Recordemos siempre, por bien de la humanidad,
que a pesar de los obstáculos, ataques y barreras,
a la meta fraterna, iremos obstinadamente,
¡adelante, sin parar!

Esto era precisamente una de las rarezas que tanto temían los dirigen-

tes franceses. El caso Dreyfus mantenía ocupada la atención francesa, y había levantado una gran ola de antisemitismo. ¿Cómo podía hablar Zamenhof de la unidad de cristianos, judíos y musulmanes? Hubiera sido un escándalo en la Francia de aquellos días. Finalmente, lograron convencer a Lázaro de suprimir la última estrofa, a lo cual accedió.

A pesar de su intención de estar en París de incógnito, le fue conferida la Legión de Honor durante su estancia. De ahí partió a Boulogne, en donde el 5 de agosto de 1905, inauguró el primer Congreso de esperantistas.

En su discurso de inauguración, lo más significativo es el ánimo optimista con que ve la reunión de personas de diferentes países. "Hoy, entre los hospitalarios muros de Boulogne-sur-mer, se congregan no franceses con ingleses, ni rusos con polacos, sino hombres con hombres" (59).

Del primer congreso se obtuvieron los siguientes resultados:

- a) Aprobación del Fundamento de Esperanto, como base intocable de la lengua;
- b) Elección de un Comité de la Lengua, encargado de vigilar el desarrollo y uso del idioma;
- c) La aprobación de la declaración sobre la esencia del esperantismo (conocida como Declaración de Boulogne), y que en su parte medular dice:

1. El esperantismo es el esfuerzo por difundir en todo el mundo, el uso de la lengua neutral que, no entrometiéndose en la vida interna de los pueblos, ni tratando de desplazar las lenguas nacionales existentes, daría a los hombres de distintos países la posibilidad de comprenderse entre sí; que podría servir de lengua conciliatoria de las instituciones públicas en aquellos países en los que diversas nacionalidades luchan entre sí a causa de la lengua; y en la cual podrían publicarse aquellas obras que tuvieran igual interés para todos los pueblos. Cualquier otra idea o expectativa, que algún esperantista mezcle con el

esperantismo, será su asunto puramente privado, por el cual el esperantismo no responde.

2. ...Los amigos de la idea de lengua internacional, conscientes que la discusión teórica no conduce a ninguna parte, y que la meta sólo puede ser alcanzada por el trabajo práctico, hace tiempo se han agrupado en torno de la lengua Esperanto y trabajan por su difusión y el enriquecimiento de su literatura.
3. Ya que el autor del Esperanto desde un principio rechazó para siempre sus derechos personales y privilegios, con respecto a ese idioma, el Esperanto no es propiedad de nadie, ni material, ni moralmente. (...)
4. El esperanto no tiene ninguna persona que dé leyes, ni depende de nadie en especial... El único fundamento obligatorio para todos los esperantistas, es la obra "Fundamento de Esperanto" en el cual nadie tiene el derecho de hacer cambios... Toda idea, que no pueda ser expresada con el material contenido en el "Fundamento de Esperanto", cualquier esperantista tiene el derecho de expresarla en la forma que encuentre correcta, al igual que se hace en las demás lenguas. (...)
5. Se llama esperantista toda persona que sabe y usa la lengua esperanto, independientemente de los fines que le dé. El pertenecer a alguna sociedad esperantista es recomendable, pero no obligatorio.

Sin embargo, uno de los proyectos de Zamenhof, la creación de la Liga Mundial Esperantista, no prosperó. Esto se debió, principalmente, a la resistencia que opusieron los dirigentes franceses, a cualquier proyecto de organización supranacional. Como hemos indicado, el caso Dreyfus había provocado, además de la ola de antisemitismo, un furibundo chovinismo, una extrema suspicacia ante todo lo extranjero. Los esperantistas franceses bien sabían que una organización supranacional tendría muy pocas posibilidades de enraizar en aquellos momentos en su país.

Fue imposible evitar hablar acerca de las reformas. Pero, habiendo sido elegido el Comité de la Lengua, todas las propuestas fueron turnadas a éste para su estudio. Sería en el siguiente congreso cuando darían su resultado.

Pero quizá el resultado más importante del primer congreso, fue el haber instaurado una tradición que, a excepción de los años de guerra en Europa, continúa hasta la fecha.

El segundo congreso se organizó en Ginebra, al año siguiente. De él, salió el Comité de la Lengua definitivo, y el Comité Organizador de los Congresos.

Durante ese congreso fue propuesta la idea de nombrar "cónsules"; esto era, personas que voluntariamente aceptaban proporcionar algunos servicios -como dar información turística, comercial, educativa, etc.- a los esperantistas de otras ciudades. Si bien la propuesta no fue aceptada en su forma original, esta idea sobrevive en la forma de "delegados" de la Asociación Universal de Esperanto, los cuales cumplen esas mismas funciones.

La demanda de reformas, que el Comité de la Lengua había recibido en el congreso anterior no fue ni siquiera discutida.

Durante su discurso de inauguración, Zamenhof enfatizó el aspecto ideal del esperanto. Contra quienes veían en él únicamente el lado "práctico", se pronunció diciendo: "Con un esperanto así, que ha de servir exclusivamente para fines comerciales y prácticos, no queremos tener nada que ver" (61).

A pesar de los esfuerzos del general Sebert, presidente del congreso, por mantenerse alejado de las cuestiones políticas y conservar la neutralidad, Zamenhof habló acerca de la situación que vivía su país en esos momentos:

Quizá esperen ustedes algo oficial, pálido, indiferente y vacío, como son todos los discursos oficiales. No puedo darles algo así... Vengo de un país, en donde muchos millones de hombres luchan por su libertad, por la más elemental libertad humana, por los derechos del hombre... A nosotros como esperantistas no puede dejar de interesarnos: vemos en ese país una cruel lucha entre los pueblos... Se sabe perfectamente bien, que los culpables son un abominable conjunto de criminales, que por medios astutos e innobles, por medio de mentiras y calumnias que difunden, crean artificialmente el terrible odio entre los pueblos... No somos tan inocentes, como creen algunas personas acerca de nosotros, para pensar que una base neutral transformará en ángeles a los hombres; sabemos muy bien que los hombres malos, seguirán siendo malos. Pero creemos que el conocimiento y la comunicación recíproca sobre una base neutral, alejarán al menos una gran cantidad de tales bestialidades y crímenes, que son causados, no por la mala voluntad, sino simplemente por la ignorancia mutua, y su obligada imposición (62).

Hemos querido citar *in extenso* esta parte del discurso, pues nos parece que aclara muchos puntos respecto al desarrollo posterior del movimiento esperantista.

En primer lugar, a pesar de la tal llamada "neutralidad" a la que se alude en la Declaración de Boloña, el movimiento esperantista no permanece indiferente a las cuestiones sociales; antes bien, parte de ellas para actuar. En el estatuto de la Asociación Universal de Esperanto, por ejemplo, se dice que: "Para el trabajo de la UEA, son condiciones esenciales las buenas relaciones internacionales y el respeto a los derechos humanos, tal y como se definen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos". La neutralidad no es, pues, sinónimo de indiferencia.

En segundo lugar, destaca la importancia que concede Zamenhof a la información. En efecto, la actual lucha por su control, no es sino el reflejo de la lucha por la hegemonía. Nótese que Zamenhof no aboga, en ningún momento, por un "libre flujo de la información", tal y como hacen los imperialistas en la actualidad; él se pronuncia por una "base

neutral", un equilibrio que ponga a los países en igualdad de condiciones.

Posteriormente, Zamenhof habla acerca de la importancia de la idea interna, y la define simplemente como la "fraternidad y la justicia entre todos los pueblos" (63). Quizá suene demasiado simple, pero para él, esas palabras estaban cargadas de significado. Por "fraternidad" entendía lo que actualmente por "convivencia pacífica". Esta convivencia es imposible sin la comunicación. Ahora bien, la comunicación entre los humanos es imposible -al menos a cierto nivel- sin una lengua común. Pero al entrar el concepto de "justicia", se debe hablar de una lengua que sea "justa" para todos, que no represente un desequilibrio o una ventaja en cualquier sentido. De ahí la importancia que ponía Zamenhof en la noción de "lengua neutra". En suma, lo que Zamenhof pretendía era la convivencia pacífica, basada en el conocimiento y la comunicación recíproca sobre una base de igualdad.

A esta misma idea volvería en el tercer congreso, realizado al año siguiente en Cambridge, al decir que el esperanto es "una importante idea de justicia y fraternidad entre los pueblos" (64). Asimismo, definió la función de los congresos esperantistas:

Nos reunimos todos los años, provenientes de todos los rincones del mundo, por tener la alegría de ver a los colegas, para estrecharles la mano, para templar en nosotros, a través de los encuentros y la convivencia mutua, el amor y el entusiasmo por la idea que encierra el esperantismo (65).

El cuarto congreso se efectuó en Dresden, en 1908. Zamenhof aprovechó el discurso inaugural para hacer una recopilación histórica del esperanto, y para definir, especialmente, su posición ante la crisis causada por el asunto de la Delegación. Reafirmó sus teorías acerca de la evolución de la lengua, dando así por terminadas todas las discusiones acerca de las reformas. "Desde el momento en que los esperantistas de-

jaron de hablar de reformas, empezó para el esperanto un periodo cada vez más brillante" (66). El simple número de participantes podría confirmarlo: al primer congreso asistieron 688, al segundo, 1200; al tercero, 1317; al cuarto, 1500. Además, el congreso de Dresden contó con el patronazgo del Rey de Sajonia, y la presencia, por primera vez, de enviados oficiales de los gobiernos de Japón y de Estados Unidos, así como del Comité Internacional de la Cruz Roja.

En el terreno de la organización, se decidió crear la Academia de Esperanto, eligiendo únicamente a 12 miembros, de entre los 100 que formaban el Comité de la Lengua. Se aprobó la publicación de la *Revista Oficial Esperantista*, y se reorganizó el Comité Organizador de los Congresos.

El siguiente congreso, en Barcelona, contó con el patronazgo del Rey Alfonso XIII, la representación oficial de los gobiernos de Bélgica, México, Noruega y Estados Unidos. Participaron 1500 congresistas.

En su discurso inaugural, Zamenhof reconoció que no tenía nada importante que decir. "Ustedes ya saben cuál es nuestra meta, ya saben cuál es el único camino que nos conduce a ella; caminemos pues, diligentemente y en armonía" (67).

El movimiento esperantista era un fenómeno fundamentalmente europeo. Si bien existían grupos en América y Asia (principalmente Japón), el grueso de los esperantistas se localizaba en Europa. Por lo que, no sin cierto recelo, fue aceptada la propuesta de organizar el sexto congreso en Washington.

A pesar del relativamente pequeño número de participantes (357), la importancia de este congreso residió en las definiciones que hiciera Zamenhof, durante su discurso inaugural. Haremos un breve resumen de ellas.

1. El objetivo del movimiento esperantista es alcanzar la comprensión recíproca entre todos los pueblos.
2. El camino que conduce a esa meta es doble: se puede alcanzar por me dio del trabajo de las grandes masas, o bien, a través de una deci sión de los gobiernos.
3. El movimiento esperantista trabaja en el primer camino; es decir, con la masa.
4. Nunca se dará una resolución oficial en materia lingüística, si no se cuenta con el apoyo de gran cantidad de gente. Por tanto, no hay que temer que los gobiernos decidan "elegir" una lengua interna cional distinta al esperanto.

Dado el escaso número de participantes, no se tomó ninguna decisión de carácter organizativo.

Este fue abordado nuevamente en el séptimo congreso, en Amberes. Durante su discurso inaugural, Zamenhof exhortó a los participantes a crear una institución representativa, que se encargara de resolver las cuestiones extralingüísticas. Es decir, una institución que representara los intereses del esperanto ante el mundo externo. Sin embargo, su idea no prosperó. La oposición a organizarse seguía vigente. La decisión al respecto fue pospuesta hasta el siguiente congreso, a realizar se en Cracovia.

En 1912 el esperanto cumplía 25 años de haber aparecido ante el público. Por lo tanto, se había pensado en realizar el octavo congreso en su tierra natal, Varsovia. Sin embargo, la situación del país, todavía bajo el dominio zarista, no era muy favorable para el esperanto. Acusado de espiar para los austriacos usando el esperanto, el capitán Postnikov, dirigente de la Liga Rusa Esperantista, fue arrestado y condenado a ocho años de trabajos forzados; la Liga fue disuelta. Se decidió realizar el congreso en Cracovia, a la sazón bajo el dominio austriaco y que, de alguna manera, era territorio polaco.

Veinticinco años de trabajos, de discusiones y polémicas habían cansado a Lázaro, por lo que decidió aprovechar la fecha para renunciar. Es de cir, a partir de ahí, sería un simple esperantista, sin ningún título oficial.

Su discurso ante el octavo congreso fue, por lo tanto, su despedida. Fundamentó su renuncia en el hecho de que una lengua no puede tener un "jefe", como él era visto por todo el mundo. De forma que si a alguien no le simpatizaba el jefe, automáticamente se ponía en contra del movimiento esperantista. Para evitar esta situación, él se apartaba oficialmente.

El noveno congreso se realizó en Berna. Zamenhof participó en él, como cualquier otro esperantista. La cuestión organizativa seguía sin resolverse, y únicamente se decidió efectuar el siguiente congreso en París, el 2 de agosto de 1914.

El 28 de junio de ese año, en Sarajevo, Gavrile Prinzip disparó contra el heredero de la corona de Austria-Hungría. Los hechos siguientes, bien conocidos de todos, se desencadenaron precipitadamente. Ante la inminencia de la guerra, Francia ordenó la movilización de sus tropas el 1º de agosto, así como el cierre de sus fronteras. Lázaro, que viajaba a París para participar en el congreso, fue obligado a regresarse. Lo mismo pasó con la gran mayoría de los 3740 participantes inscritos. La guerra hacía polvo los sueños de fraternización entre los pueblos.

Difícilmente puede exagerarse la impresión que esta guerra causó en el ánimo de Lázaro, el pacifista. Representaba un duro mentís a sus ideales de convivencia basada en la racionalidad, la tolerancia y la buena fe de los hombres. Además, impedía cualquier contacto entre los esperantistas, divididos esta vez por sus respectivos gobiernos.

A estos duros años de la guerra corresponde su *Llamado a los diplomáticos*, una carta abierta publicada en 1915, en la que define su postura

ante la guerra y sus causas. Citamos en extenso:

(Europa) espera no una pacificación temporal, sino una paz constante, la única digna de la raza humana civilizada. Pero recuerden que el único medio de alcanzar tal paz, es alejando de una vez por todas la causa principal de las guerras, los residuos bárbaros de los tiempos prehistóricos: el dominio de unos pueblos sobre otros (68).

Zamenhof no llegó a ver el fin de la "Gran Guerra", como fue llamada por sus contemporáneos. Murió el 14 de abril de 1917.

Como hemos anotado anteriormente, Zamenhof no era marxista, por lo que no hablaba en términos de "lucha de clases". El se expresaba conforme a lo que podía percibir, lo que le había tocado vivir personalmente; es decir, en términos de dominio de un pueblo sobre otro. Y para él, lo que permitía este dominio era la incomprensión y los prejuicios. Ambos podrían ser erradicados por medio del conocimiento recíproco, y éste se alcanzaba gracias a un idioma internacional.

Este fue siempre el punto de partida de Zamenhof. El no proponía realizar un movimiento político, sino un cambio en el orden lingüístico vigente. Sin embargo, dadas las estrechas relaciones entre ambos campos, resulta imposible hablar de un "nuevo orden lingüístico internacional", sin atacar, aunque sea indirectamente, los intereses de las grandes potencias.

Es por eso mismo, que el esperanto ha encontrado oposición, que ha sido sujeto de ataques, y aun de persecuciones. Hemos tratado de demostrar que todos estos ataques, directos o indirectos, responden a "ciertos" intereses. Asimismo, entran en el extenso capítulo de la estupidez de la Historia humana. Algunos de ellos entrarán, también en el sexto capítulo de este trabajo. El siguiente estará dedicado a analizar al esperanto desde el punto de vista lingüístico.

Notas al capítulo 3

1. Lapenna, Ivo, *Elektitaj paroladoj kaj prelegoj*, Rotterdam 1966, p. 29.
2. Dratwer, Isaj, *Pri internacia lingvo dum jarcentoj*, Te¹ Aviv 1977, p. 43.
3. Zamenhof, Lazar, *Hebreo el la geto*, Plena verkaro de L. L. Zamenhof, kajero 5, Ed. Ludovikito, Tokio 1976, p. 12. (Las obras completas de Zamenhof se citan aquí como PVZ, agregando el número del tomo correspondiente).
4. PVZ 7, p. 32.
5. Ibid.
6. PVZ 4, p. 28.
7. Ibid.
8. Ibid.
9. PVZ 4, p. 35.
10. PVZ 1, p. 11.
11. PVZ 4, pp. 71-124.
12. PVZ 1, p. 17.
13. Dratwer, Isaj, op. cit., p. 26.
14. PVZ 1, p. 28.
15. PVZ 1, p. 29.
16. PVZ 1, p. 31.
17. PVZ 1, p. 89.
18. PVZ 1, p. 90.
19. PVZ 1, p. 91.
20. PVZ 1, p. 103.

21. PVZ 1, p. 92.
22. PVZ 1, p. 92.
23. PVZ 1, p. 94.
24. PVZ 1, p. 94.
25. Saussure, Ferdinand de, *Curso de Lingüística General*, 16a. ed. Ed. Losada, Buenos Aires 1977, p. 51.
26. PVZ 4, p. 28.
27. Zamenhof, L. L. *Fundamenta Krestomatio*, 17a. ed. The Esperanto Publishing Co. Rickmansworth 1969, p. 259.
28. PVZ 1, p. 9.
29. Zamenhof, op. cit., p. 281.
30. Zamenhof, op. cit., p. 292.
31. Op. cit., p. 280.
32. En Blanke, Detlev (red.), *Socipolitikaj aspektoj de la esperantomovado*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1978, p. 129.
33. Ibid.
34. Lapenna, Ivo et al. *Esperanto en perspektivo*, UEA/CED, Rotterdam/Londres 1974, p. 721.
35. PVZ 2, p. 22.
36. PVZ 2, p. 36.
37. PVZ 2, p. 37.
38. PVZ 2, pp. 245-246.
39. PVZ 2, p. 247.
40. Forster, Peter, *The esperanto movement*, Mouton Publishers, The Hague-Paris-New York, 1982, p. 21.
41. PVZ 3, p. 220.
42. PVZ 1.

43. PVZ 1, p. 31.
44. Zamenhof, Lazaro, *Lingvaj Respondoj*, 6a. ed. Esperantaj Francaj Eldonoj, Marmande 1962, p. 119.
45. PVZ 5, p. 449.
46. PVZ 5, p. 450.
47. Lapenna et al., op. cit., p. 136.
48. Ibid.
49. Forster, P., op. cit.
50. Stojan, Petr E. *Bibliografio de internacia lingvo*, 1a. reimp. Georg Ulms Verlag, Hildesheim-New York 1973, p. 307.
51. PVZ 6, p. 57.
52. PVZ 8, p. 30.
53. PVZ 6, p. 129.
54. PVZ 6, p. 167.
55. PVZ 7, p. 21.
56. PVZ 7, p. 45.
57. PVZ 7, p. 130.
58. PVZ 6, p. 180. Esta composición sería conocida posteriormente como "Oración bajo el estandarte verde".
59. PVZ 7, p. 143.
60. Lapenna et al., op. cit., p. 18.
61. PVZ 7, p. 336.
62. PVZ 7, pp. 362-264.
63. PVZ 7, p. 366.
64. PVZ 8, p. 77.
65. PVZ 8, p. 81.
66. PVZ 8, p. 291.

67. PVZ 9, p. 77.

68. PVZ 9, p. 435.

4. CARACTERIZACION DEL ESPERANTO*

Ningún esfuerzo organizativo hubiera sido fructífero, si el esperanto, como lengua, no cumpliera ciertas condiciones. Los trabajos de los volapukistas, y de los adeptos de sistemas posteriores, por ejemplo, se hundieron literalmente en el olvido. ¿Falla organizativa o lingüística?

Ya hemos señalado cómo los interlingüistas, partiendo de sus teorías, se enfrascaban en inacabables discusiones y disputas. Todos ellos se dirigían a satisfacer los hábitos del público occidental. La más acabada prueba de este tipo es el "Novial", producto del lingüista danés Otto Jespersen.

El esperanto, por su lado, era desdeñado por no parecer suficientemente "natural". Sin embargo, es el único que ha sobrevivido.

Esto podría deberse a sus características lingüísticas; es decir, al hecho de poder conformarse a la mentalidad de los hablantes de diversos idiomas. En repetidas ocasiones se ataca al esperanto de ser demasiado "occidental" y de descuidar las fuentes orientales y africanas. Sin embargo, los estudios más recientes apuntan precisamente a lo contrario. La creciente aceptación que tiene el esperanto en China, por ejemplo, no podría explicarse sólo por una buena propaganda. Existen también razones lingüísticas. El hecho de que esas razones hayan sido desconocidas para el autor no las invalida; simplemente nos hace suponer que Zamenhof tuvo una gran intuición lingüística.

Es de suponerse que el avance de las investigaciones en este sentido, confirmen -al menos en el plano lingüístico- las pretensiones de universalidad del esperanto.

En este capítulo revisaremos algunos de estos aspectos.

*Esbozo de las características formales y funcionales del esperanto.

4.1 El sistema fonológico del esperanto

De toda la gama de posibles sonidos, el esperanto cuenta con 28 fonemas (es decir, 28 clases distintivas de sonido) clasificados por J. C. Wells en la siguiente tabla (1):

| Modos de articulación | Punto de articulación | | | | |
|-----------------------|-----------------------|------------|-------------------|-------------|----------|
| | Labiales | Dentales | Palato alveolares | Velares | Glotaes |
| Oclusivas | <i>p b</i> | <i>t d</i> | | <i>k g</i> | |
| Africadas | | <i>c</i> | <i>ĉ ĝ</i> | | |
| Fricativas | <i>f v</i> | <i>s z</i> | <i>ŝ ĵ</i> | <i>ĥ</i> | <i>h</i> |
| Nasales | <i>m</i> | <i>n</i> | | | |
| Líquidas | | <i>l r</i> | | | |
| Semivocales | | | <i>j</i> | <i>ĵ</i> | |
| Vocales | | | <i>i</i> | <i>u</i> | |
| | | | <i>e</i> | <i>o</i> | |
| | | | <i>a</i> | | |
| | | anteriores | | posteriores | |

4.1.1 Las vocales

Un aspecto que cabe subrayar es el sistema vocálico. En efecto, existen lenguas en las que pueden distinguirse hasta 20 vocales (2); aún más, en las que esas diferencias juegan un importante papel semántico. Véase las diferencias, por ejemplo, del inglés en las siguientes palabras:

burn - barn

cup - cap

bear - bare

El problema que esto suscita es bastante delicado para quienes aprenden

un idioma de este tipo como segunda lengua. El individuo se ve obligado a ampliar su gama sonora a fin de emitir la variante precisa.

El sistema vocálico más frecuente es el de cinco vocales, que encontramos en español, italiano, griego moderno, serbocroata, tamil, zulú, swahili, maya y muchas otras lenguas. Mientras menor sea el sistema, más libertad tendrá el hablante al elegir la vocal, pues las eventuales variantes producidas por una pronunciación defectuosa no tendrán significación. Wells habla de la lengua abaza, en el Cáucaso, que tiene un sistema vocálico binario. El árabe clásico, el quechúa y el aimara lo tienen de tres vocales (3).

Otros aspectos que pueden encontrarse en las vocales es la duración y la nasalidad. El latín clásico, por ejemplo, distingue entre vocales breves y largas; el francés cuenta con vocales nasales. Estos aspectos carecen de significación en el esperanto.

4.1.2 Las consonantes

En los cuadros de la tabla que presentamos más arriba, la primera consonante es sorda, y la segunda sonora. Para los hablantes de algunas lenguas -como el alemán- esto puede crear confusiones, pues existe la tendencia de sonorizar las consonantes. Así, encontramos la b pronunciada como p, la d como t, etcétera. Esto sí tiene significación, como por ejemplo en los siguientes casos:

baro/paro

dolo/tolo

sago/sako

raso/razo

4.1.3 Las sílabas

Cada vocal responde a una sílaba (4); es decir, cada vocal se pronuncia en una sola emisión de voz. A primera vista, esta regla imposibilita-

ría la existencia de diptongos. En efecto, palabras como *mia*, *reiri*, *kiel*, han de pronunciarse como *mi-a*, *re-i-ri*, *ki-el*, separando cada vocal, sin formar diptongos. Sin embargo, las semivocales *j* y *ŭ* actúan como formadoras de diptongos. Así, tenemos *kaj*, *fajno*, *najlo*, *fajro*, *raupo*, que se pronuncian, respectivamente, *kai*, *faj-no*, *nai-lo*, *fai-ro*, *rau-po*.

A excepción de la transliteración de algunos nombres, la *ŭ* se encuentra siempre después de la vocal; por lo regular sólo después de *a* y *e*. La *j* se puede encontrar después de cualquier vocal, excepto *i* antes de consonante. Por lo tanto, podemos encontrar los siguientes diptongos:

aŭ, *eŭ*, *aj*, *ej*, *oj*, *uj*

4.1.4 El acento

De acuerdo a la regla 10 del Fundamento de Esperanto, el acento cae siempre en la penúltima sílaba; esto significa que todas las palabras son graves. Sin embargo, en el mismo Fundamento, la regla 16 permite la elisión de la terminación del sustantivo *o*, y de la *a* del artículo, conservándose el acento en su lugar original. De esta manera se forman las palabras agudas. Esta elisión se usa especialmente en poesía, a fin de dar más variedad:

Konfesi al vi pri l' sopiro,
Necesus nova, freŝa vort',
Kaj mola, kiel kis' patrino,
Kun ĝojolarmo de l'dorlot'. (Kalocsay)

Es frecuente encontrar que las palabras compuestas conservan su acento original; por ejemplo:

ĝojolarmo = ĝoĵo-lárm
vortuzo = vórt-úzo
piediri = piéd-iri

Esto facilita la comprensión, pues permite reconocer los elementos que entran en las palabras compuestas.

4.1.5 La pronunciación correcta

Resulta difícil establecer la norma de pronunciación del esperanto, considerando su carácter peculiar. J. C. Wells, sin embargo, establece cuatro criterios para distinguir la buena de la mala pronunciación (5):

1. El práctico. Una buena pronunciación permite la comprensión entre hablantes de distinto idioma materno.
2. El lingüístico. Una buena pronunciación se apega al carácter fonológico del esperanto, y hace la distinción precisa entre los diversos fonemas representados por las letras del alfabeto.
3. El geográfico. La buena pronunciación es geográficamente neutra; es decir, que no refleja el origen geográfico del hablante.
4. El social. A pesar de ser una comunidad dispersa, existe el concepto de pronunciación "deseable" o "indeseable". Este se expresa, por lo regular, en ciertas preferencias generalizadas en cuanto a la pronunciación (6).

4.2 Ortografía

La regla 9 del Fundamento establece que cada letra se lee como se escribe. Esto es muy parco, en realidad. En la Gramática Analítica Completa del Esperanto (7), se establece que a una misma letra corresponde siempre el mismo sonido. Esto hace que el alfabeto del esperanto sea llamado "ortofonético". Para lograr esta regularidad se usan ciertas letras especiales, para representar sonidos palato-alveolares, los que en otros idiomas son representados por dos o más letras.

Por ejemplo, el sonido *ĉ*, se representa en español como *ch*, en francés como *tch*, en alemán como *tseh*, en italiano como *ci*, en algunos idiomas eslavos como *es* o *ez*. El sonido de *ŝ* se representa en inglés como *sh*, en francés como *ch*, en italiano como *sci*, en húngaro como *s*, en alemán como *sch* y en algunos idiomas eslavos como *sz*. El sonido de la *ĝ* se representa en italiano como *gi*, en francés como *g* (antes de *e* y de *i*), en inglés -en ocasiones- como *g*. El sonido de *ĵ* se representa en francés como *j* y en húngaro como *zs*. Como puede verse en esta somera exposición, la representación de los sonidos está muy lejos de ser igual en diversos idiomas que usan el mismo alfabeto latino. Aun en el mismo idioma, una misma letra puede tener diferente valor según la posición que ocupe respecto a las vocales (como la *g* en español). Y aún hay casos en que no es posible saber la pronunciación correcta de una palabra al verla escrita.

El esperanto no es el único idioma que usa signos diacríticos para señalar las diferencias de pronunciación de una misma letra. Por ejemplo, el checo, el serbocroata y el turco. Asimismo, en la transliteración de alfabetos no latinos, la inmensa variedad de sonidos obliga al uso de diacríticos para representarlos. El signo empleado en esperanto (^), llamado acento circunflejo, representa en otros idiomas (como el francés), la supresión de una letra que históricamente aparecía en la palabra. Por ejemplo, *fenêtre*, del latín *fenestra*, indica la desaparición de la *s* por medio del circunflejo. En español la tilde de la *ñ* cumple la misma función: año < *annus* (latín), añil < *annil* (árabe).

Por tanto, el empleo del ^, está plenamente justificado como indicador de la supresión de una o más letras que intervienen en la representación del sonido en otros idiomas. Especialmente en el caso de la *ĉ*, la *ŝ* y la *ĝ*.

Desde los primeros años las críticas más frecuentes dirigidas contra el esperanto, censuraban el uso de los diacríticos, pues dificultaba la impresión de libros y revistas. En efecto, las imprentas debían de ha-

cer los tipos especiales para estas letras. En la actualidad, las críticas se siguen recibiendo, ahora por parte de quienes ven en el diacrítico una dificultad para el uso de las computadoras. Sin embargo, todos los idiomas europeos, y en general, todos los que usan el alfabeto latino, usan de una forma u otra los signos diacríticos: diéresis, cedi llas, acentos de todo tipo, tildes diagonales y horizontales, y aún letras especiales como la β alemana y la τ turca.

El Fundamento de Esperanto, previendo la dificultad de imprimir con las letras especiales, permite el uso de los digramas *ch*, *sh*, *gh* y *jh* en el caso de no poder usar los diacríticos. Sin embargo, en la práctica casi no se usa este sistema.

4.3 La morfología

La morfología se encarga de estudiar "las diversas formas que toma la pa labra para expresar las relaciones" (8). El criterio morfológico es uno de los dos que tradicionalmente han servido para clasificar los diversos idiomas del mundo. El otro criterio es el genealógico; es decir, basado en afinidades que agrupan a las lenguas en familias, provenientes del mismo origen. Obviamente, tratándose de una lengua planificada como el esperanto, este criterio carece de sentido.

Pero el criterio morfológico atiende a "criterios internos, propiamente lingüísticos, a saber, la estructura morfológica de las lenguas conside radas" (9).

Desde este punto de vista, existen tres tipos de lengua: aislantes, aglutinantes y flexivas. En las primeras, las relaciones existentes en tre las palabras no se expresan por la palabra misma, sino por el lugar que ocupan en la frase. El ejemplo clásico de este tipo es el chino, y aún más, el vietnamita. En las lenguas aglutinantes encontramos que las relaciones se expresan por medio de afijos que, integrados a las pa labras, definen su función. El turco y el japonés son ejemplos de este

tipo. En las lenguas flexivas las palabras varían su terminación para señalar su función. El latín, el griego y el ruso pertenecen a este último tipo.

En el siglo XIX a esta clasificación tripartita se le concedió un valor evolutivo. Esto es, se supuso que representaba otros tantos niveles de evolución de las lenguas, en los cuales el más avanzado sería el flexivo (10). M. Leroy se pronuncia respecto de este concepto de "evolución", insistiendo en que las lenguas son mucho más complejas de lo que esta clasificación elemental permite suponer. Y proporciona ejemplos de cómo, en el mismo idioma, podemos encontrar caracteres aislantes, aglutinantes y flexivos (11). Por lo que debemos tomar en cuenta que, al decir que cierto idioma pertenece a tal grupo, se hace sólo por considerar que es el carácter predominante, y no excluye la presencia de elementos de los otros grupos.

Recientes estudios acerca de la naturaleza del esperanto han planteado la discusión sobre la tipología (12). Tonkin, por ejemplo, sugiere la posibilidad de que, atrás de la ortografía del esperanto, que lo hace parecer una lengua aglutinante, subyazga una estructura aislante similar a la del chino. Así, en la palabra

patrino

podríamos distinguir tres elementos:

patr - in - o

que en cierta forma son elementos autónomos, con cierto valor semántico, y que serán encontrados siempre en la misma forma.

Otro estudio que apunta hacia el mismo detalle, es el de Zhu Xueli, lingüista chino (13). El compara la estructura morfológica del esperanto con la del chino, estableciendo analogías y diferencias. Por ejemplo:

| | | |
|-----------|-----------------------|-------------------------|
| esperanto | <i>vesper + manĝ-</i> | (tarde + comida = cena) |
| chino | <i>wan + can</i> | (tarde + comida = cena) |

El que se escriba *vespermanĝo* (con la terminación *o* para definir su fun

ción gramatical), responde a la costumbre europea de considerar a la pa labra como unidad esencial. Pero lo mismo podría decirse simplemente *vesper manĝ-o*. De hecho, los afijos suelen encontrarse con mucha frecuencia solos, acompañados apenas por la terminación gramatical: *eta*, *ulo*, *ina*, *ega*, *ade*, *aro*, lo cual se conforma a la noción de considerar los palabras autónomas.

Otro factor que apoya lo dicho por Zhu Xueli, es la constancia de los elementos, tanto en esperanto como en chino. En turco, ejemplo clásico de lengua aglutinante, los afijos no son constantes, como señala Wells (14). Por ejemplo, el plural *ler*, se encuentra en ocasiones como *lar*, según sea la vocal de la raíz.

En la misma obra, Wells señala las afinidades morfológicas del esperanto con el zulú (15):

| Zulú | Esperanto | Español |
|---------------------|-------------------|---------------|
| <i>ngi/ya/bhala</i> | <i>mi skribas</i> | yo escribo |
| <i>u/ya/bhala</i> | <i>vi skribas</i> | tú escribes |
| <i>i/ya/bhala</i> | <i>li skribas</i> | él escribe |
| <i>ngi/zo/bhala</i> | <i>mi skribos</i> | yo escribiré |
| <i>u/zo/bhala</i> | <i>vi skribos</i> | tú escribirás |
| <i>i/zo/bhala</i> | <i>li skribos</i> | él escribirá |

De esta tabla, podemos sacar lo siguiente:

Las formas *ngi*, *u*, *i*, corresponden a *mi*, *vi*, *li*, aún cuando en zulú se aglutinen en una sola palabra y en esperanto sean dos. En la práctica, siendo el pronombre (*mi*, *vi*, *li*) átono, se pronuncia aglutinándolo al verbo. Asimismo, las formas *ya*, *zo* del zulú, corresponden a *as*, *os* del esperanto, aún cuando el orden sea diferente. Conservando el orden zulú en esperanto, tendríamos: *mi/as/skrib*.

Estas diferencias, sin embargo, pueden ser preteridas por el hablante

de zulú, para quien la forma *gel* esperanto será más familiar que para un hablante de español. Este último, acostumbrado a las flexiones del verbo, reconoce en la *o* de *escribo*, lo que en esperanto se representa con *mi* y *-as*. Por lo que podría tener dificultad en aislar esas nociones.

4.3.1 Lexemas y morfemas

Hasta aquí hemos hablado en términos generales acerca de la tipología morfológica del esperanto. Veremos ahora sus elementos componentes.

La costumbre europea de considerar a la palabra como "la unidad lingüística más pequeña que tenga realidad en la cadena hablada y sea a la vez portadora de significación" (16), vigente hasta fines del siglo XVIII, hizo que Zamenhof llamara "palabras" a todos los elementos de su lengua (17). Sin embargo, posteriormente se vio la posibilidad de dividir la palabra en diversos componentes, sin que éstos perdieran su significado.

Por tanto, se habla de elementos "que designan nociones o categorías relativas a la realidad" (18), y de "señales gramaticales que designan las categorías del pensamiento" (19). Pierre Janton se refiere a ellos como lexemas y morfemas, respectivamente (20).

Estrictamente hablando, únicamente las llamadas terminaciones gramaticales se ajustan al concepto de morfema. Todos los demás elementos del esperanto son lexemas. Los morfemas, pues, son las terminaciones que definen la función gramatical que el lexema cumple dentro de la frase.

Los cuatro morfemas básicos son los siguientes:

- o* - sustantivo
- a* - adjetivo
- e* - adverbio
- i* - verbo

A los cuales podríamos agregar los siguientes:

j - plural
n - acusativo

Además de los morfemas verbales:

| | Simple | Pasivo | Activo | Imperativo |
|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| Presente | <i>as</i> | <i>at</i> | <i>ant</i> | |
| Pasado | <i>is</i> | <i>it</i> | <i>int</i> | <i>u</i> |
| Futuro | <i>os</i> | <i>ot</i> | <i>ont</i> | |
| Potencial | <i>us</i> | | | |

Con respecto a estos morfemas verbales existe un problema: mientras que *as*, *is*, *os*, *us*, *u* cumplen funciones estrictamente verbales, los del participio pueden encontrarse en forma no verbal, esto es, como sustantivo, adjetivo o adverbio. Así, existen formas como *instru-ant-o*, *vid-it-a*, *leg-int-e* (instructor, visto, habiendo leído), que a pesar de con tener dichos morfemas verbales, cumplen funciones substantivas, adjetivas y adverbiales. Lejos de ser infrecuentes, estas construcciones se encuentran abundantemente. Aún más, no es imposible encontrar dos morfemas verbales juntos: *malpermes-it-as*, *nom-at-is*, *laud-at-u* (21) (que significan: está prohibido, fue llamado, sea alabado, resp.).

Esta circunstancia es parte de un problema mayor: ¿estos morfemas (*at*, *it*, *ot*, *ant*, *int*, *ont*) son exclusivamente verbales? Aún podríamos ampliar el marco de la pregunta y considerar también a los lexemas: ¿tienen estos un carácter gramatical intrínseco?

Veamos el siguiente ejemplo:

hom-
bel-
kux-

Que podemos traducir respectivamente, como:

hombre

bello

correr

Sin embargo, también podríamos decir: *homa*, *belo*, *kura* (humano, belleza, corriente), o cualquier otra terminación (*homi*, *home*, *beli*, *bele*, *kuro*, *kure*). Esto es, que un lexema puede encontrarse desempeñando cualquier función. Por lo que no podemos decir que tenga un carácter gramatical intrínseco. Sin embargo, esta teoría de la "neutralidad gramatical de los lexemas", no explica el por qué se puede decir, por ejemplo:

homaspekta (con aspecto de hombre)

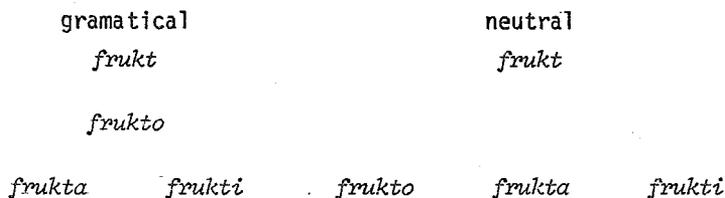
que, en rigor debería ser:

homoaspekta

Por tanto, numerosos autores sostienen la teoría de que los lexemas tienen un carácter gramatical propio, independientemente de la función gramatical que desempeñen. Así, en *hom*, reconocemos inmediatamente a *homo*, sin necesidad de la terminación. Esta teoría tiene un grave problema: no siempre el carácter gramatical es evidente, como en los ejemplos que hemos considerado. Véase, por ejemplo, el lexema *ag*, que da, así solo, la idea de acción o de actuar, pero ¿es sustantivo o verbo (*ago* o *agi*)? Lo mismo podemos decir de muchos otros lexemas: *apog* (apoyo o apoyar), *am* (amor o amar), *help* (ayuda o ayudar), etcétera. El carácter neutral de los lexemas, por su lado, evita este problema. Dentro de esta concepción la discusión es innecesaria, pues simplemente se asume que el significado de la palabra es la suma de sus elementos, y la función (no el carácter) está indicada por el morfema terminal.

William Auld asegura que el ver a los lexemas con carácter gramatical intrínseco, se debe a la influencia ejercida por la costumbre de traducirlos. Pero esto es ajeno al sistema lingüístico del esperanto. No sien-

do éste el lugar para dilucidar esta cuestión, nos limitaremos a ilustrarla por medio de una gráfica:



En donde:

frukt = lexema
frukto = fruto
frukta = frutal
frukti = frutificar

En la práctica, encontramos que las palabras se componen así:

lexema + morfema

Este esquema básico puede complicarse al infinito:

n(lexema) + morfema

Esto significa que teóricamente podemos tener un número infinito (o indefinido) de lexemas, pero siempre encontraremos únicamente un morfema. Si consideramos el signo + como el punto de unión entre los diversos lexemas y el morfema entre sí, podemos calcular lo que Greenberg llama el índice de síntesis. Esto es, la relación entre el número de morfemas y lexemas, sobre el número de palabras. En una palabra como

vesper+manĝ+o

encontramos tres elementos y una palabra, lo que daría un índice de 3. Por supuesto, este índice se calcula tomando un texto de mayor extensión. Greenberg señala los siguientes índices de diversos idiomas (22):

| | |
|----------|------|
| esquimal | 3.72 |
| suahili | 2.55 |

| | |
|------------|------|
| inglés | 1.68 |
| vietnamita | 1.06 |

Para el esperanto, Wells señala un índice entre 1.8 y 2.05, lo cual lo sitúa a la mitad de la escala, entre los extremos del esquimal y el vietnamita.

4.4 La sintaxis

J. C. Wells define la sintaxis como "la parte de la gramática que se relaciona con la construcción de frases" (23). Una definición más completa la encontramos en Chomsky: "La sintaxis es el estudio de los principios y procesos en virtud de los cuales son construidas las oraciones en las lenguas particulares" (24). Algunas características morfológicas del esperanto -como la marca del acusativo- permiten una gran libertad sintáctica. Sin embargo, el uso y la claridad imponen los principios a los que alude Chomsky. Por lo tanto, podemos encontrar las oraciones siguientes:

1. *La kuniklo manĝas la karoton*
El conejo come la zanahoria
2. *La karoton manĝas la kuniklo*
A la zanahoria se la come el conejo
3. *Manĝas la kuniklo la karoton*
Come el conejo la zanahoria
4. *La kuniklo la karoton manĝas*
El conejo la zanahoria come

Sin embargo, la forma más común es la de la oración 1. Esto da origen a una tipología sintáctica: la del orden de los elementos de la frase. En una oración como la que hemos presentado, la número 1, distinguimos tres elementos: sujeto (*la kuniklo*), verbo (*manĝas*) y objeto (*la karoton*), representados respectivamente como S, V, O. De las seis combinaciones posibles de estos elementos, Wells señala que sólo tres se en-

cuentran frecuentemente como orden predominante en las lenguas estudiadas: SVO, VSO y SOV (25). Y de estos tres tipos, el más común, al que pertenece la gran mayoría de las lenguas, es el SVO: casi todas las lenguas europeas, las de Africa occidental, central y septentrional; en Asia, el chino, el khmer, el thai, el vietnamita y el indonesio; en América, el maya y el guaraní, entre otras (26). El esperanto, por su parte, también pertenece a esta categoría.

Otra posible caracterización es el uso de las preposiciones. En esperanto, como en la mayoría de los idiomas, las preposiciones se colocan antes del nombre al que se refieren. En algunas lenguas, como el japonés, van después, siendo en rigor postposiciones. En ciertas lenguas encontramos ambos tipos: alemán *Die Strasse entlang*, húngaro *fő-palota elött* (resp. "a lo largo de la calle", "frente al palacio real").

Existe otra tipología sintáctica, que es la ramificación de las frases subordinadas. En esperanto, como en las tres cuartas partes de las lenguas estudiadas, esta ramificación es hacia la derecha. Lo podemos ilustrar así (27):

[*Johano legas la libron*|*kiun Maria verkis*|]

[*Juan lee el libro*|*que María escribió*|]

De donde podemos entresacar dos oraciones:

Johano legas la libron

Maria verkis la libron

Al conjuntarlas, el pronombre relativo *kiun* (que), substituye a *libron*. En algunos idiomas, como el japonés, la construcción es hacia la izquierda, como puede apreciarse en el diagrama de la página siguiente.

A. Esperanto

Putra estis
 Podrido estaba
 la fromaĝo
 el queso
 kiun manĝis
 que comió
 la rato
 la rata
 kiun mortigis
 que mató
 la kato
 el gato
 kiun vidis
 que vio
 Johano.
 Juan.

B. Japonés

kusatte-ita
 podrido estaba
 tiizu wa
 queso
 tabeta
 comió
 nezumi ga
 rata
 korosita
 mató
 neko ga
 gato
 mita
 vio
 . *Johano ga*
 . Juan

4.5 Resumen

Podemos concluir este capítulo, diciendo que el esperanto es una lengua pentavocálica de acentuación grave y de escritura ortofonética. Conoce un solo tipo de declinación nominal (el caso acusativo), y en la declinación verbal no se distingue la persona, sino sólo el tiempo. De carácter predominantemente aglutinante, pero cuya regularidad la hace familiar a las lenguas de tipo aislante. Los lexemas pueden desempeñar cualquier función gramatical, según sea el morfema. El verbo se encuentra muy frecuentemente en segundo lugar como parte de la frase. Es preposicional (opuesto a postposicional) y de ramificación diestra.

Muchas de las características anteriores, como hemos visto, las comparte con la mayoría de las lenguas estudiadas. Esto responde a la aspiración de universalidad del esperanto. Algunos autores, como Mario Pei, enderezan sus críticas basándose en que es demasiado "occidental", considerando únicamente el origen del vocabulario (28). Hemos visto lo infundado de esos argumentos. Por sus características, el esperanto es una lengua internacional, pues los hablantes de la gran mayoría de lenguas pueden reconocer en ella aspectos que le son conocidos o familiares.

No ha sido nuestra intención examinar rigurosamente al esperanto desde el punto de vista lingüístico, sino sólo presentar algunos de los aspectos más característicos del sistema lingüístico. Ha sido un acercamiento inevitablemente sincrónico. Un estudio diacrónico tendría que basarse -además de considerar las lenguas conocidas por el autor, que hubieran podido influir en la elaboración del esperanto- principalmente en la evolución del idioma escrito; es decir, de su literatura. Además de su importante papel como cohesionante de la comunidad social, la literatura desempeña una importante función en la evolución del idioma. Este aspecto será analizado en el siguiente capítulo.

Notas al capítulo 4

1. Wells, John, *Lingvistikaj aspektoj de esperanto*, UEA/CED, Rotterdam 1978, p. 18.
2. Ibid, p. 22.
3. Ibid, pp. 18-19.
4. Kalocsay, Kalman y Waringhien, Gaston, *Plena analiza gramatiko de esperanto*, 4a. ed. UEA, Rotterdam 1980, p. 40.
5. Wells, op. cit., pp. 25-26.
6. Una muestra de la pronunciación indeseable la proporciona Rossetti, Cezaro, *Kredu min, sinjorino*, 2a. ed. SATEB, Londres, cap. 13.
7. Kalocsay y Waringhien, op. cit., p. 39.
8. Ibid, p. 22.
9. Leroy, Maurice, *Las grandes corrientes de la lingüística*, 1a. reimp. FCE, México 1982, p. 42.
10. Ibid, pp. 43 y ss.
11. Ibid, pp. 45-49.
12. Tonkin, Humphrey, *Esperanto and literary translation*, UEA, Rotterdam 1982, p. 8.
13. Zhu Xueli, "Vortfaradoj de esperanto kaj la Ĉina lingvo", *El popola Ĉinio*, monata gazeto eldonata de Ĉina Esperanto-Ligo, Pekín, septiembre 1982, p. 17.
14. Wells, op. cit., p. 30.
15. Ibid, p. 28.
16. Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 7a. ed. Siglo XXI, México 1981, p. 235.
17. Zamenhof, Lazar, *Fundamenta krestomatio*, 17a. ed. The Esperanto Publishing Co., Rickmansworth, 1969, p. 234.

18. Ducrot y Todorov, op. cit., p. 236.
19. Ibid.
20. Janton, Pierre, *El esperanto*, Oikos-Tau, Barcelona 1976, p. 64.
21. Kalocsay, Kalman, *Lingvo Stilo Formo*, 3a. ed. Librejo Pirato, Osaka 1970, p. 63.
22. Wells, op. cit., p. 35.
23. Wells, op. cit., p. 39.
24. Chomsky, Noam, *Estructuras sintácticas*, 6a. ed. Siglo XXI, México 1981, p. 26.
25. Wells, op. cit., p. 39.
26. Ibid, p. 40.
27. Ibid, pp. 49 y ss.
28. Pei, Mario, *One language for the world*, Devin-Adair Co. New York 1961, p. 236.

5. LITERATURA

Si el esperanto es una lengua desconocida para la mayoría de las personas, la existencia de su literatura es algo aún más desconocido.

Sin embargo, desde su inicio, el esperanto se desarrolló como lengua literaria por una sencilla razón: el uso oral de la lengua era muy difícil. Para los primeros esperantistas era más fácil escribir sonetos, que practicar el idioma en forma hablada.

Aún más, ya hemos visto el contenido del primer libro publicado por Zamenhof, y encontramos "los primeros monumentos del esperanto": *Oh, mi oración* y *Mi pensamiento*, además de otras traducciones. Esto nos revela la importancia que Zamenhof atribuía a la literatura, y al papel que desempeña como formadora de la lengua. A este respecto es interesante mencionar lo que señala Tagliavani (1), en el sentido de que, si bien es cierto que la forma escrita de una lengua tiende a ser conservadora, en la práctica vemos cómo las lenguas más evolucionadas son las que han desarrollado más su literatura.

Podríamos explicar esta aparente contradicción, señalando que son las necesidades literarias las que obligan al escritor a sacar todo el partido posible a la lengua, a explorar sus recursos latentes y a utilizarlos.

No fue diferente en el caso del esperanto, y para entender sus primeros balbuceos literarios, podríamos hacer la analogía con los romances incipientes, como sarmiento en agraz, sin haberse desprendido totalmente del latín. Así, encontramos cierta falta de madurez, cierta torpeza: la lengua era nueva y no había desarrollado sus formas propias.

Una de las dificultades para estudiar la literatura esperantista, descontado lo inaccesible que resultan las primeras obras, es la falta de

estudios al respecto. Los primeros veinticinco años, los esperantistas se limitaron a usar la lengua, sin reflexionar mucho en lo que hacían. Pero el uso continuo y la acumulación de cierto material digno de estudio, hicieron que hacia 1912 se pudiera publicar el primer estudio: *Sobre la literatura esperantista*, de Edmundo Privat. En el período de en treguerra, el interés por estudiar la literatura empezó a despertarse, por ejemplo, con la obra del húngaro L. Totsche, *De página a página* (1932). Después de la segunda guerra encontramos a Waringhien, Kalocsay, Auld, Pechan y muchos otros, que en libros y artículos han estudia do diversos aspectos de la literatura.

Esta división que acabamos de usar (preguerra, entreguerra y postguerra), si bien no rigurosamente exacta, resulta ser bastante cómoda también para estudiar la literatura. Pechan y Lapenna la usan en sus respectivas obras, haciendo la aclaración de que numerosos autores correspondientes a determinado periodo, se encuentran también en el siguiente.

Otra división, quizá poco funcional, es la trazada entre las obras traducidas y las originales. A diferencia de los demás idiomas, el esperanto surgió como lengua escrita, para después convertirse en hablada, como hace notar Lapenna (2). Sin embargo, para ser lengua escrita, el esperanto se nutrió (usemos una discutible comparación biológica), de la literatura de las demás lenguas. Esto es tanto más explicable, cuanto que, por su aspiración, el esperanto debe representar los valores culturales universales. De haberse esperado a desarrollar los propios, apenas estaríamos contemplando los inicios de su literatura. Aún más, los primeros autores, Zamenhof, Grabowski, Kabe, se dedicaron exclusiva mente a la traducción (a excepción de artículos periodísticos), con la convicción de que, de esa manera, la lengua alcanzaría su mejor desarrollo. Para Kabe, por ejemplo, "la lengua aprovecha mucho más de la traducción, que de la creación original libre. El escritor original simplemente puede evitar expresiones difíciles" (3). De esta forma, las traducciones venían a incrementar el acervo cultural del esperanto, en la misma medida que las originales. El esperanto, por su carácter esen

cial de "segunda lengua", resulta estar destinado a servir de medio, no sólo entre los hombres, sino también entre sus literaturas. Por esto es comprensible verlo como vehículo de expresión -a través de las obras traducidas- de una cultura hacia otra.

Echaremos un rápido vistazo a las cuadernas esbozadas dentro de estos límites:

5.1 El período clásico

Para Zamenhof, alejado de toda consideración teórica, la única forma de probar que el idioma servía, era haciéndolo funcionar. Durante años, antes de poder editar su primer libro, se dedicó a probarlo en forma es crita -la única que podía.

No es de extrañar, por tanto, que incluyera en ese folleto algunas piezas de poesía: una traducción de Heine y dos composiciones originales, naturalmente hechas por él.

Zamenhof llegó a componer sólo siete poemas; cuatro de ellos de tono propagandista, y tres íntimos. De los primeros, uno de ellos es *La esperanza* (La esperanza), que con el tiempo, llegó a convertirse en el himno del movimiento esperantista. En él encontramos, como es de suponerse, el "resumen" de las ideas de Zamenhof:

Al mundo llegó un nuevo sentimiento,
 por el mundo va un fuerte llamado;
 en alas de un fácil viento,
 vuela ahora de lugar en lugar.
 No a la espada ávida de sangre
 lleva a la familia humana.
 Al mundo, en eterna guerra,
 le promete la santa armonía.
 Bajo el santo signo de la esperanza,

se agrupan los que luchan por la paz,
 y crece rápida la causa
 con el trabajo de quien tiene esperanza.
 Fuertes se levantan los muros milenarios
 entre los pueblos divididos.
 Pero saltarán las barreras obstinadas,
 rotas por el santo amor.
 Sobre el fundamento de la lengua neutra,
 Comprendiéndose unos a los otros,
 los pueblos formarán en armonía,
 una gran ronda familiar.
 Nuestros diligentes colegas
 En su trabajo por la paz no se cansarán,
 hasta que el bello sueño de la humanidad
 se realice para eterna bendición (4).

La importancia de Zamenhof como escritor no reside en su carácter estético, sino en su papel normativo. Hacia 1903 publicó la *Crestomatia fundamental*, en la que intentaba dar un "modelo del estilo esperantista, y cuidar a la lengua de caer fatalmente en diversos dialectos" (5).

Esta *crestomatia* contiene una gran cantidad de poesía, además de otros artículos, leyendas y narraciones. La sección de poesía abarca obras de unos treinta autores, los cuales pueden ser considerados como representantes del período clásico. Entre ellos destaca notablemente Antonio Grabowski, quien ya en 1888, es decir, apenas un año después de aparecido el primer libro, publicó su traducción de *La tormenta*, de Pushkin. Seguramente su obra cumbre es *El señor Tadeo*, epopeya de la liberación polaca, en la que, respetando la forma original de la obra, introduce numerosas formas que han permanecido en la lengua; como el uso verbal de raíces substantivas y el abundante uso del adverbio como caso ablativo.

Aunque fuera de la *Crestomatia fundamental*, la obra de Kabe (pseudónimo

de Casimiro Bein) está considerada como modelo de estilo puramente esperantista. Su obra primordial es la traducción de *El Faraón*, de Boleslaw Prus (1907, 2a. ed. 1957), tres amplios volúmenes acerca de las luchas por el poder en el antiguo Egipto. A pesar de pertenecer al período clásico, la lectura no se siente arcaica en ningún momento; todo lo contrario, impresiona la ligereza y suavidad del lenguaje, en el cual no se siente la influencia de la lengua original.

La importancia del primer período en la formación de la lengua es decisiva. Independientemente del carácter propagandístico que pudiera tener (el "probar que la lengua servía"), la creación de una literatura realmente tenía efectos en la lengua misma, al encontrar posibilidades latentes y aprovecharlas al máximo. El reducido vocabulario propuesto por Zamenhof en 1887 (un poco más de 900 lexemas), había crecido hasta convertirse en un léxico de más de 2000. El estilo se fue refinando y llegó a determinarse uno propio, característico del esperanto, en el que sería difícil determinar la lengua original. La definición de este estilo responde en la literatura a un sentimiento que se iba formando en la comunidad esperantista. Como vimos en el capítulo 2, la literatura ha desempeñado un importante papel en la formación del "espíritu nacional". El mismo papel desempeña en la formación del espíritu internacional.

Con el desplazamiento del movimiento esperantista hacia occidente, entran a escena nuevos personajes: los franceses. Beaufront, Boirac, Cart, Grosjean-Maupin, a quienes ya vimos disputando por cuestiones organizativas, produjeron todos ellos, especialmente en el campo de los estudios gramaticales y lexicológicos, importantes obras. Pero es a Henri Vallienne a quien tocó el honor de escribir la primera novela original en esperanto: *El Castillo de Prelongo*, voluminosa obra de cerca de 500 páginas, en la que, a la manera de los folletines del siglo pasado, los personajes viven increíbles aventuras, a costa de confusiones y malentendidos, se suceden los crímenes y los incendios en una serie interminable de sucesos, que "mantienen la atención del lector hasta la última página" (6).

Otros autores pertenecientes a este periodo son el suizo Edmundo Privat, la alemana Maria Hankel, el checo Stanislav Schulhof, y los rusos Czeslaw Kozlowski e Ivan Širjaev.

Hacia el estallido de la primera guerra, es decir, durante sus primeros veinticinco años de existencia, el esperanto había consolidado una extensa literatura. Si bien las obras originales eran escasas, las traducciones incluían autores de todas las latitudes. No podemos considerar a las obras originales como de gran valor literario. El ya mencionado Valliene, Henrik Luyken y otros que escribieron prosa original, adquieren significancia más por el carácter de "primeras obras", que por el valor literario que pudieran tener. *Por Ishtar*, una de las novelas de Luyken, al igual que la de Vallienne, está basada en intrigas amorosas, coincidencias increíbles, crímenes y pasiones que se desenlazan en un final feliz, en el que el bien triunfa sobre el mal. Sin embargo, no podemos despreciar estos primeros esfuerzos. Hay que considerar las difíciles condiciones en las que trabajaban: falta de una tradición literaria, es decir, de algún modelo al cual ajustarse. A lo que habría que agregar el reducido público al que se dirigían y las dificultades de publicar la obra. Esto no disculpa, sino explica las fallas de los primeros intentos.

5.2 La Escuela de Budapest

En el segundo periodo de la literatura esperantista (1919-1939), encontramos dos poderosas figuras: los húngaros Kolomano Kalocsay y Julio Baghy, ambos ligados a la revista *Mundo Literario* editada en Budapest. De ahí el nombre de esta corriente.

La revista *Mundo Literario* ha sido, seguramente, la que mayor influencia ha ejercido en el desarrollo de la lengua. Tuvo tres épocas (1922-1926, 1931-1939, 1947-1949), todas ellas bajo la redacción de Kalocsay.

La primera obra de Kalocsay es *Mundo y Corazón* (1921), colección de poe

mas, en la que se siente que "una nueva, grande voz se oye en la literatura original" (7). En 1931 publicó una nueva colección: *Cuerda tensa*, a decir de Lapenna, "amplio ejemplo de alcanzada madurez artística y técnica" (8). Kalocsay es un poeta lírico, pero también se dedica al movimiento esperantista. Ese mismo año publica *Retratos en rima* (1931), en los que, entre ironía y seriedad, retrata a los dirigentes del movimiento esperantista de esa época. Su relación con el movimiento no carece de crítica, como lo vemos en *En una hora amarga* (1931):

Tú no eres nada, nada,
 si, acerca del sentido, sin consciencia,
 aúllas sobre el "nuevo sentimiento"!
 Me gustaría saberte fermento,
 Fuerte poder, fuerza mágica:
 dormilona "ronda familiar" (9).
 ¿Acaso cantar el himno hasta tronar,
 correspondiente vanidad colectiva;
 y que acerca de reglas gramaticales,
 disputen un grupo de chiflados
 montados en el Fundamento:
 Es eso el nuevo sentimiento?

No pocas críticas mereció la obra de Kalocsay. Los conservadores, resabios de la primera época y de la crisis del Ido, veían en el constante fluir de neologismos y formas desacostumbradas, un atentado a la unidad del idioma. En *Soledad* (1939, pero por la guerra, publicado hasta 1977), Kalocsay responde a sus retractores:

Esperanto, mi amado tema
 cuando la inspiración
 me atrapa. ¡Mira! Ultimamente
 me amenaza un anatema,
 por atreverme a amarte tanto.

Sí, me quieren proclamar
 hereje, pues con nuevo brillo
 y riqueza te quiero adornar.
 Bah, lo tolero sin lamentos,
 me defiende este argumento:
 un opulento palacio exige
 el magníficamente firme Fundamento.
 ¡Construyamos pues, sin vacilar
 ese palacio a la Belleza!
 ¡A quienes baste el fundamento,
 habiten, pues, el basamento!

La terrible guerra que se avecinaba es presentida en su poema *Adiós*:

¡Se apagará el canto y morirá el concierto!
 ¡Los corazones secos tras verter su sangre,
 las naciones serán desiertos!

Este ambiente de desesperanza ante la estulticia del hombre que desperdicia sus capacidades y riquezas en la guerra, se siente evidente en

SOBRE EL MONTE NEBO

El grano abunda y las máquinas escupen riquezas.
 Fluye con miel y mosto el agua.
 En Pentecostés de modernas lenguas
 está dispuesto el Paraíso.
 La ciencia se engalana y el arte rico se dispara.
 Sin embargo, rechina sólo el hambre y el frío.
 Cruel destino, cortante hasta la médula:
 tiempos tan grandes para un hombre tan mezquino.

A pesar del pesimismo aparente, Kalocsay puede entrever un rayo de esperanza. Existe una fuerza más grande que la estupidez humana: la fuerza de la Historia:

En vano la grey humana, excitada,
 oculta su meta con nieblas legendarias,
 en ciega ofrenda a los fantasmas.
 No cede el Tiempo, exige su destino,
 preñado el mundo, renace la esperanza,
 ¡el hombre vencerá, pese a sí mismo!

Además de su obra original en esperanto, Kalocsay produjo una impresionante cantidad de traducciones. Entre las más importantes encontramos *La tragedia del hombre*, del húngaro Imre Madach; *El Infierno*, de Dante, *Rey Lear*, *Sueño de una noche de verano* y *La Tempestad*, de Shakespeare; *Libertad y Amor*, del húngaro Sándor Petöfi. Después de su muerte en 1976, fue editada *Resonancia Mundial*, dos volúmenes con 581 poemas, traducidos de una treintena de idiomas. Asimismo, escribió varias obras de estilística, *Lengua, Estilo y Forma*, *Viaje entre los tiempos* (refiriéndose a los tiempos gramaticales). En colaboración con Gastón Waringhien, *Guía del Parnaso* y *Gramática Analítica Completa del Esperanto*.

A decir de Lapenna, Kalocsay es el primer poeta que, por su nivel, puede compararse favorablemente con cualquier otro que haya escrito en lengua nacional (10). Kalocsay demostró en la poesía, lo que ya se había demostrado en otros terrenos de la lengua.

Kalocsay llegó a definirse a sí mismo como "un poeta sin pueblo" (11). Por su parte, Julio Baghy fue considerado como "el poeta del pueblo". En efecto, su estilo directo, simple, libre de complicaciones y preocupaciones intelectuales, le hicieron llegar al fondo de los corazones esperantistas. Si bien no alcanzó el nivel técnico de Kalocsay, Baghy supo interpretar en su obra el sentimiento esperantista, como expresa Lapenna (12).

Su ritmo es fácil y cadencioso:

| | |
|----------------------------------|--|
| <i>Hirte flirte flugas haroj</i> | (Ondea y vuela el hirsuto cabello, silba |
| <i>siblas vintra vent'</i> | el viento invernal, a mordidas y torci- |
| <i>Morde torde ŝirus koron</i> | das, el sentimiento y las lágrimas des- |
| <i>larmoj kaj la sent'...</i> | garran el corazón) |

La poesía de Baghy se encuentra en *Más allá de la Vida* (1923), *Peregrino* (1926), *Pluma Migratoria* (1929) y *El Vagabundo canta* (1933). En 1966 publicó *Arcoiris*, antología de fábulas populares en verso. Como cuentista, escribió *Bailen, marionetas* (1927), *Don Quijotes Verdes* (1933), *El cesto del teatro* (1924) y *Colores* (1962). Sus novelas son: *Víctimas* (1925), y su continuación *Sobre la sangrienta tierra* (1933), ambas sobre su vida como prisionero de guerra en Siberia, *Primavera en Otoño* (1931), novela romántica y *EL corazón verde* (1937), otra vez, sobre el cautiverio en Siberia, pero con fines didácticos para la enseñanza del idioma.

Baghy fue actor y director de teatro. Montó numerosas obras, tanto en húngaro como en esperanto, y escribió varias piezas de un acto. En 1958 publicó un drama de tres actos, *En sueño bajo el manzano*, que bajo el lirismo del amor adolescente, presenta los horrores del mundo tecnocrático.

Es difícil imaginar lo que sería actualmente el esperanto sin estas dos figuras. Al pulimento riguroso y científico que hiciera Kalocsay, se añade el sentimiento, la ambientación y la emoción puramente esperantista de Baghy. Uno fue el cerebro y el otro el corazón que impulsaron tanto la lengua, como el movimiento. No es de extrañar que hayan hecho girar en su torno a numerosos autores, formando así la *Escuela de Budapest*.

Otro miembro de esta escuela fue Lajos Tárkony, corredactor de *Mundo Literario*. Su aportación principal fue en el campo de la crítica literaria, en *De página a página* (1932, 2a. ed. 1976). Con él se inaugura la crítica seria y profesional. Encontramos también a Karlo Bodó, espe-

cialmente en el campo de la traducción. Del escritor húngaro Babits, tradujo *El califa de las cigüeñas* (1920), que a decir de Pechan, "es tan natural (la traducción) que parece un nuevo original" (13). Por último, podemos mencionar a Francisco Szilágy, con su obra *A través del océano de la fábula*, colección de cuentos, en los que "la forma clásica infantil, sirve a los temas contemporáneos, la delicada ironía se mezcla con un condimentado ingenio" (14). Este autor lo volveremos a encontrar en activo, durante el tercer período.

Fuera de la escuela de Budapest, pero dentro del mismo período de entre guerra, se encuentra el húngaro Sándor Szathmári. Suele considerársele dentro del tercer período, por el hecho de que su obra capital *Viaje a Casohinia*, se publicó hasta 1958. Sin embargo, esta obra fue escrita veinte años antes, pero a causa de la guerra no se pudo editar. En 1941 se publicó una traducción al húngaro, si bien mutilada por la censura. ¿Qué podía tener de censurable una novela, que parecía la continuación de *Los viajes de Gulliver* de Swift? Simplemente, las agudas críticas, disfrazadas de sutiles comentarios, la mirada irónica y mordaz hacia la sociedad que, a la vista del autor, marchaba a pasos agigantados hacia la deshumanización. Como en muchos otros casos, la realidad se ha encargado de minimizar las anticipaciones de la literatura. Szathmári describe una sociedad imaginaria, regida por computadoras, por videófonos, por vestidos de plástico, en la que los hombres han perdido el "gusto" y la "emoción" de vivir. En una palabra: han perdido los sentimientos, ofrendados en aras de la tecnocracia.

Otro autor de importancia dentro de este mismo período es el historiador ruso Vladimir Varankin. En 1929 publicó su *Teoría del Esperanto*, pero definitivamente tiene más importancia como autor de la novela *Metroropolitano* (1933). En ésta se desarrollan dos tramas paralelas: las luchas de los obreros socialistas en Alemania, y las intrigas de la burocracia en Moscú, ambas vividas por el ingeniero Vitalij. Se entretajan, además, los problemas familiares y amorosos del personaje, quien se siente dividido entre su esposa rusa y su amante alemana. Así queda es

tablecida la metáfora que permite comparar la rutina de su matrimonio, con la burocracia de su sociedad. Asimismo, el entusiasmo de los obreros socialistas de Alemania, es comparable con la pasión que siente por su joven amante. Plantea pues, la desilusión que muchos intelectuales empezaban a sentir respecto a la construcción del socialismo.

Varankin presuntamente desapareció en las purgas stalinianas, y no dejó más obras. Sin embargo, *Metropolitano* bastó para consagrar su nombre entre los autores originales de mayor valor en el mundo literario esperantista. Para Fernando de Diego, destacado traductor español, Varankin está situado entre los autores que "podrían pasar un examen de madurez literaria" (20), y añade: "Sabe describir plásticamente el ambiente especial de una época definida" (21).

Podríamos terminar esta rápida revisión sin mencionar la actividad de los esperantistas chinos. En efecto, más que literaria, la actividad en China fue política, dadas las condiciones que se vivían en el país. Como anónimas obras colectivas quedan las revistas y periódicos editados en esperanto, en los que se denunciaban los ataques de Japón, la represión del Kuomintang, y en general, la lucha por la liberación nacional. Estas publicaciones circularon por todo el mundo, llevando la voz del pueblo chino y contribuyeron con su grano de arena a difundir su verdadera situación.

La escuela de Budapest fue "escuela" en más de un sentido: libró a la literatura de los aficionados, profesionalizándola, puliéndola y, sobre todo, enseñando las técnicas adecuadas. Por su parte, el público se acostumbró a un nivel más alto, y ya no aceptaba cualquier obra simplemente por estar escrita en esperanto, como sucedía durante el primer período. Resumamos aún más: tanto la lengua como la literatura se perfeccionaron.

5.3 La Escuela Escocesa

Después de la guerra, la actividad literaria va resurgiendo lentamente.

Aquí y allá aparecen revistas nuevas como *La Bulgaria actual*, *De La China Popular*, *Estrella del Sur* (Yugoeslavia) y *Esperanto en Escocia*.

Esta última, publicada desde 1947 bajo la redacción de William Auld, fue el punto de reunión de la nueva generación. En 1952, cuatro de sus principales colaboradores, publicaron *Cuarteto*. Además de Auld, estaban John Dinwoodie, Retto Rossetti y John Francis. Quizá la característica en común de estos autores, sea la actitud introspectiva, no desprovista de elegancia y de equilibrio, y su tendencia religiosa, aunque en Auld se manifiesta atea.

William Auld, de todos ellos; es quien ha desplegado mayor actividad durante todo el periodo de posguerra, y aún hasta la fecha. Después de *Cuarteto*, publicó *La Raza Niña* (1956), en la que hace profesión de fe humanista y atea. Percíbese a sí mismo como el producto de incesantes procesos; eventos entretejidos y dramas ignorados; pero no lo proclama con vanidad, humildemente se reconoce "eslabón de una cadena, cuyo fin no somos ni veremos" (15). Dividido en 25 capítulos, *La Raza Niña*, a decir de John Francis en el prólogo, constituye una epopeya, en el sentido de que presenta la filosofía del autor. "La riqueza y variedad sugeridas por esas múltiples generaciones, encuentran su eco también en las variadas estructuras, rimas y climas de esta obra imponente" (16). El lenguaje es extremadamente audaz. Auld explota al máximo las posibilidades de la lengua, al grado de dificultar enormemente su traducción (17).

En 1960 publicó *Melodías para un dedo*, también colección de su poesía. Como traductor, ha publicado la *Antología Inglesa* (1957), *Los Sonetos*, y *Como gustéis*, de Shakespeare. Sus obras didácticas son *El esperanto: un nuevo enfoque* y *Pasos a la plena posesión*. En el campo del ensayo, destaca *Sobre la lengua y otras artes*, que recoge obras aparecidas anteriormente en revistas.

Además de la ya mencionada revista, ha dirigido *Cultura Mundial*, *El*

prisma del norte y Bellas Artes, además de colaborar en numerosas revistas de todo el mundo. Actualmente es redactor de *Fuente*, revista publicada en Brasil y que en sus cuatro años de existencia, ha dado a conocer especialmente a los nuevos valores literarios. Auld fue presidente de la Academia de Esperanto de 1980 a 1983.

Después de su debut en *Cuarteto*, John Francis esperó ocho años para publicar su primera colección de cuentos *Vitral* (1960), "fábulas satíricas y simbólicas, cuya simbología, sin embargo, no está oculta, se revela claramente por medio de exageraciones grotescas contra la tiranía, la seudomoral, el servilismo y la ruin humildad" (18). Su siguiente obra fue publicada hasta 1978 (aunque terminada en 1964): *El gran calor*, en la cual entreteje la vida de dos familias escocesas y sus reacciones frente a la guerra. "El autor usó una construcción totalmente original, presentando alternativamente, pero en constante paralelo, los sucesos de 1914-18 y los de 1939-45, en hábil entretejido, como los dos temas de una fuga" (19). En la traducción, ha publicado, entre otros, *Ricardo Tercero*, de Shakespeare (1980).

Reto Mario Rossetti, uno de los del "cuarteto", fue colaborador también en *Mundo Literario* y en numerosas revistas después de la guerra. A decir de Lapenna, "la poesía de Rossetti está caracterizada por un elegante equilibrio de alto nivel... profundidades autoanalíticas, como en Auld, no se encuentran en Rossetti. Es irónico, pero nunca cínico o mordaz" (22). Ha publicado, además, *Lápiz punzante* (1959), y en colaboración con Szilágyi, *El Arte del cuento en esperanto* (1964).

John Sharp Dinwoodie, también colaborador de *Mundo Literario* y *Cuarteto*, publicó poco posteriormente. Su poesía es lírica y religiosa, como corresponde a su carácter de sacerdote. En la fe en Dios, "Dinwoodie vive su vida poética: sus temas tratan del amor a la mujer (!), y la compasión por el pecador, cuyo origen lo ve principalmente en las condiciones sociales" (23).

5.4 Autores contemporáneos

Cae fuera de nuestro propósito el presentar una relación detallada de todos los autores esperantistas. Al lector interesado lo remitimos a las multicitadas obras de Lapenna y Pechan (24). Sin embargo, además de los autores que hemos mencionado hasta este punto, existen algunos, cuya exclusión de este trabajo sería injustificada.

Gastón Waringhien es, sin duda alguna, una de las figuras más relevantes. En 1934, junto con A. Esselin y Grenkamp-Kornfeld, bajo la dirección del profesor Grosjean-Maupin, participó en la elaboración del *Diccionario Completo de Esperanto*. No puede exagerarse la importancia de esta obra, especialmente en el campo normativo. Fue el primer diccionario en esperanto preparado en forma profesional, despojado ya del carácter improvisado de sus predecesores.

En colaboración con Kalocsay, elaboró la *Gramática completa del Esperanto* (1935), con sucesivas rediciones revisadas en 1938 y 1958-1964. La cuarta edición, totalmente revisada, se publicó como *Gramática analítica completa del esperanto* (1980).

En 1957, publicó *Gran diccionario esperanto-francés*; pero su obra cumbre, fuera de duda, es el *Diccionario completo ilustrado de esperanto* (1970, 3a. ed. 1981), hasta la fecha el más completo y autorizado diccionario del idioma: incluye 15250 lexemas, lo cual da cuenta del crecimiento del esperanto, si los comparamos con los modestos 900 propuestos por Zamenhof en su *Primer Libro*. Bajo los seudónimos G. E. Maura y G. P. Peneter, publicó su poesía en *A media voz* y *Libro de Amor*. Como traductor, ha publicado *Los trofeos* de J. M. Heredia (1977), *Las flores del mal* de Baudelaire (1957), *Cantos y romances* de Heine (1969), *Las quimeras* de G. Nerval (1976), *El rubaiat* de Omar Khayam y *Máximas* de La Rochefoucauld (1953), además de antologías de literatura francesa *El periodo del renacimiento* (1977) y *El periodo clásico* (en preparación). Sus ensayos se encuentran en *Bellas Artes* (1956), *Lengua y vida* (1959,

Nosotros y ello (1971), *1887 y las secuelas...* (1980), *y lo demás -sólo literatura* (1983).

Raymond Schwarz ha sabido explotar las posibilidades de la aglutinación en esperanto, en favor del humor y la sátira. Sus obras son *Testamento del Gato Verde*, *Prosa sonriente*, *La extraña tienda* y *El alegre podio*. La recopilación de numerosos artículos periodísticos se encuentra en "...*con especias de su especie*".

Schwarz inaugura los calambures en esperanto, esto es, juegos de palabras, basados en la diferencia de significados según sea el punto de unión entre los lexemas. En *Las edades del hombre* hace un uso realmente asombroso de este recurso para dar con el estribillo de cada verso: invariablemente es la última palabra de la cuarteta, unida a la palabra *aĝo* (edad); el estribillo resume el contenido del verso, con un poco de ironía o humor.

En la revista de SAT *Sennacieca Revuo*, Schwarz publicó una serie de artículos llamada *El mia ridpunkto* (Desde mi punto de risa), en la que aprovecha fecundamente los calambures para soltar sus comentarios irónicos acerca del mundo en general, de la sociedad, y de los personajes más destacados en el mundillo del chismorreo político y farandulesco.

Como novelista, Schwarz publicó en 1930 *Anni y Montmartre*, un "...relato acertado por su lenguaje y por su psicología, acerca de las desventuras de una muchacha alemana en París" (25).

Como agua del río es su otra novela (1963), en la que sigue el desarrollo de su personaje desde antes de la primera guerra, hasta el fin de la segunda: asistimos al despertar de los nacionalismos y del odio recíproco, insuflados por los intereses políticos. El personaje francés no llega a entender cómo, súbitamente, los alemanes entre quienes convive, se han vuelto sus enemigos. Es comparable con *Sin novedad en el frente* por su antibelicismo y la inocente naturalidad de sus personajes. "Es-

ta obra presenta a su autor como a un autor maduro, con un acertado sentido de la observación" (26)

En la actualidad, la revista que agrupa a los "nuevos valores" es (Fuente), editada en Brasil, bajo la redacción de William Auld (vd). Es aún muy joven para poder considerarla una corriente o escuela, tal y como fuera *Literatura Mondo*, sin embargo, es lo suficientemente ambiciosa como para esperar muy buenos resultados de ella. El índice de sus colaboradores es un amplio repertorio de todo el mundo: Brasil, Checoslovaquia, Hungría, Inglaterra, Japón, Estados Unidos, etc.; y las traducciones ahí aparecidas constituyen una verdadera antología mundial, tanto en poesía como en cuento.

Antes de terminar con este punto, haremos un breve comentario sobre la traducción al esperanto. Como hemos indicado anteriormente, el carácter del esperanto hace que este aspecto sea particularmente importante. Especial relevancia adquiere la difusión de las obras capitales de las lenguas minoritarias, prácticamente desconocidas fuera de un reducido ámbito. Sin embargo, muchas de ellas, resultan familiares a cualquier esperantista.

Este es un problema que no ha sido ignorado por la Unesco. Para esto, emprendió un programa de traducción de obras representativas. Este consiste en traducir al inglés y al francés las obras escritas en lenguas "minoritarias". Sin embargo, a pesar de la buena intención que lo anima, este programa no hace sino aumentar el desequilibrio existente en el campo lingüístico. En efecto, este programa enriquece estas dos lenguas, ya de por sí ricas en literatura propia. E ignora la necesidad que tienen los hablantes de las lenguas minoritarias, de contar en su propia lengua, con las grandes obras de la literatura mundial.

Las traducciones en esperanto tienden a restablecer ese equilibrio. Por un lado, se pone a la disposición de los "minoritarios" las obras de las "grandes lenguas". Y en el sentido contrario, a los hablantes de las

lenguas más importantes, se ponen en contacto con el pensamiento de las culturas "pequeñas". Aún más: se comunica no sólo en este sentido vertical, sino también en el horizontal. ¿Aprendería un malasio el noruego para leer a Ibsen? ¿Un croata aprendería finlandés para leer *La batalla por la Casa Heikkilä*?

Que las culturas minoritarias tienden a ser ignoradas y desdeñadas no es ninguna novedad. Auld pone el ejemplo de la *Historia de la literatura occidental*, de J. M. Cohen (27), en la cual se dedican tres renglones a la poesía húngara. ¿Alcanzarán estos tres renglones para mencionar la obra de Petöfi, de Madach, Arany, Szaboleska, Berzsényi, Abonyi, Jokai, Mikszath, Herczeg, Gardonyi, Heitai, Karinthy, Babits, Földes, Molnar, Török, Kassak, Aszlanyi, Zilahy, Darvas, Fekete, Santa, todos ellos traducidos al esperanto? La pura enumeración de sus nombres ocupa los tres renglones que Cohen les dedica a analizarlos.

En fin, esta cuestión está íntimamente relacionada con el origen y la finalidad misma del esperanto. Volvemos a encontrar los ya citados conceptos de equilibrio y justicia en la distribución de los productos culturales. Igualdad de oportunidades, sin distinción de raza, credo, religión, fe religiosa o idioma.

La literatura esperantista, sea original o traducida, adquiere especial significación dentro de este contexto. No es comparable -en cantidad- con ninguna de las literaturas de las grandes lenguas. La edición de libros se dificulta por el reducido mercado, problemas de distribución y otros factores, como el control de cambios.

Hablando cuantitativamente podemos ver, por ejemplo, que la biblioteca más grande en esperanto -la de la Asociación Británica de Esperantistas- tiene 33.000 volúmenes (1974). Cantidad ínfima, si la comparamos con los más de 16 millones en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Sin embargo, esos 33.000 volúmenes representan más de uno diario, en el periodo 1887-1974, lo cual, considerado el carácter privado de la

mayoría de las ediciones, significa un enorme esfuerzo.

Pero si cuantitativamente la literatura en esperanto puede pasar desapercibida si la comparamos con la que existe en otros idiomas, no podemos ignorar la importancia cualitativa que encierra. Ya hablamos de cómo da a conocer literaturas minoritarias. Y existe todavía otro aspecto de importancia: su utilidad como lengua puente.

En efecto, no pocas obras se han traducido a lenguas nacionales, usando una traducción en esperanto. El sentido de estas traducciones generalmente va de occidente a oriente, es decir, la mayor parte de las traducciones se realizan en lenguas orientales (principalmente chino y japonés) de obras escritas originalmente en lenguas occidentales. Este hecho responde puntualmente a la aspiración del esperanto de dar a todos la posibilidad de participar en los productos culturales mundiales.

Asimismo, de menor importancia, pero igualmente significativas, son las traducciones a lenguas nacionales de obras originalmente escritas en esperanto. Entre los autores traducidos encontramos a Zamenhof, Baghy, Privat, Forge, Szathmari, Varankin, Rossetti y T. Sekelj.

No quisiéramos concluir este punto con la afirmación de que la literatura esperantista "prueba que el esperanto sirve como cualquier otro idioma". Si bien durante el primer periodo, el interés por la literatura se resumía en eso, actualmente es mucho más lo que podemos encontrar en ella. La cuestión de si en esperanto se puede expresar un poema, de si se puede recrear un drama o escribir un diálogo, ha sido ampliamente probada en la práctica de 97 años continuos. En la actualidad, la literatura en esperanto representa un valor en sí; es decir, el puro valor literario que podemos encontrar en esta lengua, es suficiente para justificar su aprendizaje. A esto, hay que agregar las numerosas publicaciones periódicas, como las revistas ya citadas, además de muchas otras, que dan cuenta del valor cultural del esperanto.

Como ya hemos mencionado en su oportunidad, antes de publicar su primer libro, Zamenhof probó la lengua, puliéndola y corrigiéndola, al someterla a la prueba de las traducciones e incluso, las obras originales. Este proceso no ha cesado. Lengua y literatura han estado, desde sus inicios, en estrecha relación, influyéndose recíprocamente. Podemos decir que el esperanto ha evolucionado. Este aspecto será la materia de nuestro siguiente punto.

5.5 Tendencias evolutivas del esperanto

La oposición de Zamenhof a las reformas se debía, principalmente, a la idea que él tenía de cómo debía evolucionar la lengua. Esto es, que él deseaba una "evolución", no una "revolución", no cambios drásticos, sino graduales, "Las nuevas expresiones deben ser introducidas sólo poco a poco, imperceptiblemente" (28).

De esta manera, quien aprende esperanto en la actualidad, puede leer, sin ningún problema, las obras del primer periodo. El crecimiento léxico no significa rompimiento o fractura del sistema, sino simple enriquecimiento del vocabulario.

Este crecimiento ha seguido el camino de los neologismos, los que a su vez, convierten en arcaísmos ciertas voces. No han faltado, por supuesto, quienes se oponen a los neologismos, alegando que se atenta contra la unidad del idioma, o contra su simpleza. Sin embargo, para bien o mal, los neologismos irrumpen en la escena y no podemos ignorarlos.

Tenemos así, dos tendencias. Podemos llamarlas "neologista" y "tradicionalista" (también: naturalista y esquematista, o analítica y sintética). Curiosamente, ambas invocan la autoridad de Zamenhof para justificar su postura.

Fernando de Diego (traductor, entre otras obras, de *El Quijote*), es representante de los neologistas. Como representante de la otra tenden-

cia, citaremos a Claude Piron (autor de obras policíacas, intérprete en la ONU, entre otras cosas).

Fernando de Diego afirma la necesidad de introducir neologismos, en el momento en que un concepto determinado no corresponde exactamente a una palabra en uso. Por su parte, Piron es de la idea de crear la palabra, formándola con los elementos existentes. Bien mirado, este problema no es tanto de introducir neologismos o no, sino de decidir la fuente de dónde se toman.

Piron se queja del exceso de influencia occidental en estos neologismos y alega que un oriental no puede reconocerlos a primera vista. La importancia de esta discusión reside en el hecho de que el carácter internacional del esperanto puede perderse, en caso del exceso de influencia occidental. Y podríamos incluirla en una discusión más amplia, en la que analizáramos si, en efecto, el esperanto es tan universal como dicen.

Creemos haber documentado suficientemente el carácter universal del esperanto -como lengua- en el capítulo cuarto de este trabajo. El problema de la "occidentalización" del esperanto no es, en rigor, un problema lingüístico, sino social.

Abramos un paréntesis, para recordar la famosa regla 15 del Fundamento, esgrimida por los neologistas para justificar su postura:

Las llamadas palabras extranjeras, es decir, aquellas que la mayoría de las lenguas han tomado de una sola fuente, se usan en esperanto sin cambios, recibiendo sólo la ortografía de esta lengua (29).

Por tanto, los neologismos se tomarán de esa "mayoría", tomando la forma del esperanto. Así tenemos palabras que designan inventos recientes, como: telefono, radio, televideo, bombo, aviadilo. Ahora bien, si la lengua es expresión de la sociedad que la usa, de esto se sigue que

reflejará la evolución (y la cultura) de esa sociedad. Si el esperanto está "cargado" hacia el occidente, se debe a que ha sido ahí donde se ha usado más, en donde más se le ha cultivado, ya sea en forma escrita o hablada. Es lógico que haya sido de las lenguas occidentales de donde haya tomado la mayor provisión de palabras nuevas. Si encontramos, por ejemplo, las palabras *brioĉo*, *biskvito*, *puĉingo*, *vaflo* para designar objetos de la realidad europea (resp. *brioche*, *bisquet*, *puĉing*, *waffle*), pero no encontramos el equivalente de "tortilla", en el sentido que se le da en México, se debe a la falta de uso del esperanto en nuestro país, no a su incapacidad para designar nuestras realidades.

Aún más: en este sentido debemos distinguir entre el vocabulario común y el especializado. Y si no especializado en algún campo de la ciencia o técnica, sí el que se refiere a particularidades de algún país o cultura. De esta manera, cada país hace su aportación al idioma internacional, con las palabras que le son peculiares. El que sean extrañas a personas de otras culturas no es problema del idioma, sino de falta de información. Recorramos un diccionario en español, y encontraremos el mismo problema. Por ejemplo, en la página 243 del tomo 4 del *Diccionario Enciclopédico Salvat*, tenemos "boqui, boquineto". ¿Qué es eso? La primera palabra designa una planta de Chile; la segunda, es un colombiano por "leporino". Como ejemplo del esperanto, proponemos la edición de las *Obras Completas de Lusín* (Pekín, 1974), las que resultarían incomprensibles para el esperantista occidental, de no contar con numerosas notas al pie de página.

Aquí podríamos plantear otro problema: ¿puede el esperanto llegar a dialectizarse, de seguir esta tendencia neologista? Suponemos que no, por varias razones.

En primer lugar, por la intención del esperanto. Es decir, por más que un idioma contribuya (o pueda contribuir) con su vocabulario, en el momento en que esto plantee dificultades de comprensión, la tendencia sería revertida. Recordemos que el esperanto es usado, por lo regular,

entre personas de diversos idiomas. Si una de ellas, influida de su lengua materna, introduce palabras al grado que el otro no le entienda, esa persona tendrá que "regresar" al vocabulario común, es decir, al generalmente usado y aceptado, para darse a entender.

En segundo lugar, por el papel cohesionante de la literatura y las publicaciones en general. Siguiendo la ley del menor esfuerzo, es más probable que un individuo use una expresión que ya haya leído, a que trate de crearla por sí mismo. Por su parte, quien escribe una obra en esperanto, tiene en mente que su público será hablante de otra lengua, por lo que tiende a evitar las peculiaridades de su idioma, y ajustarse a un estilo generalizado. Esto es tanto más posible en la actualidad -y cada vez lo será más- cuanto que existen numerosos modelos que pueden guiar el estilo esperantista. Nos referimos a todos los autores que han pulido el idioma, hasta crear un estilo (o digamos mejor "lenguaje") generalmente aceptado. La historia de la literatura esperantista no ha sido en vano: constituye la mejor prueba de la unidad y coherencia de la lengua.

Hemos llegado al límite de nuestro tema. En efecto, para explicar por qué ciertas culturales no han llegado a aportar nada a la lengua internacional, mientras que otras lo han hecho abundantemente, tenemos que abandonar el terreno de la literatura y de la lengua, para entrar en lo social. Analizar este aspecto del esperanto será nuestro objetivo en el capítulo siguiente.

Notas al capítulo 5

1. Tagliavini, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, Introducción a la filología romance, la. reimp. FCE, México 1981, p. 633.
2. Lapenna et al., *Esperanto en perspektivo*, UEA/CED, Rotterdam/Londres 1974, p. 30.
3. Sirjaev, Ivan (red) *Enciklopedio de Esperanto*, la. reimp. Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, p. 276.
4. "La espero" ha sido publicada en varios lados. Véase: Zamenhof, Lazar, *Paroladoj kaj poemoj*, Kultura Kooperativo de Esperantistoj, Río de Janeiro 1963, p. 135.
5. Zamenhof, Lazar, *Fundamenta Krestomatio*, 17a. ed. The Esperanto Publishing Co., Rickmansworth 1969, p. xi.
6. Pechan, Alfonso (red) *Gvidlibro por supera eksameno*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, p. 153.
7. Lapenna et al., op. cit., p. 146.
8. Ibid.
9. "El nuevo sentimiento" y la "ronda familiar": alusiones a "La Esperanza", himno del movimiento esperantista (vd. 5.1).
10. Lapenna et al., op. cit., p. 146.
11. Benczik, Vilmos (red) *Baza Literatura Krestomatio*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, p. 87.
12. Lapenna et al., op. cit., p. 147.
13. Pechan, op. cit., p. 176.
14. Sirjaev, op. cit., p. 542.
15. Auld, William, *La infana raso*, 2a. ed. Stafeto, La Laguna 1968, p. 24.
16. Ibid, p. 9.
17. Existe, sin embargo, traducción el holandés: "Het Kinderras; Ge-

dicht in 25 hoofdstukken", Ed. Tor, Amsterdam 1982, 88 p. Traducida por W. A. Verloren van Themaat.

18. Pechan, op. cit., p. 213.
19. "Esperanto", oficiala organo de Universala Esperanto-Asocio, Rotterdam, Holanda, abril 1979, p. 79.
20. "Fonto", monata beletra revuo, Chapeco, Brasil, mayo 1982, p. 27.
21. Ibid, p. 28.
22. Lapenna et al., op. cit., p. 171.
23. Ibid, p. 169.
24. Aunque, honradamente, primero deberíamos remitirlo a algún manual de esperanto, por no existir traducción de estas obras.
25. Lapenna et al., op. cit., p. 160.
26. Ibid.
27. Auld, William, *Pri lingvo kaj aliaj artoj*, TK/Stafeto, Amberes/La Laguna 1978, p. 98.
28. Zamenhof, Lazar, *Lingvaj Respondoj*, 6a. ed. Esperantaj Francaj Eldonoj, Marmande 1962, p. 122.
29. Kalocsay, Kalman y Waringhien, Gaston, *Plena Analiza Gramatiko de esperanto*, 4a. ed. revisada, UEA, Rotterdam 1980, p. 19.

6. SITUACION ACTUAL DEL MOVIMIENTO ESPERANTISTA

Desde el momento de la publicación del primer libro, el esperanto dejó de ser el sueño de un individuo y entró a la esfera de lo social. Si toda nuestra argumentación anterior no ha sido olvidada, el paciente lector podrá recordar la estrecha relación entre lengua y sociedad, entre lengua y política. Si el esperanto es una lengua, ¿qué relación guarda con la sociedad? O bien, primero debemos ver cómo se da esa relación (si existe), y a dónde puede conducir.

El esperanto es el idioma internacional por antonomasia. No poca gente usa el término como sinónimo de universalidad. Por otro lado, esta pretensión está contradicha, en la práctica, por la poca difusión que ha alcanzado. En los dos capítulos anteriores, hemos pretendido demostrar que tanto la lengua, como su literatura, responden efectivamente a dicha universalidad. Debemos por tanto, examinar el movimiento esperantista, es decir, el lado social de la lengua, en busca de las causas que provocan la mencionada contradicción.

No pretendemos, sin embargo, agotar el terreno del movimiento esperantista. Esa labor enciclopédica ha estado siempre fuera de nuestros límites. Haremos alusión, únicamente, a las más grandes y representativas organizaciones del esperanto, bajo la advertencia de que necesariamente dejaremos mucho sin nombrar. La Asociación Universal de Esperanto es en la actualidad, la más reconocida organización dedicada a promover el uso de la lengua internacional. Este reconocimiento parte, de entre lados, de instituciones como la Unesco, y no ha sido ni gratuito, ni estéril.

Dada su capacidad de servir como medio de comprensión entre los pueblos de lenguas minoritarias, y en general, de comunicador "horizontal", como vimos en el capítulo precedente, el esperanto es (o sería) un instrumento de incalculable valor para los países en vías de desarrollo, cono

cidos como "Tercer Mundo". Es por esto que a últimas fechas, las miradas de la Asociación Universal de Esperanto se han dirigido en esta dirección, con algunos resultados de interés.

En breve, éste será el contenido del presente capítulo.

6.1 Una retrospectiva necesaria

Desde sus inicios, y más precisamente, desde la aparición de la revista *La Esperantisto*, el esperanto buscó siempre la forma de organizarse, a fin de alcanzar la meta deseada. Sin embargo, la organización fue metódicamente obstruida por quienes veían en ella, un peligroso enemigo de sus intereses personales. La primera forma de organización que se encontró, fue en la forma de "clubes" dedicados al estudio y enseñanza del idioma. Esta forma fue una de las "herencias" del volapük; en efecto, de hecho ya vimos que el primer club esperantista, fue simplemente producto del cambio de lengua, decidido por el Club de Nuremberg.

Zamenhof, por su parte, proponía una organización internacional, la Liga Mundial de Esperantistas, que representara los intereses de la lengua ante el mundo externo, y formulara directrices de acción para sus afiliados.

Esta organización fue vista con recelo, especialmente por los dirigentes franceses. En Francia, el movimiento esperantista dependía, casi con exclusividad, de una sola persona: Luis de Beaufront. Este fundó en 1898 la Asociación para la propaganda del esperanto, y gracias a su inagotable actividad, muy pronto agrupó en su torno a numerosas personalidades del mundo intelectual. A fin de conservar su dominio, favoreció el culto a la personalidad de Zamenhof, que, en cierta forma, lo incluía a él también, en su carácter de "primer esperantista francés". Pronto entró en escena la competencia: el general Sebert, Bourlet, y Cart, tres hombres que ya antes del retiro de de Beaufront (en la crisis del Ido), le habían ganado considerable terreno. Sin embargo, la

organización del movimiento esperantista siguió el mismo camino: "clubes" o sociedades locales, agrupadas en algunos casos, dentro de asociaciones nacionales.

No fue sino hasta 1908, cuando se pudo realizar la idea de una organización internacional. Retomando la idea de los "cónsules", propuesta durante el segundo congreso (1906), Hector Hodler, un joven suizo, junto con otras personas, fundó la Asociación Universal de Esperanto (UEA), con el fin expresado en sus estatutos, de: "facilitar todo tipo de relación entre personas de diversa lengua, y crear un fuerte lazo de solidaridad entre los miembros" (1). Los cónsules, llamados "delegados", serían los encargados de prestar voluntariamente diversos servicios, a los miembros de otros países. Se hacía, de esta manera, un uso práctico de la lengua, y ya no estaba limitada al reducido marco de las sociedades locales. Los miembros serían individualmente los esperantistas, a diferencia de las demás organizaciones, las cuales eran constituidas por sociedades y clubes locales.

Por supuesto que esto no puso fin a las disputas entre los dirigentes franceses. Sin embargo, UEA siguió creciendo y hacia el estallido de la primera guerra, contaba con poco más de 7 mil miembros.

La guerra en Europa se encargó de acabar con esas disputas. Mientras los esperantistas franceses, alemanes, ingleses y demás, olvidaban la "idea interna", para tomar partido uno contra otro, UEA, con sede en Suiza, pudo ofrecer a los esperantistas, al menos el servicio de enviar correspondencia, ayuda material, y buscar a los desaparecidos. Este servicio se amplió, no sólo a los esperantistas, sino también al público en general; de tal manera que en un solo año, se realizaron cerca de 100,000 (2).

Otro factor importante en el desarrollo de UEA, fue el surgimiento de la Liga de Naciones (1920). En efecto por primera vez se contaba con un interlocutor internacional. Las asociaciones esperantistas naciona

les no podían llegar a ese nivel.

Dentro de la Liga de las Naciones, otro suizo jugó un importante papel: Edmundo Privat, compañero de Hodler y miembro de la delegación persa ante la Liga. Privat pudo usar su posición para atraer la atención de la Liga hacia el problema lingüístico. De esta manera, se presentó una propuesta, para que la Liga recomendara a sus miembros la enseñanza del esperanto. La propuesta fue suscrita por las delegaciones de los siguientes países: Bélgica, Brasil, China, Chile, Colombia, India, Italia, Haití, Persia, Checoslovaquia y Sudáfrica. La propuesta, sin embargo, no prosperó debido a la oposición del delegado francés. Al año siguiente, levemente modificada, se volvió a presentar la propuesta, suscrita, además de los países anteriores, por los siguientes: Rumania, Finlandia, Japón, Albania y Venezuela.

La propuesta se turnó a una comisión para su estudio, la cual haría una encuesta entre los países miembros. Finalmente, al año siguiente (1922), la propuesta fue rechazada, a instancias de la delegación francesa. Esta había recibido instrucciones precisas del ministro de Educación, en el sentido de oponerse a todo intento que amenazara la posición del francés en el mundo. Dadas las protestas de los delegados simpatizantes al esperanto, la Liga no rechazó totalmente el tema. Sin embargo, después de dos años de estudios en comisiones, el único resultado alcanzado fue que se declarara al esperanto "lengua clara" en el uso de la telegrafía. Magro producto de un intenso trabajo descrito por Privat en algunas de sus obras (3), pero sin duda, el primer reconocimiento que obtuviera el esperanto, por parte de una organización intergubernamental.

UEA, por su parte, perdió la fe en la Liga, y prácticamente se olvidó de ella.

Otro punto importante en la historia de la organización, fue el año de 1936. Hasta entonces, UEA había funcionado gracias a la herencia deja-

da por Hodler. Sin embargo, la mala administración casi la lleva al colapso financiero. Para reducir los costos de operación, se decidió por mayoría trasladar la sede en Londres. Así se hizo, pero algunos miembros alegaron violaciones a los estatutos y entablaron demanda judicial. En resumen: UEA se dividió en dos asociaciones, la mayor parte se trasladó a Londres, en donde funcionó como Liga Internacional de Esperanto (IEL), y una minoría se quedó en Ginebra, con el antiguo nombre de UEA. Esta división duró hasta 1947, sin embargo, impidió que la labor realizada durante la segunda guerra, fuera tan amplia como durante la primera.

Después de la guerra, en 1947, IEL y UEA se reunieron, otra vez bajo el nombre antiguo. La sede de Ginebra funcionó como Oficina de Servicios, mientras que la de Londres se encargaba de la administración.

Esta fusión no pudo ser más oportuna. Por un lado, la duplicidad de organizaciones (aún más, en posiciones encontradas) ofrecía un lamentable aspecto público, especialmente tratándose de una organización que pretendía la unidad de los pueblos.

Pero quizá más importante, la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, exigía de los esperantistas un interlocutor único. La ONU no tenía por qué entender de mezquinas disputas entre los dirigentes, ávidos de conservar su pequeña parcela de poder.

Fue así cómo, después de cuarenta años de intentos de organizarse, los esperantistas llegaron a la forma actual. Existen, por supuesto, otras organizaciones que usan el esperanto para sus fines específicos. Pero en la actualidad, la única que está dirigida a la difusión del esperanto, es UEA. En el siguiente punto hablaremos más al respecto.

6.2 Las organizaciones

El esperanto, en su carácter de lengua, no puede estar limitado a una

sola organización, por muy universal que se pretenda. Su uso se ha difundido hacia todos los campos, y sus hablantes se reúnen en asociaciones especializadas, con el ánimo de ampliar sus perspectivas, de facilitar los contactos profesionales, comerciales, ideológicos o simplemente amistosos.

No podemos exagerar el valor de estas asociaciones. Por un lado, el uso del idioma en los más diversos campos, lo enriquece y lo pule. Por otro, a los miembros les ofrece la indudable ventaja de poder contar con un instrumento de comprensión, más allá de la barrera lingüística.

6.2.1 UEA

Producto de numerosos esfuerzos, la Asociación Universal de Esperanto, con sede en Rotterdam, Holanda, es en la actualidad la organización más representativa del esperanto, y la única organización internacional cuyo objetivo es la difusión de la lengua.

Ya en el estatuto de 1908 se hacía mención de que UEA es "neutral", "en relación a la religión, política y nacionalidad" (3a). El estatuto vigente, aprobado en el congreso de 1979, dice:

5. Neutralidad. UEA es neutral en relación a la nacionalidad, raza, sexo, religión y problemas políticos y sociales. Esa neutralidad significa que UEA no toma posición sobre esos problemas. Buenas relaciones internacionales y el respeto a los derechos humanos, tales como están definidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos internacionalmente conocidos, son condiciones esenciales para el trabajo de la UEA.

¿Cuándo son "buenas" las relaciones internacionales? ¿Cuándo existe respeto por los derechos humanos? ¿Quién y cómo lo juzga? Estas son preguntas que ni se explicitan, ni mucho menos se resuelven. La neutralidad, huelga decirlo, ha sido criticada por más de una persona. Abun-

demos un poco en este tema.

Para poder ilustrar lo que se entiende por "neutralidad", entraremos descaradamente a saco en la obra de Ivo Lapenna (4), quien fue durante más de un cuarto de siglo, una de las figuras más destacadas del movimiento esperantista.

Para Lapenna, la neutralidad es un concepto correlativo a la universalidad. Es decir, no se podría ser universal, si se tomara una posición (política, religiosa, etc.), pues esto implicaría dejar fuera al partido contrario. De ahí la necesidad de permanecer neutrales. Aún más: justifica la inclusión en los estatutos de la "neutralidad respecto a los problemas políticos y sociales", como una medida táctica, obligada por el curso de la "guerra fría". Esto, naturalmente, no explica por qué, treinta años después, en la revisión de 1979, permaneció ese residuo de la guerra fría. La única razón que el mismo Lapenna proporciona, es el hecho de que, en caso de tomar partido ante una situación determinada, UEA pondría en peligro la actividad en el país afectado. En pocas palabras, Lapenna se revela partidario de "quedar bien con Dios y con el diablo", para no poner en peligro la posición del esperanto.

Sin embargo, de poco sirvió esta política de neutralidad en los casos concretos de los regímenes de Stalin y de Hitler. Ambos estadistas vieron con desagrado al esperanto, uno por ser lengua de judíos y comunistas; el otro, por no adaptarse a la pretensión de que, en caso de existir una lengua mundial, ésta sería el ruso o al menos, originada en él. Las purgas stalinianas barrieron con los esperantistas, acabaron con toda forma de organización en la URSS, basándose en supuestas actividades antisoviéticas por medio del esperanto.

Por su parte, Hitler, desde que perpetrara *Mi Lucha*, estaba convencido de que el esperanto era parte del complot sionista de dominación judía. No es de extrañar que, apenas tomado el poder (enero de 1933), ordenara la disolución de las asociaciones esperantistas en Alemania (marzo de

1933). Posteriormente, bajo las órdenes directas de Heydrich, sustituto de Himmler en la Gestapo, la familia de Zamenhof (hijos y nietos) fue arrestada durante la ocupación de Varsovia; y a excepción de la nura y un nieto, toda la descendencia de Zamenhof pereció en los campos de concentración.

Como vemos, si el esperantismo ha sido "neutral" con respecto a ciertos regímenes, éstos sí han tomado partido -en contra. ¿Cómo puede, pues, justificarse la neutralidad? Lapenna la matiza llamándola "neutralidad activa", y la explica:

La neutralidad, aún más, significa que en las relaciones externas no nos ligamos a ningún concepto político, a ningún otro movimiento, a ninguna ideología extraña. Como esperantistas, somos autónomos e independientes, y seguimos nuestro propio camino. Esto, naturalmente, no significa que seamos indiferentes a lo que pasa en el mundo (5).

Bien, la neutralidad no es indiferencia. ¿Cómo se manifiesta el interés de UEA por "lo que pasa en el mundo"? Es en las resoluciones emitidas durante los congresos, en donde encontramos la postura "oficial" de UEA respecto a ciertos temas. Veamos, por ejemplo, la resolución del 68° Congreso, en Budapest (1983), con el tema "Aspectos sociales y lingüísticos de la comunicación":

Habiendo tratado los aspectos sociales y lingüísticos de la comunicación:

Constata (el Congreso) que, a pesar de que la tecnología comunicativa presenta posibilidades de solucionar los problemas mundiales de comunicación, y elevar el nivel de vida de una parte de la humanidad, se corre el peligro -si no son justa y democráticamente usados- de agrandar la brecha entre quienes tienen y quienes no tienen los medios de comunicación. (Este riesgo es especialmente actual, en lo que se refiere a las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los países industrializados, pero también existe en el interior de los países en particular).

Llama la atención sobre el hecho de que los aspectos

tecnológicos y los lingüísticos de la comunicación son inseparables.

Recomienda a las organizaciones interesadas en la comunicación dar más atención a la dimensión lingüística de la misma, y al papel que el esperanto -por su facilidad y neutralidad- podría jugar en ese contexto.

Hace un llamado a las organizaciones que se ocupan de la enseñanza de lenguas y de otras cuestiones lingüísticas, para que den más consideración a los resultados de la evolución tecnológica de la comunicación, y a sus implicaciones en relación al orden lingüístico actual en el mundo, con miras a su democratización y justicia (6).

Esta resolución, que hemos tomado de ejemplo, no tiene nada de neutral. Por menos que eso, Estados Unidos abandonó la Unesco, alegando "infiltraciones políticas", esto es, falta de neutralidad.

No analizaremos el peso que pueden tener estas resoluciones, dentro del contexto mundial. Como la mayoría de las organizaciones internacionales (la Unesco incluida), tiene que aceptar su falta de poder, si no moral, sí político. Lejano está el día en que los países puedan aceptar las decisiones de organismos supranacionales. Pero éste es un tema sobre el cual preferimos hablar más tarde. Volvamos con la UEA.

Vemos pues, que la neutralidad de UEA acaba donde empieza su campo de interés. Esto es, que UEA tiene forzosamente que tomar partido, en lo que respecta al esperanto, su uso y su difusión. Sobre cualquier otro tema no emite su opinión como asociación, dejando a los esperantistas en libertad, no sólo de tenerla, sino de expresarla.

Hemos mencionado anteriormente el problema de la indefinición de las "buenas" relaciones internacionales, señaladas como condición esencial del trabajo de UEA. ¿Cuándo son buenas las relaciones? Retrocedamos un poco. Si el objetivo de UEA es la difusión del esperanto, evidentemente juzgará "buena" una relación que le permita hacerlo.

La misma idea del esperanto, de proporcionar un medio de comprensión directa entre los hombres, está en la base de las "buenas" relaciones internacionales. Si Zamenhof nunca llegó a definirlo con claridad, se debió principalmente a su temor por pronunciarse respecto a la situación política, para no comprometer al movimiento esperantista. La experiencia de la censura zarista, que prohibió la circulación de la primera revista en el imperio ruso, explica ese temor. En la actualidad, el movimiento está suficientemente enraizado en numerosos países, como para que los ataques de un régimen pudieran destruirlo por completo. Ni Hitler ni Stalin pudieron acabar con el esperanto. Sin embargo, UEA como asociación internacional, debe mantener una posición cuidadosa ante todos los gobiernos, lo mismo que hacen los organismos internacionales e intergubernamentales. Este cuidado puede notarse, en la suavidad con que son presentadas sus resoluciones ("constata", "recomienda"), las cuales nunca llegan a tener el carácter incendiario que algunos extremistas quisieran.

La estructura de UEA permite, sin embargo, acciones concretas en un país determinado, consideradas las circunstancias específicas. En efecto, UEA, además de los miembros individuales, consiste en Asociaciones Nacionales y Asociaciones Especializadas. Las asociaciones nacionales son las encargadas de desarrollar acciones específicas en el país, acciones en las cuales UEA no puede ni debe tener injerencia. No puede, porque quienes conocen mejor las circunstancias y características propias de cada país, son los miembros de la asociación nacional. Sólo ellos pueden saber la forma y la manera de actuar más conveniente. Y no debe, porque la imposición de ciertas políticas y actividades, podría ser contraproducente, de no tomarse en cuenta las particularidades del país. Esto explica la vaguedad de algunas resoluciones, ya que éstas deben ser adaptadas, según cada necesidad.

Por su parte, las asociaciones especializadas se encargan de difundir la actividad esperantista en campos determinados, como son los siguientes: agricultura, arte, ajedrez, filatelia, música, deporte, ciencia, reli-

gión, turismo y muchos otros (vd. 6.2.3). En resumen: UEA no es una organización que dé línea, ni que dicte normas o pautas de acción determinadas. Se limita a coordinar, y sobre todo, a representar en el campo internacional (esto es, ante organismos internacionales) los intereses del movimiento esperantista. Los avances y retrocesos, las dificultades que encara y los estímulos que recibe, deben ser explicados en el marco más amplio del contexto mundial.

Es comprensible que haya florecido después de la primera guerra, cuando el mundo, cansado de tanto horror, aspiraba a patrones más justos y racionales de convivencia. Retrocedió en la década siguiente, ante los embates de los regímenes autoritarios y el resurgimiento de los nacionalismos, que conducirían a la guerra. Vio limitado su desarrollo en la postguerra, debido a la amenaza de la guerra fría, a las crecientes tensiones entre "Occidente" y "Oriente". Tampoco ha podido escapar a la crisis económica mundial de los últimos años. UEA es financiada exclusivamente por sus miembros, por lo que el control de cambios practicado en diversos países, es un duro golpe a las finanzas de la Asociación.

Invirtamos los términos de la pregunta planteada más arriba: las "buenas" relaciones internacionales son aquellas que permiten el trabajo de UEA. Esto es, la existencia de facilidades en el libre intercambio de las ideas, del tránsito de personas y mercancías, el respeto a la libertad de reunión, de expresión y de imprenta, en resumen, los derechos humanos, reconocidos en la Carta Universal de los Derechos Humanos por la mayoría de los países en 1948, y declarados como "condición necesaria" para el trabajo de UEA desde 1947.

El uso y abuso que algunos gobiernos hacen del término "derechos humanos", no lo despoja de su carácter esencial de norma en la convivencia. Creemos pertinente esta aclaración, dada la hipocresía con que ciertos países, se autoerigen en "defensores de los derechos humanos".

6.2.2 SAT

La Asociación Mundial Anacionalista (SAT), surgió como una escisión obrera del movimiento "neutral".

Desde los primeros congresos, había habido reuniones de socialistas y anarquistas. En 1906 se fundó la Asociación Internacional "Paz y Libertad", con el fin de luchar "contra el militarismo, capitalismo, alcoholismo (sic), contra dogmas y perjuicios y el mejoramiento social" (7). En 1907 apareció la *Revista Social Internacional*, como órgano de socialistas, anarquistas, liberales y libre-pensadores. Se editaron traducciones de obras de Liebknecht y Kropotkin, entre otros. Sin embargo, esta asociación fundada en París, tuvo escasa repercusión fuera de Francia.

En 1911 UEA estableció una sección obrera que nunca llegó a operar en la práctica. Los trabajadores veían con recelo el culto a la personalidad de Zamenhof, el himno y en general, el ambiente pequeño-burgués presente en el movimiento esperantista tradicional.

El trabajador esperantista surgió en 1912 como órgano de la Unión Francesa de trabajadores esperantistas. Otras revistas de la época fueron *La voz del pueblo* en China, y *La cultura*, en Praga.

A nivel nacional, existían asociaciones obreras esperantistas en varios países, sin llegar a formar una organización internacional.

Después de la guerra, un grupo de activistas franceses trataron de reunir las fuerzas desperdigadas, para lo cual revivieron a *El trabajador esperantista* (agosto de 1919). Eugenio Adam fue designado redactor, y entre sus colaboradores se llegaron a contar a gente como Romain Rolland, Henri Barbusse y Antoine Meillet. En esta revista, Adam, mejor conocido por su seudónimo Lanti, empezó a delinear lo que llegaría a ser conocido como "anacionalismo", base del movimiento obrero esperan

tista. Desde ahí lanzó su grito de batalla: "Fuera el neutralismo". Durante el congreso de Praga, en 1921, se fundó la Asociación Mundial Anacionalista. Antes de seguir con la historia, trataremos de definir este nuevo "ismo".

Lanti define el anacionalismo como una

"...doctrina cultural, cuyas metas principales son: 1) desaparición de todas las naciones, consideradas como unidades independientes y soberanas; 2) Gobierno mundial y utilización racional de los recursos energéticos y materiales en beneficio de todos los hombres de nuestro planeta; 3) Unificación de todos los sistemas de medida y cálculo; 4) Práctica de una lengua anacional (esperanto) con el objetivo de que ésta sea la única lengua usada en la cultura" (8).

La radicalización de esta postura, con respecto al movimiento neutral, sólo puede ser entendida por la necesidad de sacudir, de emitir un fuerte llamado, que pudiera llamar la atención hacia estos puntos. En realidad, nunca se llegaron a formular tales extremos en SAT. En sus estatutos, SAT se define a sí misma como una asociación cultural, educativa, que aspira a elevar la comprensión y tolerancia de sus miembros, evitar los dogmas. Incluso su *Manifiesto de los anacionalistas* (1931), no constituye un programa, sino una toma de posición ante el nacionalismo y el internacionalismo, que Lanti juzga igualmente inútiles en el proceso de liberación de la clase obrera. Las luchas de liberación nacional son vistas por él, como un intento de la burguesía local por sustituir a la burguesía extranjera, en la explotación de la clase obrera.

El término usado por Lanti *sen-naci-ismo* (en esperanto), lo hemos traducido por a-nacional-ismo; es decir, es la corriente que intenta despojarse de toda influencia nacional(ista). No es ni anti-, ni inter-, ni super-nacionalismo. Lanti juzgaba necesario acabar con todo tipo de barreras entre el proletariado. Obviamente, la barrera lingüística era salvada gracias al esperanto.

En la fundación de SAT confluyeron las asociaciones obreras esperantistas de varios países, diversas tendencias políticas quedaron representadas como "fracciones", con el objetivo de difundir el esperanto en sus respectivos partidos. El anacionalismo es una de estas tendencias. Se da, pues, un caso curioso: la Asociación Mundial Anacionalista no se define a sí misma como "anacionalista", ni define su objetivo en la difusión de esta doctrina.

Volvamos un poco con la historia. SAT creció rápidamente: a ocho años de su fundación contaba con 6500 miembros y tres centros administrativos en Moscú, París y Leipzig. Sin embargo, ya se anticipaban tiempos difíciles. La Revolución de Octubre había constituido una gran esperanza para los trabajadores de todo el mundo. La posibilidad de que la revolución se extendiera por todo el mundo parecía cercana. Sin embargo, la idea de la revolución mundial se desechó, y la URSS se dedicó a la construcción del socialismo en el país. Lapenna refiere esto como la creación de "una especie de patriotismo soviético, modelo para todos los comunistas de otros países" (9). Las dificultades con el anacionalismo de Lanti comenzaban, especialmente con el centro de Moscú. Ernesto Drezen, presidente de la Unión de Esperantistas Soviéticos (SEU), rechazó públicamente las tesis de Lanti, bajo la presión del Komintern, "el cual deseaba poner bajo su custodia todas las organizaciones, también las culturales" (10). Por lo tanto, vino el rompimiento: todas las publicaciones de SAT fueron prohibidas en la URSS, así como el ser miembro de esa organización "socialfascista"; como fue definida. Aún en la actualidad, SAT cuenta con un solo miembro en la URSS. En 1933, a fin de evitar más cismas (ya se habían retirado de SAT las fracciones de comunistas, socialistas, anarquistas y socialdemócratas), Lanti renunció a la dirección, tratando de mantener el carácter de organización-cúpula, que albergara a todas las tendencias obreras. Después de recorrer el mundo, Lanti se estableció en México, en donde se suicidó a principios de 1947.

A pesar de su prolífica pluma, es difícil precisar el verdadero carác-

ter de Lanti y del anacionalismo. Por otra parte, el carácter cupular de SAT, la vuelve ideológicamente muy imprecisa. Por ejemplo, en la resolución aprobada durante el congreso de 1978, se dice, entre otras cosas: "La conservación de las lenguas y culturas étnicas está ligada a la lucha por un nuevo orden social, por tanto, es parte del esfuerzo general de SAT por la justicia y la libertad individual" (11).

Es evidente que esta resolución se contradice con las aspiraciones de Lanti, en el sentido de desechar todas las barreras, todo sentimiento de nacionalismo. La lucha por conservar la lengua y la cultura nacional sería considerada por Lanti como un retroceso, en el proceso de unificación mundial.

Lanti confiaba en el "efecto automático de la lengua", es decir, que el simple uso de una lengua anacional (como es el esperanto), crearía en el hablante (específicamente, el trabajador esperantista), un sentimiento de mundialidad, o por decirlo así, de anacionalidad. En esto no se diferencia mucho de Zamenhof, para quien la lengua era uno de los factores (si no el único) de desacuerdo y fricción. Pero Lanti va más lejos aún. Si Zamenhof no se atrevió a postular la desaparición de las lenguas nacionales (para no crear conflictos), Lanti pone en esta desaparición la base de su doctrina. Que realmente llegaran a desaparecer las naciones no era necesario: bastaba con que el individuo se librara del sentimiento patriota-nacionalista, y adoptara un "patriotismo-mundial", un anacionalismo.

A diferencia de UEA, que se define a sí misma como una organización destinada a promover el esperanto, es decir, que ve en el esperanto un fin en sí mismo (un fin a difundir, aclaremos), SAT ve en la lengua un medio, un instrumento de la clase trabajadora para su liberación. Paradójicamente, en la práctica, SAT se ha dedicado mucho más que UEA a la lengua misma. A Lanti se debe la iniciativa de elaborar el primer *Diccionario Completo* (1933), bajo la dirección del profesor Grosjean-Maupin y editado por SAT. Asimismo, en el campo editorial, SAT destaca ac

tivamente con importantes obras, siendo la más importante de ellas el *Diccionario Completo Ilustrado de Esperanto* (1970, 3a. reimp. 1981), bajo la dirección del profesor Waringhien y la colaboración de numerosos especialistas. Este es el diccionario más completo (contiene más de 15,000 artículos) y autorizado (está basado en el uso de gran cantidad de autores).

En la actualidad, la actividad de SAT es muy reducida y casi limitada a la edición de su órgano informativo y la organización del congreso anual. En el anuario de 1977/78, aparecen 1940 miembros; en el de 1983/84, el número se redujo sensiblemente a 1455 miembros.

Lapenna concluye acerca de SAT diciendo que:

"Los sindicatos, los partidos socialistas y la juventud progresista no ve en SAT una alternativa ideológica en la lucha contra la injusticia social, sino, en el mejor de los casos, un grupo de presión a favor del esperanto, con caracteres sectarios no acordes con el socialismo científico" (12).

Foster resume la situación de SAT aún más crudamente: "Se le prefiere con frecuencia a UEA, ya que ésta discute generalmente asuntos del movimiento esperantista, mientras que en SAT se puede hablar en esperanto de otras cosas" (13). En efecto, mientras que en el órgano de UEA (la revista *Esperanto*), se mencionan casi con exclusividad asuntos relacionados al movimiento y sus problemas, en el órgano de SAT (la revista *Anacionalista*), se habla de temas de actualidad de la política y la vida social.

Foster efectivamente, expresa el sentimiento de muchos esperantistas, tanto de UEA como de SAT, en el sentido de que no se consideran miembros de una organización, sino simples suscriptores de una revista. Este problema lo trataremos más adelante.

Por último, podríamos preguntarnos, si hace sesenta años la fundación

de SAT respondió a la necesidad de agrupar al movimiento obrero esperantista, y oponerse contestataria y radicalmente al movimiento burgués, ¿qué papel desempeña en nuestra época? Las dificultades ideológicas con los esperantistas soviéticos provocaron la separación de socialistas (bajo la dirección de Franz Jonas) y de comunistas (bajo la dirección de E. Drezen). En la actualidad, los movimientos esperantistas en los países socialistas están ligados a UEA, a pesar de su neutralidad y carácter burgués, mientras que SAT prácticamente no existe en esos países (a excepción de Yugoslavia).

Al mismo tiempo, la actividad esperantista en estos países, a pesar de estar ligada a la neutral UEA, se ha dirigido a la relaboración de la ideología obrero-esperantista. Es decir, han tomado la posición que tu viera SAT en su origen, al ligar al esperanto con la lucha obrera. No pocos de los esperantistas en estos países hacen la crítica a la confusión ideológica de Zamenhof, en un intento de establecer directrices claras de acción, y sobre todo, de despojar al movimiento esperantista de sus caracteres sectarios (14). Si a esto le añadimos el surgimiento de varias organizaciones socialistas y comunistas en los países occidentales, podemos ver que el papel de SAT, en el terreno de la ideología, ha perdido su razón de ser. Si SAT sobrevive se debe, más a la fidelidad de sus miembros, que al hecho de cumplir una función social dentro del movimiento esperantista. De hecho Lanti, al atacar el nacionalismo, ignoró que los movimientos libertarios toman la forma precisamente, de luchas nacionalistas contra la intervención extranjera, llegando al extremo de decir que "la agitación que hacen los anarquistas, comunistas y socialistas por la independencia de los pueblos es en esencia reaccionaria, y contraria a la unidad del mundo..." (15).

Encontramos otra vez, una paradoja al contrastar las actividades de SAT y de UEA. SAT, que no ve en el esperanto sino un medio, se encierra, sin embargo, en el reducido círculo de esperantistas y despliega en él su acción. En efecto, muchos de sus miembros son al mismo tiempo miembros de UEA, e incluso, reclutados de entre sus filas. Confinada a

una pequeña oficina en un tercer patio de París, la administración de SAT se dedica a publicar su revista, mayormente con polémicas entre sus miembros. UEA, por su parte, a pesar de ver en el esperanto un fin, es mucho más abierta al público externo, edita materiales en lenguas nacionales y en general, tiene mucho más aceptación ante los gobiernos de diversos países.

Sin embargo, no podemos dejar de destacar la función que cumplió SAT en el pasado, especialmente al llamar la atención sobre la necesidad de implicar el movimiento esperantista con la lucha obrera. Aunque la incapacidad de sus dirigentes la llevó al estado actual de estancamiento, el contenido de su llamado sigue presente en varios países, y aún, ha logrado filtrarse en el movimiento "neutral", si bien en forma diluida.

6.2.3 Otras organizaciones

Existen diversas organizaciones que no trabajan "por" el esperanto, sino que lo utilizan como medio para sus propios fines. Estas son las llamadas organizaciones especializadas y ofrecen un variado repertorio de campos de actividad. Muchas de ellas organizan sus propios congresos dentro del Congreso Universal organizado por UEA cada año.

En el anuario de UEA 1983 se mencionan las siguientes:

Afiliadas a UEA: arte, ciegos, ferrocarrileros, medicina, ciencia.

Colaboradoras de UEA (neutrales): agricultura, automovilista, estudios bíblicos, filatelia, filología, foto y cine, go, periodismo, matemáticas, unión mundial, música, naturismo, ornitología, telégrafos y correos, aficionados de radio, escultismo, ajedrez, turismo, vegetarianismo, veteranos.

Colaboradores de UEA (no neutrales): bahaismo, budismo, evangelismo, catolicismo, cuaquerismo, mormonismo.

Colaboradoras de UEA bajo acuerdo especial: profesores.

No ligadas a UEA: ciclismo, biología, etnismo, derecho, Mensa, SAT, mo-

vimiento pacifista, homosexuales, estudiantes de ciencia, est
nografía, escritores.

Las hemos citado no por el nombre (excepto Mensa y SAT), sino por su campo de interés.

No sería posible, por más que aguzáramos la vista, encontrar alguna ten
dencia en la lista anterior. Es decir, no es de ninguna forma, repre-
sentativa de la composición del movimiento esperantista en general.
Constituyen simplemente una forma práctica de utilizar el esperanto con
fines profesionales o de afición. Asimismo, constituyen una forma de
difundir las propias doctrinas. En este sentido, hay que recalcar el
hecho de que algunas asociaciones (especialmente las religiosas) no co-
bran ninguna cuota de inscripción. Muchos esperantistas se adhieren a
ellas únicamente por recibir sus publicaciones sin costo.

6.3 La enseñanza del esperanto

Dada la característica fundamental del esperanto -su condición de len-
gua planificada o artificial- la enseñanza del idioma adquiere una im-
portancia capital en su uso y difusión. En efecto, mientras que las
lenguas nacionales se difunden a través del viejo recurso biológico de
la reproducción, el esperanto únicamente cuenta con la enseñanza, como
forma de difundirse.

En un principio, es decir, después de la aparición del primer libro, to
dos los esperantistas aprendían por sí mismos por medio del pequeño fo-
lleteo de Zamenhof. La publicación de la primera revista constituyó una
oportunidad para muchos, de perfeccionar su conocimiento del idioma. Y
de hecho, durante los primeros años, todo libro aparecido en esperanto,
podía considerarse como libro de texto complementario.

Los primeros esfuerzos se dirigieron, por tanto, a publicar en la mayor
cantidad posible de idiomas, los manuales de esperanto. Según algunos

cálculos, en la actualidad existen en 60 lenguas (16). Sin embargo, existe una gran desproporción en el reparto, tanto en la cantidad, como en la calidad del material. Mientras que un francés puede elegir entre 13 diversos métodos en el catálogo de la librería de UEA, muchos de ellos acompañados con transparencias y cassettes, un árabe tiene a su disposición un librito de apenas 68 páginas, por no hablar de diccionarios y otros materiales pedagógicos.

Por lo regular, la enseñanza del idioma está bajo la responsabilidad de los grupos locales, o asociaciones nacionales, si las hay. Estos cursos son, pues, privados, sin relación con el sistema escolar.

Existen, sin embargo, en numerosos países, cursos de esperanto a varios niveles, dentro de escuelas y universidades, por lo regular en forma de cursos optativos, cuando no extracurriculares. El estudio realizado por Germain Pirlot *La situación oficial de la enseñanza del esperanto en el mundo* (17), menciona cursos en 34 países (que no representan la totalidad, sino únicamente aquellos que respondieron a su cuestionario), comprendiendo desde nivel de secundaria hasta la licenciatura en esperantística, ofrecida por la Universidad Eötvös Lorand, en Budapest.

En todos los países mencionados, la enseñanza del esperanto es permitida, ya sea con valor a curriculum o no. Una de las iniciativas más valiosas, por las perspectivas que abre, y por el número de estudiantes que incluye, es la resolución del Ministerio de Educación de China, autorizando la enseñanza del esperanto en todas las provincias, municipios y regiones autónomas del país. Esta iniciativa fue precedida por varios cursos para preparar profesores de esperanto en la Universidad de Pekín.

Dentro de la variedad de métodos de enseñanza, destaca por el aprovechamiento de la estructura del esperanto, un método desarrollado en Zagreb. Durante varios años, y en ocasión de los congresos esperantistas, se registraron numerosas conversaciones, buscando la frecuencia de las pala-

bras, para determinar las más usuales. Sobre esta base léxica, se preparó un método, cuyos sorprendentes resultados están a la vista: en veinte horas se adquiere un conocimiento básico de la lengua. Evidentemente, este conocimiento debe ser reforzado con otros materiales. Paralelamente a este experimento, la revista juvenil de UEA *Kontakto*, empezó a aparecer con artículos "fáciles", es decir, basados en un vocabulario reducido (520 palabras), y dirigidos a los principiantes.

Las ventajas de la enseñanza generalizada en las escuelas es evidente. Y aún sin tener que esperar a que "todo mundo lo hable", el estudio del esperanto puede ser un valor por sí mismo. Diversas investigaciones han confirmado el valor propedéutico del esperanto como antecedente para el estudio de otro idioma. B. A. Sherwood refiere que "un año de estudio del esperanto, es equivalente a cuatro de francés o alemán" (18). Por otra parte, algunos experimentos realizados han demostrado que un año de esperanto, seguido de tres de otro idioma, son más productivos (en términos de aprendizaje), que los cuatro años dedicados al idioma extranjero (19).

La causa de esta ventaja salta a la vista: la estructura gramatical del esperanto es perceptible a primera vista, lo cual hace que el estudiante se acostumbre a pensar en términos gramaticales, casi sin darse cuenta.

En su obra citada, Sherwood da cuenta de otra ventaja de la enseñanza del esperanto: la perspectiva global que proporciona al estudiante, que "evita el peligro de remplazar una visión monocultural, simplemente por otra bicultural; en cambio (el esperanto) puede hacer una importante contribución a que los estudiantes perciban la naturaleza plural de nuestro nuevo mundo" (20).

Este último punto sería el único discutible. En efecto, habría que preguntar a secretarios y ministros de educación si quieren que sus estudiantes tengan una "perspectiva global", o si prefieren que sigan ence-

rados en sus limitados conocimientos de alguna de las lenguas nacionales. Habría que ver por qué, por ejemplo, el candidato Miterrand ofreció una ley que impulsaría la enseñanza del esperanto en las escuelas, olvidó su ofrecimiento en cuanto llegó a la presidencia (21).

Claude Piron explica lo anterior, afirmando:

La verdad es que si el inglés es enseñado con frecuencia, es porque los padres lo exigen. Y los padres no lo exigen por afecto a la cultura anglo-sajona. Lo exigen porque ellos quieren dotar a sus hijos, de un medio de triunfar en la vida, y el inglés les parece aumentar las posibilidades de alcanzar ese fin. La situación de las lenguas en la enseñanza refleja una situación de poder en el mundo, poder de las multinacionales, quizá más que de los Estados (22).

6.4 Los congresos

Desde 1905, año en que se organizó el primer congreso de esperanto, estos se han venido realizando, a excepción de los años de guerra en diferentes ciudades.

En realidad se trata de "congreso de congresos", pues en su marco se desarrollan convenciones, reuniones y congresos de las asociaciones especializadas. Esta modalidad ha funcionado desde el principio, y está basada en el principio de universalidad que rige al movimiento esperantista.

Los primeros congresos fueron organizados por un comité especialmente designado al efecto. Después de la primera guerra, UEA tomó la responsabilidad de organizarlos, lo cual ha venido haciendo hasta la fecha.

Durante el congreso se reúne el comité de UEA y la directiva, para analizar los problemas de la asociación, revisar el reporte financiero y elaborar planes de trabajo. Lo mismo hacen las otras asociaciones.

Uno de los aspectos relevantes del congreso son las actividades culturales que se desarrollan en su curso: presentación de obras de teatro, adiciones de música, baile, conferencias, etcétera. Todo esto, sobra de cirlo, únicamente en esperanto.

Tiene lugar también la entrega de premios de los concursos de bellas artes, en las ramas de poesía, ensayo, drama y literatura infantil. El aspecto turístico está representado por las diversas excursiones realizadas a la ciudad anfitriona.

Todo lo importante que lo anterior pueda ser para el movimiento esperantista, por el hecho de discutirse los temas que le atañen, queda aún por mencionar otro punto, destacado por todos los participantes a dichos congresos: el reforzamiento de los lazos solidarios.

Este aspecto fue subrayado por el mismo Zamenhof, desde la inauguración del primer congreso: "Hoy, entre los hospitalarios muros de Boulogne-sur-mer se reúnen, no franceses con ingleses, ni rusos con polacos, sino hombres con hombres" (23).

Es posible que esa convivencia sea más importante que todo lo anterior. O dicho de otra forma, que todo lo anterior (las actividades culturales, turísticas, organizativas) sean únicamente el pretexto de dicha convivencia.

Renato Corsetti, directivo de UEA, afirmaba: "...atrevámonos a confesar que nosotros... participamos (en el congreso), sobre todo por tomar cer vezas junto con nuestros acostumbrados amigos esperantistas" (24).

Este es un aspecto que no podemos pasar por alto, por simple que parezca. La finalidad del movimiento esperantista es, precisamente, la de brindar la oportunidad a todos de comunicarse como amigos. Ahora bien, esta unidad está basada, en principio, en la comunidad de lengua. Pero no es todo. La lengua es expresión de una cultura, y como tal, permite

a sus participantes la comunidad de cultura. Comunidad, en este sentido, no significa uniformidad, ni igualdad de niveles. No hablamos de grados de cultura, sino de la posibilidad, abierta a todos, de participar en ella.

La solidaridad que existe entre los esperantistas surge pues, de su comunidad de lengua y de cultura. Asimismo, también del hecho de que todos ellos sienten tener una historia en común, unas instituciones en común y un destino en común.

Aclaremos que esta solidaridad no es producto de la lengua misma. Aunque una lengua determinada encierra una visión particular del mundo, no podemos afirmar que para un individuo ésta cambie, según cambie de lengua usada. La solidaridad es producto del desarrollo de la idea interna -llamada por Lapenna "internacionalismo humanista"- y tiene sus bases exclusivamente en lo social. Los congresos, siendo ocasiones de usar la lengua en forma hablada, mejor que ninguna otra actividad, contribuyen al desarrollo de los lazos solidarios.

6.5 El esperanto y los organismos internacionales

Mencionamos de pasada la actividad desarrollada en la extinta Liga de las Naciones. Ahora hablaremos de los organismos actuales.

6.5.1 La Unesco

Al terminar la guerra, la UEA una vez reunificada con IEL, lanzó una campaña mundial, a fin de presentar la cuestión de la lengua internacional ante la ONU. En 1950 se presentó ante el Secretario General Auxiliar una petición, firmada por más de 16 millones de personas. La ONU la turnó a la Unesco, por considerarla de su competencia. En la séptima conferencia general, en 1952, se trató el problema, pero lo único que se decidió fue "emprender, conforme a los comentarios que se recibían, los trabajos preparativos para permitir a la Conferencia general

decidir, durante la octava sesión, acerca de las acciones que se hayan de emprender" (25). Es decir, la Unesco habría de consultar con los gobiernos, acerca de la opinión que a éstos le merecía el esperanto, y las acciones que podrían emprenderse.

En la octava sesión, efectuada en Montevideo en 1954, se trataron dos cuestiones independientes: el establecimiento de relaciones de UEA con la Unesco, y la petición antes citada.

El primer punto fue aprobado sin mucho trámite. De esta forma, UEA entró en la categoría de "organizaciones con relaciones consultivas", lo cual le permite enviar representantes a las sesiones de Unesco y ser consultada en los asuntos de su competencia.

Sin embargo, el punto de la petición fue rechazado en la primera oportunidad. UEA no podía proponerlo como punto en el orden del día, pues este derecho le pertenece únicamente a las delegaciones gubernamentales. Sin embargo, la delegación de México hizo suya la proposición y la planteó como punto en el orden del día. A causa de los ataques del representante de Dinamarca (basados en chistes y burlas, incluso mofándose del pueblo uruguayo, anfitrión de la Conferencia), la proposición fue rechazada.

La actitud del representante danés fue severamente criticada en todos los medios de comunicación, no sólo en Montevideo, sino de casi todo el mundo, lo cual obligó a la Unesco a reconsiderar la proposición, a pesar de que ya había sido rechazada. De esta manera, a la siguiente semana, la propuesta de México fue aceptada. La resolución, en su parte medular, dice:

IV. 1.4.4221. (La Conferencia General) Nota los resultados alcanzados por medio del esperanto, en el campo de los intercambios intelectuales y en el acercamiento de los pueblos del mundo;

IV. 1.4.4222. Reconoce que esos resultados responden

a los objetivos e ideales de la Unesco;

IV. 1.4.4223. Nota que numerosos Estados-miembros informaron su disposición de introducir o ampliar la enseñanza del esperanto en sus escuelas o instituciones de educación superior, y pide a dichos Estados-miembros le informen al Director General acerca de los resultados obtenidos en ese campo;

IV. 1.4.4224. Comisiona al Director General seguir la evolución del uso del esperanto en ciencia, educación y cultura, y colaborar con ese objetivo con la Asociación Universal del Esperanto en asuntos que conciernan a ambas organizaciones (26).

Independientemente del valor propagandístico que pudo tener este asunto, lo más importante para UEA fue el reconocimiento a un hecho de facto: los resultados "alcanzados" por medio del esperanto. Es decir, no de lo que se "podría" lograr, sino de lo que ya está efectivamente realizado. Además, el prestigio obtenido por UEA al concedérsele la categoría de "relaciones consultivas" es por sí mismo valioso en su trabajo.

En 1959, con motivo del centenario del natalicio de Zamenhof, Unesco lo declaró una de las "grandes figuras de la humanidad" y participó en la serie de homenajes que se le rindieron.

Por su parte, UEA ha participado activamente en varias de las campañas de la Unesco, como el "Programa de traducción de obras representativas" (vd. 5.4), con la serie Oriente-Occidente. Con motivo del Año de los Derechos Humanos (1968), UEA llamó la atención a uno de los derechos olvidados: el derecho a la igualdad lingüística. De esta forma logró, en 1971, que se aceptara el derecho de los delegados, a expresarse en su propio idioma dentro de la Conferencia General de la Unesco. De esta manera, ya no están obligados a usar el inglés o el francés, lenguas de trabajo de dicha conferencia.

Las relaciones entre la Unesco y UEA recibieron un poderoso impulso en 1977, cuando el Director General de la Unesco, visitó el 62º Congreso Universal de Esperanto, en Reykiavik, Islandia. Dicho congreso, reali-

zado con el tema del Derecho a la Comunicación, fue saludado por Amadou-Mahtar M'Bow, haciendo énfasis en la comunidad de ideas entre el esperanto y la Unesco y destacando la importancia de la comunicación en nuestro tiempo.

Al año siguiente, en el Congreso realizado en Varna, Bulgaria, mandó un representante oficial con un saludo a "los pioneros de la colaboración internacional, que abre nuevos caminos al diálogo entre los pueblos y las culturas" (27).

A estas fechas la Unesco ya había emprendido los trabajos de la llamada Comisión McBride, uno de cuyos participantes, Mustapha Masmoudi, hace la siguiente observación en el apéndice:

5. Una observación final se refiere a los problemas lingüísticos que están estrechamente ligados a la comunicación internacional... las barreras lingüísticas constituyen un obstáculo permanente que anula esos factores indispensables para la paz y el progreso, y sigue agrandándose constantemente el desequilibrio entre las lenguas utilizadas en gran escala en el plano internacional.

Procede, pues, invitar a las organizaciones internacionales competentes a examinar el tema de las lenguas internacionales con objeto de estudiar unas soluciones adecuadas, que permitan subsanar tal situación... (28)

Masmoudi participó en el Congreso Universal de 1982, en Amberes, en donde, entre otras cosas, afirmó:

No apporto nada nuevo, estoy consciente de eso, pues el desequilibrio, el desorden y la anarquía en el campo lingüístico son el punto de partida de sus motivos y de la actividad que no han dejado de evolucionar incansablemente durante casi cien años... Espero que el esperanto y todas las personas que trabajan por el mismo fin, finalmente encontrarán eco en el seno de las organizaciones internacionales... (29).

Las relaciones entre la Unesco y UEA no han dejado de estrecharse cada

vez. Como hemos visto, UEA ha aprovechado cada oportunidad para enfatizar la importancia del problema lingüístico, presentando al mismo tiempo su solución. Si bien en la práctica, los resultados se reducen a la posibilidad de contar con un foro internacional, desde el cual exponer sus puntos de vista, esta posibilidad no es nada desdeñable, dado el carácter de organización no gubernamental de UEA.

6.5.2 La ONU

Como mencionamos en el punto anterior, el primer contacto entre UEA y la ONU se produjo en 1950, con motivo de la petición. No fue sino hasta 1966, cuando se volvió a repetir la experiencia. Con motivo del Año de la Cooperación Internacional (1965), convocado por la ONU, UEA fue invitada por el Secretario General a participar en algunas actividades.

En este marco, UEA lanzó una campaña mundial a fin de llamar la atención a la dificultad que entraña la diversidad lingüística para la cooperación internacional. Se preparó una petición a la ONU, a fin de que ésta contribuyera a resolver el problema, "con ayuda efectiva a la difusión de la lengua internacional esperanto, recomendando a los Estados-miembros intensificar su enseñanza y estimular su uso en las relaciones internacionales de los pueblos" (30).

Esta petición fue firmada por 930,025 personas individualmente, y por 3,851 organizaciones que representaban cerca de 73 millones de miembros. Entre los firmantes se encontraban personalidades como Franz Jonas, Presidente Federal de Austria, Georgiy Kulishev, Vicepresidente del Presidio de la Asamblea Nacional de Bulgaria, Gyuaa Ortutay y Sandor Barcs, miembros del Presidium de la República Popular de Hungría, así como un numeroso grupo de diputados, senadores, ministros e intelectuales en general, de todos los países. Nunca en la historia de la ONU se había presentado una petición, por parte de la iniciativa privada, tan numerosa.

El 6 de octubre de 1966, la petición fue entregada a Chakravarthi Narasimhan, Subsecretario y Jefe del Gabinete del Secretario General U Thant, quien ofreció emitir un comunicado de prensa al respecto, e informar a los Estados-miembros acerca de la petición. En efecto, al día siguiente se publicó un breve boletín, pero los Estados-miembros jamás fueron informados.

El 13 de octubre el señor Narasimhan informó que no era posible turnar la petición a los Estados-miembros, ya que la misma se refería al Año de la Cooperación Internacional, y el comité respectivo ya no estaba en funciones.

Al respondersele que no se trataba del Año en cuestión, sino de una petición concreta a la Organización de las Naciones Unidas, y que él, en su calidad de subsecretario tenía la obligación de comunicársela a los Estados-miembros, Narasimhan respondió que para hacerlo tendría que consultar con sus colegas, y que en esos días "estaban de vacaciones". Finalmente, el 20 de enero de 1967, informó que "Ahora recibí la opinión de mis colegas, y lamento informarle que, por cierto número de diversas causas, no es posible realizar ninguna de sus diversas sugerencias" (31).

¿Cuáles fueron esas causas? Nunca lo explicó. Pero si suponemos que el señor Narasimhan no actuó por mero capricho, tendremos que aceptar la existencia de presión de un país o grupo de países, interesados en que el esperanto no entre en la ONU, ni aún como punto de discusión. Pero, ¿por qué no querer discutir lo que para muchos es una mera utopía? Si en realidad se trata de un proyecto irrealizable, se desecha a la primera ronda de debates y se sigue con el orden del día: recomendación a la URSS de que se salga de Afganistán, regaño a Irán e Iraq por estarse peleando entre hermanos, jalón de orejas al Tío Sam por meterse en Granada, expresión de buenos deseos y paz entre los hombres de buena voluntad de Centroamérica, etcétera. Al Secretariado de la ONU le ha de haber parecido poco serio discutir un tema tan poco complicado. Ha-

ce mos la aclaración que éstas son conjeturas, pues los más de 73 millones de firmantes de la petición nunca recibieron una respuesta.

O quizá el señor Narahimsan pudo entrever el potencial revolucionario latente en el esperanto, y tuvo miedo de introducir un cartucho de dinamita en la tranquilidad del salón de debates de la ONU. Acerca de este potencial hablaremos en el siguiente punto

6.5.3 El esperanto en el Tercer Mundo

Durante el Congreso Universal realizado en Brasilia (1981), UEA decidió nombrar al maestro Tibor Sekelj representante ante el Movimiento de los Países no Alineados (MPNA). Él había participado como observador en la 21a. Conferencia General de la Unesco en Belgrado (septiembre, 1980), durante la cual expuso la posición de UEA ante el reporte McBride. Así mismo, empezó a establecer algunos contactos con los delegados de los países del MPNA, a fin de sondear las posibilidades en ese terreno. Descubrió que la mayoría consultada era favorable a la idea del esperanto.

El siguiente paso se dio cuando Yugoslavia, único país europeo en el MPNA decidió hacer suya la propuesta, durante la conferencia de expertos en colaboración cultural, realizada en La Habana en abril de 1982. La propuesta de resolución, sin embargo, no pudo entrar en el orden del día, debido a la abundancia de material a discutir. Se decidió posponer la propuesta para otra ocasión más adecuada. Esta se presentó en Phnom Penh, Cambodia en la conferencia de ministros de educación del MPNA, en septiembre de 1983.

La resolución propuesta por la delegación yugoslava se dirigía a "recomendar a los países no alineados a estimular e intensificar la enseñanza del esperanto, para después, en la siguiente fase, utilizarlo como medio de comprensión a todos los niveles de las relaciones recíprocas" (32).

La propuesta fue presentada en forma oral y suscitó gran controversia. Algunos países, insuficientemente informados, se oponían afirmando que eran otros sus problemas, como el analfabetismo y el desarrollo de sus lenguas étnicas. La propuesta, sin embargo, no fue desechada, sino simplemente aplazada.

La labor en este campo, como puede verse, es muy reciente. Sin embargo, abre profundas perspectivas, tanto para el esperanto como para los países que lo adoptaran.

En efecto, como hace notar Zhang Qicheng: "Las lenguas de los países occidentales son muy difíciles de aprender para un chino. Pero para aprender su ciencia y su técnica, nuestros jóvenes deben dedicar diez o incluso más años, para dominar una de sus lenguas. ¡Qué costo tan grande!" (33). Y continúa a ponderar las ventajas de que se pudiera contar con el esperanto, para adquirir ciencia y técnica. Pero aquí precisamente existe una gran laguna, quisiéramos agregar nosotros. A pesar de la gran cantidad de terminologías de diversas ramas de la ciencia y de la técnica que existen en esperanto, la literatura es casi de nula importancia.

Quien aprende el esperanto para viajar o para intercambiar estampillas postales, cuenta con un importante instrumento. Sin embargo, de poco le sirve al técnico o al científico. Estos se ven sistemáticamente enfrentados al inglés, idioma en el que, según cálculos de la Unesco, se publica el 60% de la literatura científica y técnica (34). A fin de llenar esta laguna, la UEA estableció el Centro Editorial Científico en Budapest, en 1981. Sus resultados, sin embargo, no pueden apreciarse todavía.

M. H. Saheb-Zamani, resume la situación aún más críticamente:

Para nosotros (los iraníes y en general, los países del tercer mundo), el esperanto representa una esperanza. Pero no como un lujo, no como un simple medio de

tener correspondencia e informarnos sobre las bellezas naturales de nuestros países, o para intercambiar estampillas. ...En primer lugar, en mi opinión, se necesita editar libros sobre ciencias sociales y estudios matemáticos y técnicos... Los libros que generalmente se editan en esperanto hasta ahora, desde el punto de vista de nuestro objetivo, no son los adecuados. Por ejemplo, *El Noble Corán*. Es muy bello que aparezca la traducción al esperanto del Corán... pero otra cosa es vendérselos a los musulmanes, pues todo musulmán tiene ya su traducción... (35)

Saheb-Zamani, psicólogo y sociólogo iraní, durante varios años colaborador en la Organización Mundial de la Salud, plantea la siguiente pregunta:

Por ejemplo, Marx escribió que todos los proletarios deben unirse. Pero, ¿con qué lengua pueden hacerlo? ¿Acaso con el pashtua, el farsi, el gudyrato o el alemán? ¿Acaso tienen que aprender alemán, o esperar una traducción? ¿Y quién traduciría? ¿Los nobles que pueden viajar a Europa y aprender lenguas europeas, traducirán esas obras para las masas populares, para que así puedan unirse y rebelarse contra la aristocracia? (36)

Para un hablante de lengua europea, éste puede parecer un problema trivial. Para los africanos y los asiáticos es un problema que sienten a cada paso. Un europeo o un americano puede no tener problemas lingüísticos, si no sale de su país. Pero para el hablante de lenguas minoritarias, el problema llega a buscarlo a su propia casa y lo asalta a cada momento.

El potencial revolucionario del esperanto, o más precisamente, de su introducción y uso generalizado, reside en el hecho de que la generalización tendría que correr paralela a la producción de materiales (libros, revistas, programas de radio y televisión, películas) que satisficieran las necesidades cada vez mayores, de capas asimismo cada vez más grandes de población. Este despertar de las masas populares, impulsado por la facilidad de comunicarse entre sí y de tener acceso a los productos

de la ciencia, la técnica y la cultura en general, ¿es una de las causas aducidas por el Secretariado de la ONU para rechazar el debate acerca del esperanto? ¿Son letra muerta, pues, los artículos 26 y 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en los que se afirma que todos tienen derecho a la educación y a participar de la vida cultural?

Notas al capítulo 6

1. Lapenna et al. *Esperanto en perspektivo*, UEA/CED, Rotterdam/Londres 1974, p. 424.
2. Ibid, p. 367.
3. Privat, Edmond, *Aventuroj de pioniro*, Stafeto, La Laguna 1962, 143 p.
- 3a. Lapenna et al., loc. cit.
4. Lapenna et al., op. cit. y Lapenna, Ivo, *Elektitaj paroladoj kaj prelegoj*, Rotterdam 1966, 152 p.
5. Lapenna, op. cit., p. 16.
6. "Esperanto", oficiala organo de Universala Esperanto-Asocio, Rotterdam, Holanda, septiembre 1983, p. 153.
7. Lapenna et al., op. cit., p. 637.
8. Lanti, Eugenio, *Manifesto de la sennaciistoj*, 3a. ed., SAT, París 1970, p. 80.
9. Lapenna et al., op. cit., p. 647.
10. Ibid.
11. "Sennaciulo", oficiala organo de Sennacieca Asocio Tutmonda, París, Francia, agosto-septiembre 1978, p. 67.
12. Lapenna et al., op. cit., p. 667.
13. Forster, Peter, *The esperanto movement*, Mouton Publishers, The Hague, Paris, New York 1982, p. 210.
14. Uno de estos intentos es: Blanke, Detlev (red.) *Socipolitikaj aspektoj de la esperanto-movado*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1978, 228 p.
15. Lanti, op. cit., p. 29.
16. Lapenna et al., op. cit., p. 69.
17. 4a. edición actualizada, diciembre 1983.
18. Sherwood, Bruce Arne, *The educational value of esperanto study: an*

- american view*, Esperanto Documents 31A, UEA, Rotterdam 1983, p. 2.
19. Ibid, p. 3.
 20. Ibid, p. 7.
 21. Sobre el ofrecimiento, véase: "Esperanto", junio 1981, p. 116; Sobre el rechazo: "Franca Esprantisto, órgano de Unuiĝo Franca por Esperanto, París, Francia, abril 1983.
 22. Piron, Claude, "Culture et Esperanto", en *Franca Esperantisto*, abril 1983, suplemento especial.
 23. Zamenhof, Lazar, *Klopodis organizi, sed vane*, Plena Yerkaro de L. L. Zamenhof, kajero 7, Ed. Ludovikito, Tokio 1980, p. 143.
 24. "Heroldo de Esperanto", Duonmonata internacia organo de la esperanto-movado, Madrid, España, 16 de febrero 1984.
 25. Lapenna et al., op. cit., p. 764.
 26. Ibid, p. 773.
 27. "Esperanto", septiembre 1978, p. 151.
 28. McBride, Sean, et al. *Un solo mundo, voces múltiples*, FCE/Unesco, México/París 1980, p. 474.
 29. "Esperanto", septiembre 1982, p. 145.
 30. Lapenna et al., op. cit., p. 780.
 31. Ibid, p. 789.
 32. "Esperanto", noviembre 1983, p. 187.
 33. "El Popola Ĉinio", monata gazeto eldonata de Ĉina Esperanto-Ligo, Pekin, China, mayo 1982, p. 5.
 34. McBride et al., op. cit., p. 95 (nota).
 35. "Esperanto", enero 1978, pp. 4-8.
 36. Ibid.

7. OBSERVACIONES FINALES

No podemos ignorar una duda impostergable: si el esperanto es tan necesario y tan adecuado para la comunicación internacional, entonces, ¿por qué ha fracasado?

En efecto, es indudable que el esperanto es un fenómeno marginal, encerrado en un pequeño círculo; y que fuera de él, apenas es conocido o respetado. A lo más, se le considera "una buena idea, que desgraciadamente no funcionó".

Convendría aclarar esta noción.

Primeramente, hemos de decir que el esperanto, como lengua, no ha fracasado. Es decir, funciona perfectamente y prueba de ello son las organizaciones que lo usan, los congresos y la literatura. Quien dude de la capacidad expresiva del esperanto, que abra una obra de Kalocsay o de Auld, para convencerse de los delicados matices que puede alcanzar el idioma. Ninguna teoría puede desmentir estos hechos.

En lo que sí ha fracasado, es en su pretensión de ser aceptada como lengua en las relaciones internacionales por una gran cantidad de personas, o por los organismos internacionales, instituciones gubernamentales, et cetera. Fuera de la simpatía expresada por la Unesco, el esperanto no ha avanzado gran cosa en este terreno. Pero éste no es un problema de la estructura lingüística, sino de la social. Por tanto, tenemos que ver en lo social, tanto dentro como fuera del movimiento esperantista, las causas de que no se haya producido la tan deseada aceptación.

Durante el sexto congreso universal, Zamenhof delineó lo que serían los dos caminos que podría tomar el movimiento esperantista: el trabajo con las masas, es decir, una difusión tan vasta que los organismos internacionales se vieran obligados a reconocerlo y aceptarlo; y por otro lado, el trabajo con los gobiernos, es decir, convencerlos de adoptar el

esperanto en sus relaciones, de tal forma que las masas vieran la conveniencia de aprenderlo. "Es más posible que nuestra causa sea alcanzada por el primer camino, es decir, el de las masas populares, pues en asuntos como el nuestro, los gobiernos llegan con su aceptación y ayuda generalmente sólo cuando ya está todo listo" (1).

Y así fue, en general, el trabajo realizado durante la tercera década del siglo. Sin embargo, la incapacidad de UEA de proporcionar a los trabajadores una concepción revolucionaria ligada a la causa de la lengua internacional (además de las dificultades con el Comintern), hizo que las masas populares vieran en ella un simple club de burgueses, que se reunían para discutir asuntos intrascendentes.

En este sentido, SAT perdió también la oportunidad de aglutinar a los trabajadores, dada la confusión que el anacionalismo causara en sus filas.

Por un lado, pues, estaba UEA con su neutralidad y su nebulosa "idea interna"; por el otro, SAT con su también nebuloso anacionalismo. En realidad no había mucho de dónde escoger.

Después de la segunda guerra, UEA se dedicó a seguir lo que Forster llama "la política del prestigio" (2). Esto es, olvidándose de las masas, se dirigió a los organismos internacionales en busca de reconocimiento y aceptación. Ya hemos visto con qué resultados. El más positivo de todos, la resolución de Unesco en 1954, apenas se limita a reconocer los resultados alcanzados y a colaborar con la UEA en asuntos comunes, pero no se compromete a dar ayuda de ningún tipo, ni siquiera una recomendación concreta. La crítica a esta política ya fue hecha por Zamenhof, aquí sólo cabe constatar sus resultados negativos.

Pensamos que el trabajo debería hacerse por ambos caminos, es decir, tanto en los círculos gubernamentales, como en los populares. De tal forma, una acción emprendida por el gobierno, sería recibida favorable-

te. si el pueblo estuviera -al menos- correctamente informado de los objetivos del esperanto.

En cierta forma, el trabajo con las masas corresponde a las asociaciones nacionales. Este es un punto muy difícil de analizar, pues cada una responde a distintas características, según el país, la historia y las condiciones políticas y económicas respectivas. Sin embargo, correspondería a UEA la coordinación del trabajo de ellas, cosa que no hace. Esto podría explicarse, si consideramos las dificultades que tuvo en un principio para vencer la suspicacia nacionalista de cada asociación, y convencerlas de agruparse en forma internacional. Esto debería haber sido superado con el paso del tiempo, sin embargo, no ha sido así.

Apenas hace unos años, UEA se dio cuenta de la existencia de los países del Tercer Mundo. Un signo de esto, lo encontramos en las sedes de los congresos: de los 69 congresos organizados hasta 1984, únicamente seis han ocurrido fuera de Europa. Y uno solo en un país tercermundista: el de 1981, en Brasil. Este congreso podría marcar un hito en la historia de UEA, con el nombramiento de un comisionado para el Tercer Mundo. Se sigue, sin embargo, la misma política del prestigio. Los llamamientos de Saheb-Zamani que hemos citado en el punto anterior no necesitan comentarios.

La misma política de prestigio parece infectar la acción editorial. En efecto, se prefiere invertir en costosas ediciones de obras multitradu-cidas (como Shakespeare y Cervantes), que pueden encontrarse casi en cualquier idioma, en lugar de dedicarse a publicar obras necesarias en el campo de la ciencia y de la técnica. Pensemos en la conocida serie de *Schaum's*, que prácticamente obligó a toda una generación de técnicos a aprender inglés. El esperanto, sin embargo, no es útil ni necesario para aprender ninguna rama de la ciencia o de la técnica.

En la actualidad, el esperanto no es necesario para nada. De hecho, todas las organizaciones, los congresos, la literatura esperantista po-

drían desaparecer y el mundo apenas lo notaría.

Lo que no desaparecería sería la necesidad que dio origen al esperanto. Y si éste no existiera, forzosamente surgiría un proyecto de lengua internacional, que sería propuesto como solución al problema lingüístico. Y volverían a aparecer organizaciones, congresos y literatura. Y así sucesivamente.

Pero existe una razón objetiva para que eso no suceda: el desarrollo de los medios de comunicación y la cada vez más fuerte interdependencia de los países, hacen que la solución al problema sea cada vez más urgente. Y como hemos visto, el esperanto se ha ganado su derecho a no ser tirado al basurero de la historia. De hecho, si el esperanto -o algún otro proyecto- hubiera surgido en la actualidad, hubiera llegado demasiado tarde. La casi centenaria práctica del esperanto lo ha ido puliendo y perfeccionando, de tal forma que podemos decir que apenas surgió a tiempo, para poder presentarse adecuadamente en el momento en que la necesidad es más apremiante.

Además de los factores internos del movimiento esperantista, debemos considerar los externos, es decir, el medio político y social en el que se desenvuelve.

La idea misma de lengua internacional sólo adquiere significado en un ambiente de cooperación entre los países, de tal forma que realmente sea necesario un idioma tal. Por otro lado, el enardecimiento del nacionalismo y las sospechas y recelos mutuos, vuelven no solo innecesaria, sino hasta peligrosa a la lengua internacional. En ese clima, es mejor aprender y difundir la lengua propia o la de los aliados, que dedicarse a un idioma que nos vuelva sospechosos de traición a la patria. Existe pues, un "clima" favorable para el desarrollo del esperanto. Este lo encontramos definido en los estatutos de UEA, como el respeto a los Derechos Humanos.

Asimismo, la existencia de organismos internacionales favorece el trabajo por el esperanto. La necesidad de contar con una lengua común puede sentirse en ellos, mejor que en ningún otro lado. Sin embargo, estos están sujetos a presiones diversas, que en numerosas ocasiones los hacen desviar el rumbo. Por otro lado, estos organismos, como la ONU y la Unesco concretamente, carecen de poder real, de forma que no gozan del respeto y consideraciones debidas. Cuando esto sucede, la idea del internacionalismo como base organizativa -esencia del esperanto- queda en entredicho. Los últimos tiempos no parecen muy favorables a este clima. El desdén y la burla por parte del gobierno de Reagan hacia la ONU y la Unesco no son exactamente lo que nosotros entenderíamos como un "clima propicio".

Habiendo hecho estas consideraciones, creemos necesario replantear la pregunta con la que iniciamos el capítulo. En efecto, debemos preguntarnos por qué el esperanto no ha alcanzado la difusión necesaria, por qué no se ha generalizado su uso, por qué ha permanecido como un fenómeno marginal. A estas preguntas consideramos haber respondido. Pero no podemos decir que el esperanto ha fracasado.

Bien, Si no ha fracasado, quiere decir que algún día triunfará. ¿Cuándo ocurrirá ese triunfo?

Nos topamos con un concepto del cual los mismos esperantistas hacen mofa. En efecto, cada quien tiene su propia idea acerca de lo que significa "el triunfo del esperanto".

En los primeros días, tan llenos de candidez, cualquier declaración de simple simpatía, representaba para muchos una "victoria". La exaltación de los ánimos era proporcional a la importancia de quien emitiera su "aprobación".

Actualmente, sin embargo, estas demostraciones de simpatía son recibidas con cierto escepticismo, aún cuando vienen de notables personalida-

des. Incluso en los casos de Franz Jonas, presidente de Austria, y Tito de Yugoslavia, quienes fueron esperantistas, queda el vago reproche de por qué no apoyaron más al esperanto cuando lo pudieron hacer. Firmar una petición a la ONU, que sería archivada o saludar un Congreso de Esperanto, de lo que poca gente se enteraría, no representa, ciertamente, la "victoria final".

Un paso significativamente importante sería la introducción de la enseñanza del esperanto en las escuelas. Vimos algunas de las ventajas que esto representa para el estudiante, en el campo del aprendizaje de idiomas y en la globalización de su perspectiva. Estos objetivos no son nada desdeñables.

Pero para esto existe un impedimento en numerosos países: la falta de personal y de material necesario. No es un problema insuperable, en realidad. Vista la facilidad del aprendizaje del esperanto, la capacitación de maestros podría realizarse en corto tiempo. En cuanto al material, sería provisto por las editoriales que, al ver crecer la demanda, estarían dispuestas a invertir en ese terreno.

A esto seguiría un uso generalizado del esperanto en todo tipo de relaciones: científicas, técnicas, comerciales, turísticas o simplemente personales. Esta es una descripción bastante aproximada de lo que la mayoría de los esperantistas entiende por la "victoria final".

Sin embargo, no hemos contestado nuestra pregunta: ¿cuándo ocurrirá esto? Es evidente que no podemos fijar una fecha, ni aún aproximada. Diez, veinte, cien o doscientos años, para el caso es igual de imprecisa.

Pero sí podemos decir que ocurrirá cuando los hombres se liberen del pensamiento rutinario que los ata a la idea de que el problema lingüístico -como maldición bíblica- no puede ser resuelto. Cuando se acostumbren a considerar a todos los hombres, a todas las lenguas y a todas

las culturas en un plano de igualdad de derechos. Cuando descubran en el esperanto un valor cultural indiscutible. Y cuando exista un clima de cooperación entre las naciones.

¿Será posible algún día? Los esperantistas están firmemente convencidos de que sí será, y no pierden la esperanza, que es la misma raíz de su nombre.

Colofón

Desde 1968 soy esperantista. Y para dar mi currículum completo en este terreno, agregaré que desde 1978 soy miembro tanto de UEA como de SAT; en 1979 fui nombrado delegado de UEA en México y desde 1983 colaboro con la Asociación Mexicana de Esperanto. Todo lo anterior quizá explique mi interés por el tema que he desarrollado. También, no lo niego, me hace sospechoso de parcialidad y aún más, de una subjetividad muy te mida en el terreno de la ciencia.

Traté de equilibrar este factor consultando fuentes que estuvieran por encima de toda sospecha. Desgraciadamente, resultaron ser tan parciales -inclinadas hacia sus propios intereses- que tuve que concluir que en este campo, por mucha higiene mental que practiquemos para evitar contagios, no podemos substraernos a la determinación de nuestros intereses. Por lo tanto, lo único que puede atestiguar a mi favor, es mi trabajo mismo.

No soy tan optimista para pensar que la victoria final está a la vuelta de la esquina. Para alcanzar la victoria no basta tener la razón. Pero tampoco soy tan pesimista para pensar que todo trabajo es inútil. Si lo fuera, no hubiera emprendido éste.

Notas al capítulo 7

1. Zamenhof, Lazar, *Mortinta, sed senmorta*, Plena Verkaro de L. L. Zamenhof, kajero 9, Ed. Ludovikito, Tokio 1981, p. 137.
2. Forster, Peter, *The Esperanto Movement*, Mouton Publishers, La Haya-París-Nueva York 1982, p. 230.

8. BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. Amadou, Roberto, *El ocultismo*, Esquema de un mundo viviente. Colección ideas, letras y vida, Compañía General de Ediciones, México 1954, 262 p.
2. Auld, William, *La infana raso*, 2a. ed. Beletraj kajeroj 36, Stafeto, La Laguna 1968, 121 p.
3. Auld, William, *Paŝoj al plena posedo*, Progresiga legolibro de esperanto kun lingvaj ekzercoj, Heroldo de Esperanto, Bruselas 1968, 235 p.
4. Auld, William, *Pri lingvo kaj aliaj artoj*, Movado 7, TK/Stafeto, Amberes/La Laguna 1978, 212 p.
5. Baghy, Julio y Kalocsay, Kalman, *Aĵenta duopo*, Jubilea libro, dua volumo, Literatura Mondo, Budapest 1937, 115 p.
6. Balmes, Jaime, *Metafisica*, 2a. ed. Ed. Sopena Argentina, Buenos Aires 1941, 175 p.
7. Bauer, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie los Clásicos, Siglo XXI, México 1979, 575 + xvi p.
8. Benczik, Vilmos (red.) *Baza literatura krestomatio*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, 266 p.
9. Blanke, Detlev (red.) *Socipolitikaj aspektoj de la esperanto-movado*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1978, 228 p.
10. Bollinger, Dwight, *Aspects of language*, 2a. ed. Harcourt Brace Jovanovich, New York 1975, 682 p.
11. Borges, Jorge Luis, *Prosa*, Círculo de Lecturas, Barcelona 1976, 814 p.
12. Chomsky, Noam, *Estructuras sintácticas*, 6a. ed. Siglo XXI, México 1981.

13. De Bruin, G. P. *Historia skizo de la internacilingva ideo*, Asocio de Laboristaj Esperantistoj, Amsterdam s/f, 40 p.
14. Dratwer, Isaj, *Pri internacia lingvo dum jarcentoj*, 2a. ed. Tel Aviv 1977, 320 p.
15. Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 7a. ed. Siglo XXI, México 1981, 421 p.
16. Froster, Peter Glover, *The esperanto movement*, Contributions to the sociology of language, Mouton Publishers, La Haya-París, Nueva York 1982, 413 p.
17. Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Una arqueología de las ciencias humanas, 13a. ed. Siglo XXI, México 1982, 375 p.
18. Frazer, Sir James George, *La rama dorada*, Magia y religión, 7a. reimp. FCE, México 1980, 860 p.
19. Fulcanelli, *Las moradas filosóficas*, El arca de papel 9, Plaza & Janés, Barcelona 1972, 639 p.
20. Grosjean-Maupin, E. (red), *Plena vortaro de esperanto*, kun suplemento, 7a. ed. SAT, París 1964, 511 + 63 p.
21. Hill, Archibald (ed.) *Linguistics today*, Basic Books, New York 1969, 291 p.
22. Janton, Pierre, *El esperanto*, Col. ¿Qué sé? Nueva serie 113, Oikos-Tau, Barcelona 1976, 114 p.
23. Jespersen, Otto, *An international language*, Allen & Unwin, Londres 1928, 196 p.
24. Kalocsay, Kalman, *Izolo*, UEA, Rotterdam 1977, 77 p.
25. Kalocsay, Kalman, *Lingvo stilo formo*, siudoj, 3a. ed. Librejo Pirata, Osaka 1970, 160 p.
26. Kalocsay, Kalman y Waringhien, Gaston, *Plena analiza gramatiko de esperanto*, 4a. ed. UEA, Rotterdam 1980, 598 p.
27. Kondrátov, A. M., *Del sonido al signo*, Biblioteca de lingüística y semiología 1, Ed. Paidós, Buenos Aires 1973, 185 p.

28. Lanti, Eugenio, *Manifiesto de la sennaciistoj kaj dokumentoj pri sennaciismo*, 3a. ed. SAT, París 1970, 82 p.
29. Lapenna, Ivo, *Elektitaj paroladoj kaj prelegoj* (suplemento al Retoriko), Rotterdam 1966, 152 p.
30. Lapenna, Ivo, *Retoriko*, kun aparta konsidero al esperantlingva parolarto, 3a. ed. Rotterdam 1971, 294 p.
31. Lapenna, Ivo, et al. *Esperanto en perspektivo*, Faktoj kaj analizoj pri la internacia lingvo, UEA/CED, Rotterdam/Londres 1974, 843 p.
32. Leroy, Maurice, *Las grandes corrientes de la lingüística*, Sección de lengua y estudios literarios, 1a. reimp. FCE, México 1982, 234 p.
33. Levi, Eliphas, *Dogma y ritual de la alta magia*, 5a. ed. Col. Hécate, Ed. Kier, Buenos Aires 1973, 308 p.
34. Lusin, *Noveloj de Lusin*, Plena kolekto, Fremdlingva Eldonejo, Pekín 1974, 488 p.
35. Luyken, H. A., *Pro Iŝtar*, Romano el la antikva Babela historio, Ferdinand Hirt & Sohn, Leipzig 1924, 304 p.
36. McBride, Sean et al. *Un solo mundo, voces múltiples*, Comunicación e información en nuestro tiempo, FCE/Unesco, México/París 1980, 508 p.
37. Madach, Imre, *La tragedia de l'home*, Drama poemo, Corvina, Budapest 1965, 259 p.
38. Malmberg, Bertil, *Los nuevos caminos de la lingüística*, 15a. ed. Siglo XXI, México 1983, 251 p.
39. Moragas Spa, Miquel de, *Teorías de la comunicación*, Investigaciones sobre medios en América y Europa, Col. Mass Media. Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1981, 362 p.
40. Organización de las Naciones Unidas, *Report on the implications of additional languages in the United Nations system*, Documento A/32/

- 237, 11 octubre 1977, Ginebra 1977, 58 + 5 p.
41. Pechan, Alfonso (red.), *Gvidlibro por supera ekzameno*, Historio, literaturo, metodologio, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, 358 p.
 42. Pei, Mario, *One language for the world*, and how to achieve it, Devin-Adair Co., New York 1961, 291 p.
 43. Petöfi, Sándor, *Liberu kaj amo*, Corvina, Budapest 1970, 260 p.
 44. Pirlot, Germain, *Oficiala situacio de la esperanto-instruado en la mondo*, 4a. ed. actualizada, Oostende 1983, 16 p.
 45. Portelli, Hughes, *Gramsci y el bloque histórico*, 7a. ed. Siglo XXI, México 1980, 162 p.
 46. Porzig, Walter, *El mundo maravilloso del lenguaje*, Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna, 2a. ed. Biblioteca Románica 11, Ed. Gredos, Madrid 1974, 485 p.
 47. Privat, Edmund, *Aventuroj de pioniro*, Beletraj kajeroj 17, Stafeto, La Laguna 1962, 143 p.
 48. Privat, Edmund, *Vivo de Zamenhof*, 5a. ed. The Esperanto Publishing Co. Orelia 1977, 133 p.
 49. Prus, Boleslaw, *La Faraono*, 3 vol. Ed. Polonia, Varsovia 1957, 296 + 356 + 307 p.
 50. Rossetti, Cezaro, *Kredu min, sinjorino!*, 2a. ed. SATEB, Londres 1974, 260 p.
 51. Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, 16a. ed. Ed. Losada, Buenos Aires 1977, 378 p.
 52. Schaff, Adam, *Lenguaje y conocimiento*, 2a. ed. Col. Teoría y Praxis 11, Ed. Grijalbo, México 1975, 269 p.
 53. Schwartz, Raymond, *Kiel akvo de Urivero*, 1a. reimp. Dansk Esperanto-Forlag, Aabyhøj 1977, 487 p.
 54. Sherwood, Bruce Arne, *The educational value of esperanto study: an*

- american view*, Esperanto documents 31A, UEA, Rotterdam 1983, 12 p.
55. Sirjaev, Ivan (red.), *Enciklopedio de Esperanto*, 1ª. reimp. Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1979, 600 p.
 56. Stojan, Petr E., *Bibliografio de internaci lingvo*, 1ª. reimp. Col. Popular 83, FCE, México 1973, 393 p.
 57. Swadesh, Mauricio, *El lenguaje y la vida humana*, 1ª. reimp. Col. Popular 83, FCE, México 1973, 393 p.
 58. Szathmari, Sándor, *Kain kaj Abel*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest 1977, 287 p.
 59. Szathmari, Sándor, *Vojaĝo al Kazohinio*, SAT, París 1958, 315 p.
 60. Tagliavini, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, Introducción a la filología romance, 1ª. reimp. FCE, México 1981, 897 p.
 61. *The Encyclopedia Americana*, Americana Corporation, New York-Chicago-Washington, 1961.
 62. Tonkin, Humphrey, *Esperanto and literary translation*, Esperanto documents 29A, UEA, Rotterdam 1982, 36 p.
 63. Tovar, Antonio, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Historia de los estudios sobre ella. El libro de bolsillo 771, Alianza Editorial, Madrid 1980, 210 p.
 64. Varankin, Vladimir, *Metropoliteno*, 2ª. ed. TK, Copenhague 1977 252 p.
 65. Varios, *La política lingüística en México*, primera parte. Col. Nuestro idioma 8, Comisión para la defensa del idioma español, México 1982, 93 p.
 66. Varios, *La política lingüística en México*, segunda parte, Col. Nuestro idioma 9, Comisión para la defensa del idioma español, México 1982, 125 p.
 67. Varios, *La política lingüística en México*, tercera parte, Col. Nuestro idioma 10, Comisión para la defensa del idioma español, México 1982, 92 p.

68. Vasconcelos, José, *Memorias I*, Ulises Criollo/La tormenta, 1a. ed. en FCE, México 1982, 965 p.
69. Waringhien, Gaston, *1887 kaj la sekvo...*, Esperantologiaj eseoj iv, Movado 10, TK/Stafeto, Amberes/La Laguna 1980, 293 p.
70. Waringhien, Gaston (red.) *Plena ilustrita vortaro de esperanto*, 1a. reimp. SAT, París 1981, 1303 p.
71. Weill, Georges, *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, Col. La evolución de la Humanidad, tomo CXXXI, UTEHA, México 1961, 339 p.
72. Wells, John, *Lingvistikaj aspektoj de esperanto*, UEA/CED, Rotterdam 1978, 76 p.
73. Wood, Richard E., *Current work in the linguistics of esperanto*, Esperanto documents 28A, UEA, Rotterdam 1982, 47 p.
74. Zamenhof, Lazar, *Fundamenta krestomatio*, 1a. reimp. de la 17a. ed. 1954, The Esperanto Publishing Co., Rickmansworth 1969, 442 p.
75. Zamenhof, Lazar, *Lingvaj respondoj*, 6a. ed. Esperantaj Francaj Eldonoj, Marmande 1962, 124 p.
76. Zamenhof, Lazar, *Paroladoj kaj poemoj*, Kultura Kooperativo de Esperantistoj, Rio de Janeiro 1963, 155 p.
77. Zamenhof, Lazar, *Unuaj libroj por esperantistoj*, Plena verkaro de L. Zamenhof (PVZ), vol. 1, Ed. Ludovikito, Tokio 1973, 156 p.
78. Zamenhof, Lazar, *La inkunabloj de esperanto*, PVZ 1bis, Ed. Ludovikito, Tokio 1979, 283 p.
79. Zamenhof, Lazar, *Ni laboru kaj esperu!*, PVZ 2, Ed. Ludovikito, Tokio 1974, 342 p.
80. Zamenhof, Lazar, *Antaŭen al la laboro!*, PVZ 3, Ed. Ludovikito, Tokio 1974, 347 p.
81. Zamenhof, Lazar, *Tamen la afero progresas!*, PVZ 4, Ed. Ludovikito, Tokio 1975, 414 p.

82. Zamenhof, Lazar, *Hebreo el la geto*, PVZ 5, Ed. Ludovikito, Tokio 1976, 455 p.
83. Zamenhof, Lazar, *Kun gradaj paŝoj eksterlanden!*, PVZ 6, Ed. Ludovikito, Tokio 1979, 427 p.
84. Zamenhof, Lazar, *Klopodis organizi, sed vane!*, PVZ 7, Ed. Ludovikito, Tokio 1980, 441 p.
85. Zamenhof, Lazar, *Por kaj kontraŭ reformoj!*, PVZ 8, Ed. Ludovikito, Tokio 1980, 381 p.
86. Zamenhof, Lazar, *Mortinta, sed senmorta!*, PVZ 9, Ed. Ludovikito, Tokio 1981, 518 p.
87. Ziokłowska, Maria, *Doctor Esperanto*, Ed. Tlacuilo, México 1975, 221 p.

Publicaciones periódicas

88. "Bulgara Esperantisto", órgano de Bulgara Esperantista Asocio, Sofía, año 1983.
89. "Comunicación y Cultura", No. 6, Ed. Nueva Imagen, febrero 1979, México.
90. "El popola Ĉinio", revista mensual publicada por Ĉina Esperanto-Ligo, Pekín, años 1982-1983.
91. "Esperanto", órgano oficial de Universala Esperanto-Asocio, Rotterdam, años 1978-1983.
92. "Fonto", revista mensual literaria, Chapecó, vols. 1, 2 y 3.
93. "Franca Esperantisto", órgano de Unuiĝo Franca por Esperanto, París, abril 1983, No. 342.
94. "Heroldo de Esperanto", órgano internacional del movimiento esperantista, Madrid, años 1978-1984.

95. "Jarlibro", anuario de Sennacieca Asocio Tutmonda, París, años 1978-1984.
96. "Jarlibro", anuario de Universala Esperanto-Asocio, Rotterdam, años 1978-1984.
97. "Literatura Foiro", revista cultural en esperanto, Milán, junio-agosto 1977.
98. "Sennaciulo", órgano oficial de Sennacieca Asocio Tutmonda, París, años 1978-1983.
99. 'Simpozio', revista filosófica, Florianópolis, No. 1, marzo 1983.